Número 67 / Marzo 2003 / 7 €

1 el desorden internacional

Porto Alegre 2003
En tránsito. *Josu Egireun* 7
Una síntesis parcial. *Pierre Rousset* 9
Llamamiento de los Movimientos Sociales 14
Brasil
"En la política de Lula, por el momento, Davos se impone a Porto Alegre". *Entrevista a Joao Machado* 19
Bolivia
"Latinoamérica puede ser el segundo Vietnam para los Estados Unidos" *Entrevista a Evo Morales* 25
Israel
Cada vez más a la derecha
Michel Warshawsky 31
Reforma y reestructuración en la sociedad palestina: ¿libre decisión del pueblo o imposiciones de la globalización? *Majed Nassar y Nassar Ibrahim* 33

2 miradas voces

Víctor Antón 41

3 plural plural

La Guerra o la Vida
El día primero. *G. Buster* 47
Hegemonías y desigualdades: las ambigüedades de la ONU. *Monique Chemillier-Gendreau* 56
El militarismo, la guerra y la crisis del capitalismo. *Claude Serfati* 68
Deslizándose hacia la barbarie: el nuevo ecosistema militar. *Mike Davis* 80

Debate
¿Por qué Rawls interesa a la izquierda? *Andrés de Francisco* y *Daniel Raventós* 85
¿Civilizar la barbarie?: John Rawls y el "Derecho de los Pueblos"? *G. Buster* 92

4 voces miradas

Jorge Riechmann 101

5 notas y documentos

Aire fresco en la casa de Trotsky. *Manolo Garí* 107
"la Realidad" de Cantabria. La lucha por la vida de un periódico digno y rebelde. *Patxi Ibarrondo, Pedro Venero y Yolanda Seco* 111
Egunkaria Aurrera. 119

6 nuestra gente

Arturo Van der Eyden (1945-2003) 123

Propuesta gráfica de Justo Barboza

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Redacción:
Josep Maria Antentas
G. Buster
Manuel Colomer
Antonio Crespo
Josu Egireun
Mikel de la Fuente
Manuel Garí
Verónica Gil
Alicia López
Justa Montero
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Juana Perelstein
Miguel Romero
Pilar Soto
Pedro Venero

Diseño original:
Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:
Jaime Gil Sánchez

Maqueta:
Escala 7

Redacción,
administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org

Imprime:
Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:
7 euros (IVA incluido)

www.vientosur.info

Han colaborado en este número:

Justo Barboza
Ilustrador en las páginas de opinión de la prensa española desde 1983.

Monique Chemillier-Gendreau
Profesora de la Universidad de París 7 Denis Diderot. Su libro más reciente es *Droit International et Democracie mondiale*, Editions Textuel, 2002.

Mike Davis
Militante de la izquierda alternativa de EE UU y autor entre otras obras de *City of Quartz, Ecology of Fear* y ultimamente *Dead Cities*. Vive en San Diego

Andrés de Francisco
Doctor en filosofía y profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Sus intereses y escritos se centran en la teoría y la filosofía política desde una óptica republicano-democrática, y en la metodología y la teoría de las ciencias sociales.

Nassar Ibrahim
Del Centro de Información Alternativa de Jerusalén

Majed Nassar
Es vice-director de la ONG palestina Health Work Committees,

Daniel Raventós
Profesor de la Universidad de Barcelona y presidente de la asociación Red Renta Básica. Entre sus últimas publicaciones está *La Renta Básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*, Ariel Ciencia Política, Barcelona, 2001.

Claude Serfati
Es el autor de *La mondialisation armée. Le desequilibre de la terreur*. Colección La Discorde, Editions Textuel, 2001.Participa en el comité de redacción de la revista *Carré Rouge*.

al vuelo

Bagdad, 31 de marzo, duodécimo día de la invasión. *"Sigue siendo falso que los ataques se produzcan sólo contra objetivos militares o del gobierno: los cazas y los superbombarderos del ejército de EE UU están atacando sistemática e indiscriminadamente, a cualquier hora del día o de la noche, barrios de población civil, causando víctimas mortales, heridos y daños materiales, en una táctica que, pese a ser ocultada permanentemente por los portavoces militares de EE UU y por los oficiales del Pentágono, solo puede tener como objetivo amedrentar al pueblo de Bagdad con el objeto de desmovilizarlo antes de que se produzca la entrada de las tropas invasoras en Bagdad. De ser cierto el anuncio estadounidense de un posible retraso en la invasión terrestre desde el sur, el mantenimiento en Bagdad de esta estrategia planificada de aterrorizar a la población con bombardeos y misiles causará la pérdida de cientos de vidas humanas y miles de heridos en un goteo diario silenciado ante la opinión pública internacional"*. Éste es uno de los párrafos de una de las crónicas que nos envían cada día los "Brigadistas del Estado español contra la Guerra". Recordamos sus nombres –Mª Teresa Tuñón Álvarez, Mª Rosa Peñarroya Miranda, Ana Mª Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Javier Barandiarán y Carlos Varea González– con respeto por todo lo que están haciendo, entre lo cual destacamos por su fuerza simbólica, y porque posiblemente sea un gesto que haya que defender con solidaridad cuando estos compañeros regresen, haber arriado la bandera "nacional" e izado la bandera iraquí en la Embajada de un país agresor que se llama España.

Conforme pasan los días se va entendiendo mejor con cuanta propiedad el imperialismo americano ha llamado a su primera ofensiva "conmoción y pavor", un nombre que vale por un programa, terrorista, si damos a las palabras su significado racional.

Por eso, a la vez que repugna hasta lo insoportable escuchar y ver a toda la canalla que sueña con que se clave de una vez la bandera de los EE UU en Bagdad a cualquier precio, con el corazón latiendo al ritmo de la Bolsa, que se estremece entre el ansia por los dividendos políticos y, por los negocios que esperan tras la destrucción de Irak y el pánico porque ambos estén menos asegurados de lo que parecía hace unas semanas, a la vez, decimos, es emocionante ver en medio del horror a la gente de Bagdad y de Basora, tratando de vivir y de defenderse, apurando las horas que pueden de cafetín, de trabajo, de descanso, de convivencia humana rodeados de máquinas de destrucción masiva (otra vez la perversión del lenguaje: tres mil misiles disparados en un día, bombas de racimo que siembran miles de minas personales, solemnemente "prohibidas" hace unos meses por la "comunidad internacional"..., pero nunca falta en el telediario el general americano, o Blair, en funciones de "agregado de prensa", advirtiéndonos sobre las amenazas de las "armas de destrucción masiva"... de Sadam Husein), un pueblo en fin, conmocionado quizás, pero no aterrorizado. No han podido con ellos y con ellas. Aún. Nadie puede saber cual será la situación cuando estas líneas estén publicadas, pero todavía hoy, gracias a ellas y ellos, la vida gana a la guerra. Y mañana ellos y ellas seguirán representando la esperanza de la vida en la durísima postguerra, mientras la "comunidad internacional" rehace alianzas y negocios, todos humanitarios, por supuesto . Habrá que seguir gritando: "No en nuestro nombre".

En el *Plural*, **G. Buster** ha escrito el primer día de la ofensiva, analizando las claves políticas que han conducido a la guerra. En su artículo estudia las motivaciones del *trío de las Azores*, incluyendo una opinión sobre un debate interesante: cuáles pueden haber sido las motivaciones de Aznar. Encontramos también perspectivas sobre el curso de la guerra, que son muy útiles para la movilización contra ella. No hemos dedicado un espacio específico esta vez a analizar las experiencias, posibilidades y problemas del movimiento antiguerra; nos comprometemos a hacerlo en un número inmediato. Nos felicitamos, por supuesto, y somos parte y agentes del **NO** unitario a la guerra. Pero conocemos las tensiones que existen y se desarrollan en su interior, que irán siendo más visibles con el paso del tiempo y de los acontecimientos.

Hemos incluido dos artículos en *Plural* sobre los debates de fondo que son necesarios en el movimiento antiguerra. El primero se refiere a las Naciones Unidas. La ONU ha sido un actor marginal y marginado en la pre-guerra, pero es hoy un referente fundamental para los gobiernos y fuerzas políticas del sistema que se oponen a la guerra, y puede desempeñar un papel muy complejo en la post-guerra, una de cuyas posibles expresiones es ser el marco de reconstrucción de un consenso colonial. El debate sobre el papel de la ONU debe ser una cuestión central en el movimiento antiguerra y la izquierda alternativa debería dedicar muchos esfuerzos a él. El artículo de **Monique Chemillier-Gendreau** es un magnífico marco de referencia histórico y político. Por otra parte, publicamos un texto reciente de **Claude Serfati**, un intelectual y militante marxista que lleva muchos años estudiando la dualidad entre la acumulación de capital y el militarismo, tomando como referencia los trabajos pioneros, en éste como en tantos otros campos, de Rosa Luxemburgo. Su artículo entra en el núcleo mismo de la estructura del sistema y permite entender el significado concreto de la "globalización armada". Finalmente, **Mike Davis** hace una crítica demoledora del último artilugio criminal del Pentágono: la llamada RAM, Revolución en Asuntos Militares, una esclarecedora sinergia entre el comercio, la alta tecnología y la guerra, que recuerda a los análisis de Enzo Traverso sobre cómo los nazis aplicaron al exterminio de los judíos la metodología productiva del capitalismo industrial.

John Rawls es uno de los filósofos que más han influido en el pensamiento y la ideología política del último tercio del siglo XX. Esta influencia ha sido explícita en las corrientes socialdemócratas huérfanas de referencias tras la crisis del Estado del Bienestar. Pero su obra ha merecido una atención muy amplia, desde luego en el ámbito académico, pero también en la izquierda, aunque, en general, con enfoques críticos, tanto más cuanto más a la izquierda, especialmente tras la publicación en 1999 del muy polémico "El derecho de gentes". Los artículos que publicamos de **Andrés de Francisco** y **Daniel Raventós**, y de **G. Buster**, se ocupan de distintos aspectos de la obra de Rawls e incluyen valoraciones también diferentes. Pero ambos son textos serios, con opiniones que pueden ayudar a un debate en todo caso útil para la izquierda y que además, incluyen presentaciones claras y precisas de las ideas fundamentales de Rawls, que pueden constituir excelentes introducciones a la lectura de la obra original.

Nuestra nueva web, www.vientosur.info se ha estrenado en cuanto a ser cauce de iniciativas, con una recogida de firmas solidaria con *Egunkaria*, cabeza de turco de una de las operaciones habituales que amenazan a cualquier expresión nacional vasca

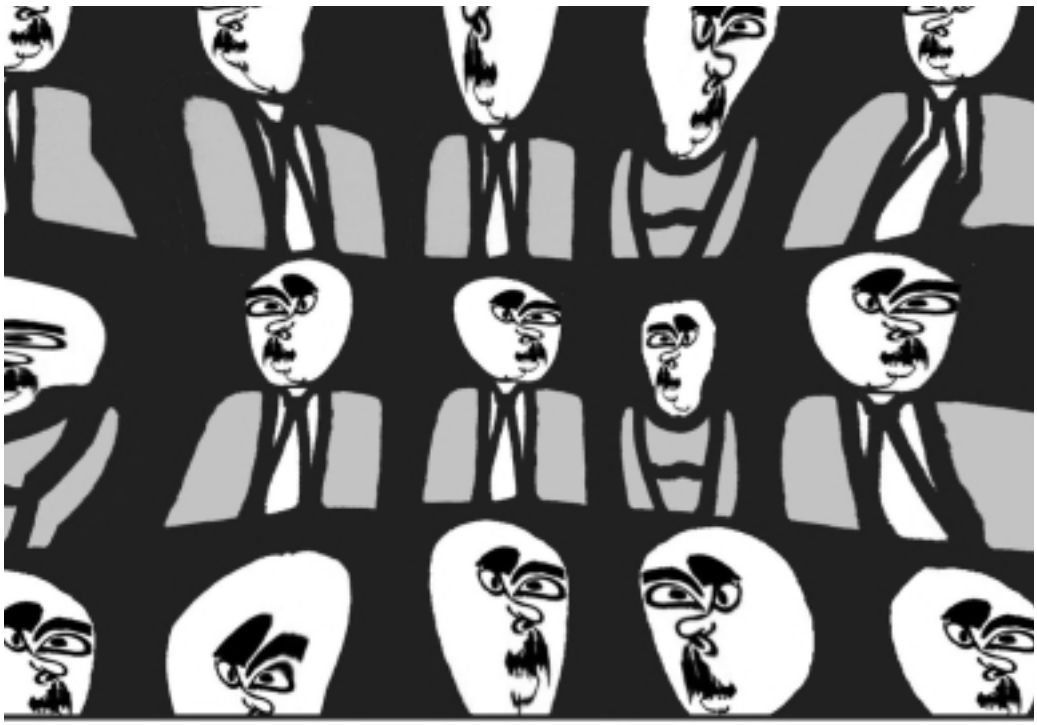
que no se someta a los dictados del pacto PP-PSOE. Hemos entrevistado al director del periódico, **Martxelo Otamendi** y le hemos entregado las 7.501 firmas recogidas.

Queremos conocer e informar cada vez más y mejor sobre la situación y las experiencias de la comunicación alternativa. Empezando por el principio, publicamos un artículo sobre *la Realidad* de Cantabria, a quien consideramos una referencia y un ejemplo.

En la página dos hay un cambio que merece una explicación. Hasta ahora teníamos un *Consejo Editorial*, de carácter simbólico, que no ha ejercido funciones prácticas en la edición de la revista y que fue establecido con el criterio de mostrar la relación "genética" de la revista con lo que fue la LCR. Por otra parte, en la *Redacción* estaban quienes venían haciendo en la práctica la revista en los últimos años. Afortunadamente, la *Redacción* ha ido aumentando, y renovándose, lo que ha permitido una mejor distribución del trabajo entre tareas de redacción, edición, administración, distribución, web, etc. Hemos pensado que lo más lógico es que este grupo de personas sea el que figure en los créditos de la revista, y poner fin a un Consejo Editorial que era puramente formal. Quizás en el futuro constituyamos un Consejo Asesor, pero nos lo queremos pensar bien, de forma que tenga funciones reales y claramente definidas. Agradecemos mucho a todas las personas del Consejo y de la Redacción que ahora termina, que nos hayan permitido durante muchos años contar con su nombre, pese a que no les hemos dado apenas ocasión de ejercer su "cargo".

Dos últimos temas: un poco de paciencia para los y las suscriptores. Ya está en marcha la edición del CD con todos los *COMBATE* que la LCR editó en la clandestinidad. Dentro de unas semanas lo recibirán. Y ya estarán recibiendo todos(as) los(as) suscriptores(as), **siempre que nos hayan enviado su correo electrónico**, la clave de acceso necesaria para acceder a los números íntegros de la revista en formato pdf. Recordamos que ambos, el CD y la clave, son exclusivos para suscriptores(as).

Y un olvido que corregiremos inmediatamente: el índice del año 2002 no apareció en el número 66. Lo publicaremos en el número 68.



GABINETE DE CRISIS

Porto Alegre 2003

En tránsito

Josu Egireun

Cuando echamos la vista atrás para ver (y contar) lo que fue el III Foro Social Mundial, y dejando el trabajo más analítico para ese otro proyecto que nos traemos entre manos /1, la imagen dominante es la del tránsito. Un tránsito que se mueve por las corrientes de fondo que recorren el Foro. La primera y más visible, el aumento de la movilización contra la globalización neoliberal y la presencia de amplísimos sectores juveniles, pero también otros como la CIOSL, los ecos de los Foros Sociales continentales o temáticos (Florencia, Argentina, India...) y, lo que quizás resulte más importante, la conciencia cada vez más extendida de que la crisis del sistema y la barbarie de la élites dominantes demanda con urgencia –porque cada día que pasa cuenta, y caminamos contra reloj– la necesidad de organizar la respuesta y apropiarse del futuro: de ahí el grito unánime contra la guerra. Pero también un tránsito en el espacio y en el formato, porque el año que viene el FSM se hará en la India y la experiencia de este año demanda nuevos enfoques.

Contradicciones. El III FSM ha marcado este tránsito a base de contradicciones: las que se dieron en la reunión del Consejo Internacional la víspera del Foro /2, la que trajo la presencia de Lula, cuando en la Carta de Principios está expresamente excluida la participación de Jefes de Estado o de Gobierno (razón por la que el año

1/ Estamos preparando un libro sobre el III Foro Social Mundial que se publicará en la serie *VIENTO* SUR. En él, junto a entrevistas exclusivas con personas significativas de diversas ideas y corrientes (Bensaid, Cassen, Anick Coupé, Stédile, Linda Chaves, Souza Santos.., incluiremos un amplia introducción con nuestra valoración política general.

2/ Con fuertes controversias sobre el lugar del próximo Foro, la periodicidad de las convocatorias...

pasado no pudieran participar ni el primer ministro belga, que acababa de cumplir su mandato semestral en la Unión Europea, ni Fidel Castro); pero, también, la que se da entre una multitud de reuniones, reflexiones, encuentros... de las que emanan torrentes de ideas y propuestas, sin que todo este trabajo no tenga una canalización adecuada hacia los movimientos que participan en él.

Supone también un tránsito en la estructura organizativa del Foro, porque hacia el futuro no se puede sostener un esquema en el que predominaba un Secretariado Brasileño y un Consejo Internacional que, por decirlo de alguna manera, resultaban poco participativos para los movimientos sociales. Más aún cuando la experiencia de la organización del Foro Social Europeo puso de manifiesto que es posible hacer las cosas de otro modo y además hacerlas bien. En este sentido es de esperar que el desarrollo del Foro Social en ámbitos continentales y temáticos, y su integración en la dinámica del Foro Social Mundial, permita articular una estructura más adecuada y que ayude a la incorporación de movimientos sociales en el mismo, que es lo que se decidió en el propio Consejo.

En tercer lugar, un tránsito, entre la relación de lo social y lo político. El FSM partía de una relación de desencuentro grande entre lo social y lo político, como si fueran dos espacios antagónicos. Sin embargo, las dinámicas sociales de Latinoamérica (desde Evo Morales hasta Lula) y la guerra que tenemos encima han puesto de manifiesto que los movimientos sociales no viven de espaldas a la política y que es preciso incorporar la política desde la independencia de los movimientos sociales y la crítica radical a la política (o políticas) que se sitúan por encima de las dinámicas sociales. En cualquier caso, un terreno complicado que exigirá encontrar fórmulas adecuadas para una buena integración.

Y el tránsito más reseñable, la articulación de los movimientos sociales: contra la guerra, contra la OMC; contra el ALCA, la privatización del agua o la solidaridad con el pueblo Palestino... (cuestiones en los que las intervenciones en los paneles de debate adquirieron una dimensión más militante, pero sobre las que también se organizaron reuniones monográficas para avanzar en las líneas de trabajo para hacer frente a los problemas).

La Red. El impulso de la Red Mundial de los Movimientos Sociales, en los tiempos que corren, adquiere una importancia vital. No sólo porque se haya puesto en pie la Red (lo que ha supuesto un esfuerzo de entendimiento entre movimientos sociales de coordenadas políticas, ideológicas, temáticas e incluso culturales muy diferentes, y esto es algo que hay que valorar en sí mismo) sino porque expresa una toma de conciencia de la situación crítica que atravesamos y de la necesidad de dar los pasos necesarios para hacer frente a la barbarie capitalista.

Éstos son algunos de los tránsitos que se han manifestado en el FSM de este año. Algunos tienen que ver con la propia dinámica del Foro y otros son el subproducto de una coyuntura internacional donde la agresividad del sistema encuentra enfrente una contestación cada vez más amplia y renovada.

Una síntesis parcial

Pierre Rousset

Un gran número de acontecimientos se desarrollan en Porto Alegre, antes y durante el Foro Social Mundial. Un verdadero informe de síntesis tendría que ser muy colectivo. Por otra parte, en lo que sigue, utilizo sin remilgos, elementos de balance ya redactados por otras gentes. Pero no diré nada de aquello en lo que no he participado (foros de educación, autoridades locales, diversas ramas temáticas en el seno del FSM...) y sobre lo que no he recibido informaciones suficientemente específicas. La tentativa de síntesis que sigue es por tanto parcial.

El 3º FSM, dinámica de conjunto. Porto Alegre III ha sido la ocasión de verificar que el proceso de los foros sociales sigue impulsado por un movimiento ascendente de movilización, que se ha expresado en varios aspectos. Estos son algunos de ellos:

- Crecimiento cuantitativo: Éramos cerca de 100.000, es decir aún muchos más que el año pasado. Lo que refleja evidentemente la movilización en Brasil tras la victoria de Lula, pero también una dinámica más general, pues la participación en los principales foros regionales de finales del año 2002 y del comienzo de enero de 2003 ha superado todo lo previsto: en Europa, 60.000 en Florencia y en el caso de Asia, 22.000 en Hyderabad, en lugar de los 7.000 inicialmente previstos.
- Internacionalización. Se han registrado progresos notables en la participación extranjera en Porto Alegre III, lo que expresa el proceso de internacionalización en curso (principalmente con los foros regionales). Estaban representados 125 países. Un millar de delegados/as han venido esta vez de los Estados Unidos, lo que es muy importante (más de 2.000 para América del Norte con Canadá-Quebec). La presencia de Europa del Sur (ya fuerte) permanecía estable, pero la de Europa central y del norte (antes muy débil) se ha reforzado: más de 300 delegados/as de Alemania, 200 suecos... En Asia, si bien ciertas delegaciones eran análogas a las de años pasados (Filipinas...), otras han visto su peso numérico (más de 50 japoneses) y político (India) reforzado. La barrera financiera sigue contribuyendo a limitar drásticamente la participación del este de Europa, Oriente Próximo y África, pero esta vez África del Sur ha podido enviar una delegación representativa de los movimientos.

Área militante y social. Desde su origen, el FSM ha sido el lugar de convergencia de un abanico muy variado de ONGs, movimientos ciudadanos, asociativos, sindicales y sociales. El área militante y social del "movimiento de los movimientos" se ha ampliado continuamente. Ocurrió también en Porto Alegre III. Demos algunos ejemplos.

En el plano sindical, las confederaciones mundiales estaban ya presentes el año pasado, pero la participación de responsables nacionales estaba esta vez reforzada (DGB alemán...). Por parte de los cristianos, el periódico francés *La Vie* ha hecho llegar una delegación importante.

El número de participantes en el campo joven (en tiendas de campaña) también ha aumentado: 27.000 provenientes de varios continentes con importantes delegaciones llegadas en autobuses de diversos países de América Latina.

Una referencia mundial. Para medir la amplitud del éxito, hay que recordar que el Foro Social de Porto Alegre sólo tiene tres años de vida y ha tenido una progresión numérica muy significativa (15.000 en 2001, 60.000 en 2002, 100.000 en 2003), acompañada de una extensión geográfica que tiende a hacer de él una referencia efectivamente "mundial": foros regionales o temáticos masivos en varios países de América Latina, en Europa (Florencia) y Asia (Hyderabad; proyectos en marcha en África, Oriente Próximo (Ramallah...), etc. El proceso de internacionalización está lejos de haber terminado, pero se produce rápidamente. Todo ello mientras el movimiento ha debido "digerir" su propio desarrollo (ampliación social y temática) y ha debido hacer frente a una sucesión de choques: represión (Gotemburgo, Génova), 11 de septiembre, guerra de Afganistán, presiones ideológicas (criminalización en nombre del "antiterrorismo" combinada con maniobras de cooptación), política de "guerra permanente" de Bush, amenazas estadounidenses sobre América Latina...

Esta rápida progresión –cuantitativa, geográfica y política– en un contexto mundial difícil sólo puede explicarse por sus raíces, es decir, por la existencia de un mar de fondo, de una nueva radicalización internacional. Pero también era necesario que el modelo de "foro social" probado en Porto Alegre permitiera a esa mar de fondo expresarse. Es lo que ocurre. Creo que la clave está en la capacidad de combinar las resistencias cotidianas al orden liberal-militar con la afirmación de alternativas, así como la capacidad de articular el "espacio abierto" ofrecido por los foros a todos los movimientos de resistencias, alternativas y el dinamismo militante de las coordinadoras, redes y campañas que se reúnen en el seno de este espacio común.

Situación y acuerdos políticos. El año pasado, la coyuntura política (11 de septiembre, guerra de Afganistán) había hecho la redacción del llamamiento de los movimientos sociales un poco complicada (y había provocado una crisis en el Foro Parlamentario). Este año, vista la nueva coyuntura, ha sido mucho más fácil lograr acuerdos consensuados.

- La marcha hacia la guerra (Irak). La lucha contra la guerra había ocupado ya un lugar fundamental en los foros regionales europeo (Florencia) y asiático (Hyderabad). Pero la cuestión sólo fue tratada marginalmente en el primer Foro Mundial (enero 2001) y sólo ha llegado a ocupar un papel central muy paso a

paso, y no sin contradicciones. En Porto Alegre III, ha encontrado de forma natural su lugar como eje de las movilizaciones, de los análisis y del calendario de actividades.

- Mercantilización del mundo. La legitimidad de las políticas liberales y de las instituciones que las imponen no ha sido nunca tan débil. De ahí, por ejemplo, la importancia reconocida por todos a la cita de Cancún (Conferencia Ministerial de la OMC) en septiembre.

- Lula. A pesar de los mediocres resultados del PT en las elecciones en los Estados (pérdida del importante Estado de Río Grande del Sur, sin compensación en otros lugares), el hecho político más importante ha sido la elección de Lula a la presidencia, sobre un fondo de crisis en América Latina (Venezuela, Argentina), con avances hacia la izquierda en varios países. Tres semanas después de la toma de posesión del gobierno de Lula, el FSM ha disfrutado de la dinámica inicial de esta victoria. Desde un punto de vista latinoamericano, ha manifestado una fuerte voluntad de respuesta frente a Washington, y de solidaridad hacia los movimientos golpeados por la represión (Bolivia...).

El secretariado del FSM ha juzgado que marchando a Davos, Lula daba una legitimidad a un Foro Económico Mundial al que ya casi no le quedaba. Pero el desacuerdo no ha pasado de ahí.

Problemas y gigantismo. Éxito no quiere decir ausencia de problemas. Los ha habido, y muchos de los cuales están directamente ligados a la amplitud numérica del FSM III.

El problema más evidente es de logística. Por primera vez, el foro ha debido ser organizado en toda la ciudad, alrededor de cuatro centros principales de actividades, además con tiendas de campaña en diversos parques tanto para albergar a la gente como para casetas y lugares de reuniones. Además, esta "explosión de las necesidades" ha llegado cuando el PT había perdido el gobierno del Estado. De golpe, ha habido retrasos en la publicación de los programas, cambios intempestivos de las salas, etc.

Pero la cuestión no es sólo logística. El gigantismo tiene efectos políticos perniciosos. El aspecto de "feria de las ideas, inmensa y rica" del FSM se ha confirmado, con más de 1.700 talleres y seminarios (!!), lo que es en sí mismo positivo. El espacio del FSM sigue ofreciendo la ocasión de miles de encuentros fructíferos. Pero, es evidentemente imposible hacer una síntesis del conjunto de los trabajos. Más grave aún, la articulación entre las diversas facetas del FSM se convierte en algo aleatorio. Podía haber 15.000 personas para escuchar a Chomsky, pero a menudo de 100 a 200 en las conferencias más militantes. Frente a la competencia de la oferta, las personalidades conocidas han sido cortejadas para atraer al oyente, hasta tal punto que se encontraban los mismos participantes en cuatro o cinco debates, como si no hubiera en el mundo más que una cincuentena de personas "interesantes". Y las tribunas no me parecen que se hayan "feminizado" de un año a otro.

A pesar de las numerosas reuniones de coordinación que se celebran en el seno del FSM, muchos participantes se han encontrado en situación pasiva (el retraso en la publicación de los programas no ha arreglado las cosas). Es preciso ciertamente un poco de todo para hacer un foro social. Pero, tengo la impresión que esta vez se ha roto un cierto equilibrio.

La red de los "sin voz" ha deplorado no haber sido suficientemente asociada a la organización del foro. La crítica no es nueva y probablemente ha mostrado otra vez su fundamento. Pero el problema parece más general. Se había hecho un gran esfuerzo entre 2001 y 2002 para asegurar una mayor visibilidad a los movimientos, con un cierto éxito. A pesar de la voluntad de proseguir en ese camino, me parece que ha habido una regresión entre 2002 y 2003: la visibilidad ha vuelto con fuerza hacia las "personalidades". Aunque las llamadas "personalidades" pueden ser también militantes, conviene no olvidar que, a menudo, también los/as militantes tienen ideas, los movimientos piensan en el futuro...

El FSM debe ser un crisol, no sólo una simpática feria de los mil y una caseta. A la salida de Porto Alegre III, hay un sentimiento bastante general de que es necesario rediscutir el formato de la iniciativa, su funcionalidad. El cambio hacia la India, en enero de 2004, puede facilitar una revisión a fondo.

El tercer Foro Parlamentario. Por tercera vez, el Foro Parlamentario Mundial (FPM) se ha reunido en Porto Alegre, en el seno del foro social, con unos 300 legisladores/as provenientes de 29 países. La participación era menor que el año pasado. Sin embargo, políticamente, esta sesión del FPM ha representado un real progreso. No ha habido el equivalente de la "crisis afgana" que había sido difícil de superar en febrero de 2002. Sobre todo, la resolución general está enteramente consagrada a las actividades de la Red Parlamentaria Mundial: se ha dirigido hacia la acción, lo que era para nosotros esencial.

Recordemos que la preparación del tercer FPM no ha sido sencilla. Los candidatos brasileños se consagraban a las elecciones de octubre de 2002 (presidencia, parlamento "nacional", parlamentos de Estados...). La construcción de la red parlamentaria había efectivamente comenzado en Europa, pero no aún en América Latina. La función y el lugar del FPM debían ser clarificadas ante el secretariado del Foro Social Mundial. Tuvieron así que ser organizadas reuniones al día siguiente mismo de las elecciones brasileñas, en Porto Alegre y Sao Paolo, los días 27 y 29 de octubre de 2002.

Las dificultades objetivas de preparación se han hecho notar en la organización del FPM III. Los europeos habrían deseado que hubiera más talleres y menos plenarios generales durante este foro. Por otra parte, con algunas excepciones, los delegados/as no provenían más que de América Latina, Canadá y Europa. El equilibrio político y geográfico de los ponentes y durante el debate ha constituido un problema.

Pero el acuerdo político sobre las tareas se ha realizado mucho más fácilmente que el año pasado. Por primera vez, un trabajo en comisión ha permitido reunir propuestas de acción y precisar las actividades de la red internacional para el año

que viene. La discreción misma del FPM, ha respondido mejor que en el pasado al espíritu de la Carta de Principios del FSM: no ha disputado en nada la visibilidad al Foro Social, a la vez que manifestaba su presencia y sus decisiones su solidaridad con los participantes en él. Los compromisos tomados en octubre de 2002 han sido respetados.

Han sido adoptados dos documentos el 24 de enero: una declaración específica sobre Venezuela y otra, de carácter más general, sobre la Red Parlamentaria Mundial, su funcionamiento y actividades.

La lucha contra la guerra se define como una urgente prioridad. Los demás puntos se refieren a la conferencia de Cancún (OMC), la de Johannesburgo (Río+10), la tasación de los movimientos de capitales, la transparencia de las negociaciones internacionales, las solidaridades y las movilizaciones previstas (G8 en Evian...). A la vez que se introduce una dimensión propiamente parlamentaria, ese calendario de actividades corresponde en gran medida al adoptado en Porto Alegre por los movimientos sociales.

En conformidad con los compromisos tomados sobre la cuestión de la guerra, una delegación de diputados/as europeos y cuatro brasileños se han personado en Irak inmediatamente después del Foro. El FSM III debería ser una etapa importante en la consolidación y la extensión de la Red Parlamentaria Mundial.

La Asamblea de los Movimientos Sociales. Unas 600 personas han participado en la Asamblea. Procedentes sobre todo de América latina, pero también de Europa (entre 50 y 60), Asia-Pacífico (una cuarentena), África, América del norte y mundo árabe (algunos representantes).

En el seno del Foro Social se reúnen numerosas redes, campañas y coordinadoras. Lo que permite a menudo traducir en términos de perspectivas los intercambios políticos que se producen en las conferencias, seminarios y talleres. La asamblea de los movimientos ocupa en este marco un lugar particular. Permite definir compromisos y un calendario de actividades comunes a un número muy grande de organizaciones; ésta es su especificidad. El documento adoptado este año se publica a continuación.

La asamblea ha discutido también una propuesta de coordinación internacional inicialmente presentada por cinco movimientos: la CUT, el MST, la Marcha mundial de las mujeres, Attac-Francia y Focus on the Global South.

Los debates han permitido precisar lo que no había que hacer: constituir un directorio, sustituirse a las redes existentes, crear relaciones verticales entre movimientos, hacer nacer un aparato, una superestructura o jerarquías... Han tratado también sobre lo que era necesario: hacer más frecuentes los intercambios entre movimientos, profundizar los debates, hacer circular la información y permitir un mejor conocimiento de las realidades militantes, coordinar mejor las campañas, apoyar las iniciativas de unos u otros, responder a urgencias, ampliar los contactos en otras regiones diferentes de Europa y

América latina... La asamblea ha recordado la importancia de dar respuesta a problemas ya conocidos, como la necesidad de asegurar una visibilidad mayor a las exigencias y a las luchas de los más explotados u oprimidos (los "sin"), o la cuestión de la relación entre movimientos y partidos. Un "grupo de contacto" está encargado de asegurar una coordinación internacional flexible, con base en Brasil y originalmente compuesto de la CUT y del MST, debe ampliarse a otros movimientos brasileños.

En fin, es costumbre subrayar, con razón, que lo importante en los foros sociales, no es tanto cada "acontecimiento" puntual tomado individualmente, como el "proceso" que permite su despliegue tanto en el tiempo como en el espacio. Ningún informe puede por sí solo rendir cuenta de un proceso así. Lo importante es entonces el engarce sin fin de los informes...

Llamamiento de los Movimientos Sociales

Nos hemos reunido en Porto Alegre bajo la sombra de una crisis global. Las beligerantes intenciones del gobierno de los Estados Unidos en su determinación de lanzar una guerra contra Irak son una grave amenaza para todos nosotros y una dramática manifestación de los vínculos que existen entre militarismo y dominación económica.

Al mismo tiempo, la globalización neoliberal está en crisis: la amenaza de una recesión global es permanente; los escándalos de corrupción en las grandes compañías son noticia cotidiana y nos muestran la realidad del capitalismo.

Las desigualdades sociales y económicas se acrecientan amenazando la estructura de nuestras sociedades, nuestras culturas, nuestros derechos y nuestras vidas.

La biodiversidad, el aire, el agua, los bosques, el suelo y el mar son usados como mercancías y están en venta.

Todo esto amenaza nuestro futuro

¡Y en consecuencia, nos oponemos!

Por nuestro futuro común. *Somos los movimientos sociales que luchamos en el mundo entero contra la globalización neoliberal, la guerra, el racismo, las castas, la pobreza, el patriarcado y toda forma de discriminación y exclusión: económica, étnica, social, política, sexual o de género. Luchamos en todo el*

mundo por la justicia social, por los derechos ciudadanos, la democracia participativa, los derechos universales y el derecho de los pueblos a decidir sobre su propio futuro.

Somos partidarios de la paz, de la cooperación internacional y de una sociedad sustentable que responda a las demandas de los pueblos en los campos de sus necesidades alimentarias, de vivienda, salud, educación, información, agua, energía, transporte público y derechos humanos. Somos solidarios con la lucha de las mujeres contra la violencia social y patriarcal. Apoyamos la lucha de los campesinos, trabajadores, movimientos populares urbanos y de todos aquellos amenazados por la inminencia de la pérdida de sus casas, trabajo, tierra y derechos.

Somos millones los que hemos manifestado en las calles afirmando que otro mundo es posible.

Nunca fue esto mas cierto ni más urgente.

***¡No a la guerra!** Los movimientos sociales estamos contra la militarización, el crecimiento de las bases militares y la represión estatal que genera multitud de refugiados y criminaliza a los movimientos sociales y a los pobres.*

Estamos contra la guerra en Irak, los ataques contra los pueblos palestino, chechenio y kurdo, las guerras en Afganistán, en Colombia, en África y la creciente amenaza de guerra en Corea. Nos oponemos a la agresión económica y política que sufre Venezuela y el bloqueo político y económico impuesto a Cuba por el gobierno estadounidense.

Estamos en contra de todo tipo de acciones militares y económicas diseñadas para imponer el modelo neoliberal y socavar la soberanía y la paz de los pueblos del mundo.

La guerra se ha transformado en una parte estructural y permanente de la dominación global, la fuerza militar se usa para controlar pueblos y recursos estratégicos como el petróleo. El gobierno de los Estados Unidos y sus aliados están imponiendo la guerra como la forma cada vez más común de resolver conflictos. Asimismo, denunciamos el intento deliberado del imperialismo de acrecentar los conflictos religiosos, étnicos, raciales, tribales, aumentando las tensiones y los enfrentamientos en todo el mundo para favorecer sus egoístas intereses.

La opinión pública mundial se opone en su mayoría a la próxima guerra en Irak. Llamamos a todos los movimientos sociales y fuerzas progresistas a apoyar, participar y organizar protestas en todo el mundo contra esa guerra el próximo día 15 de febrero. Estas protestas están siendo planificadas y coordinadas por quienes se oponen a la guerra en treinta de las mayores ciudades del mundo.

***Desbaratemos los planes de la OMC.** La Organización Mundial de Comercio (OMC), el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la proliferación de acuerdos regionales y bilaterales, tales como el Acuerdo para el*

crecimiento y comercio en África (AGOA) y los acuerdos de libre comercio propuestos para Centroamérica, son usados por las corporaciones transnacionales para promover sus intereses, dominar nuestras economías y forzar un modelo de desarrollo que empobrece a nuestras sociedades. En nombre de la liberalización del mercado, el pueblo ve negado sus elementales derechos y cada aspecto de la vida y de la naturaleza en venta. Las multinacionales agroindustriales tratan de imponer los OGM en todo el mundo; a la gente que padece el SIDA y otras pandemias en África y otros lugares se les niega el acceso a los medicamentos genéricos baratos.

Además, los países del Sur están atrapados en el interminable ciclo de la deuda que los obliga a abrir sus mercados y a exportar sus riquezas.

En este año nuestras campañas contra la OMC, el ALCA y los acuerdos de libre comercio crecerán en magnitud y repercusión.

Haremos una campaña que detenga y revierta la liberalización de la agricultura, el agua, la energía, los servicios públicos y las inversiones y permita que los pueblos recuperen la soberanía sobre sus países, sus recursos, sus culturas, sus conocimientos y sus economías.

Nos solidarizamos con los campesinos mexicanos que afirman "el campo no aguanta más" y con el espíritu de sus luchas y nos movilizaremos local, nacional e internacionalmente para desbaratar los planes de la OMC y el ALCA. Apoyamos el movimiento que en el mundo entero lucha por la soberanía alimentaria y contra los modelos neoliberales tanto en la agricultura como en la producción y distribución de alimentos. En concreto, organizaremos en todo el mundo protestas masivas durante la celebración del quinto encuentro ministerial de la OMC que se celebrará en Cancún, México, en septiembre de 2003, así como también durante la celebración, en octubre de este mismo año, de la reunión ministerial del ALCA en Miami (EE UU).

Por la cancelación de la deuda. *La completa e incondicional cancelación de la deuda del Tercer Mundo es un prerrequisito para lograr la plena satisfacción de los más elementales derechos humanos. Apoyaremos a todo país deudor que desee dejar de pagar su deuda externa y los que se nieguen a aplicar los programas de ajuste estructural impuestos por el FMI.*

Siglos de explotación de los pueblos del Tercer Mundo, de sus recursos y de su medio ambiente les otorga a éstos el derecho a una reparación y hace que nos preguntemos: "¿quién debe a quién?".

Sobre estos ejes se organizarán las campañas y las importantes movilizaciones que se llevarán a cabo en el 2003: G8 (Evian, junio), OMC (Cancún, septiembre) y durante el encuentro anual del FMI y Banco Mundial (Washington, septiembre).

Nos oponemos al G-8. *Llamamos a todos los movimientos sociales y fuerzas progresistas a que formen parte de esta movilización para denunciar la ilegitimidad y para rechazar las políticas que el G-8 se propone debatir en Evian,*

Francia, entre el 1 y el 3 de junio de 2003. Esta movilización se realizará en todo el mundo incluyendo un encuentro internacional en Evian: una contracumbre, un campamento alternativo y una gran manifestación internacional.

Mujeres: promoviendo la igualdad. *Formamos parte de las acciones que promueven los movimientos de mujeres el 8 de marzo, día internacional de la lucha contra la violencia, el patriarcado y por su igualdad social y política.*

En solidaridad. *Llamamos a todas las fuerzas progresistas, a los movimientos y a las organizaciones del mundo entero a manifestar solidaridad con los pueblos palestino, venezolano, boliviano y otros que están padeciendo graves crisis en este mismo momento.*

Fortalezcamos la Red Mundial de Movimientos Sociales. *El año pasado, durante el Foro Social Mundial en Porto Alegre, aprobamos una declaración que definió nuestros objetivos, nuestras luchas, y la forma de construir nuestras alianzas. El espíritu de este documento está vivo e inspirará nuestras próximas movilizaciones.*

Desde entonces, el mundo ha cambiado muy rápidamente y sentimos la necesidad de dar un paso más en nuestros procesos de decisión, en nuestra coordinación y en nuestras alianzas para articular y desarrollar una agenda amplia, combativa, democrática, plural, internacionalista, feminista, no discriminatoria y anti-imperialista.

Queremos construir ahora un marco referencial que articule nuestros análisis y nuestros compromisos con nuestras movilizaciones. Esto requiere la participación activa de todos los movimientos recordando siempre que los movimientos sociales son independientes de los gobiernos y de los partidos políticos (conforme a la carta de principios del FSM) así como el respeto a la autonomía de las diferentes organizaciones. Este marco de referencia se fortalecerá con la contribución de los diversos actores sociales y las experiencias y la práctica social compartidas. Además deberá estar de acuerdo con las diversas formas de expresión política y de organización de los movimientos sociales y respetar la diversidad de ideologías y de culturas. Sentimos la necesidad de construir una red de movimientos que dé respuestas, que sea flexible y sustentable y al mismo tiempo amplia y transparente y cuya responsabilidad consista en enriquecer este proceso, alimentarlo, promover su diversidad y que asegure la necesaria coordinación. Los objetivos de la red serán incentivar a los movimientos de todos los continentes a que se involucren en un debate político más profundo, facilitar acciones comunes y fortalecer la iniciativa de actores concretos que luchen por sus intereses sociales. Su trabajo tendrá que ser al mismo tiempo horizontal y efectivo.

Para lograr estos objetivos proponemos conformar un grupo de contacto que sirva de recurso e instrumento para nuestras movilizaciones internacionales incluyendo la preparación de encuentros, la promoción del debate y de la

democracia a través de un sitio web y de listas de correo electrónico. Este grupo de contacto se establecerá por un período de seis a doce meses y se basará en la experiencia de los promotores de la red de movimientos sociales y populares existentes en Brasil. Este acuerdo es transitorio y destinado a asegurar la continuidad. La principal tarea de este grupo provisional es facilitar el debate, de modo que los movimientos sociales de todo el mundo, puedan definir procedimientos concretos de trabajo conjunto. Se trata de un proceso en marcha. La primera evaluación de este nuevo grupo de contacto tendrá lugar durante las reuniones que la red de movimientos sociales va a realizar en septiembre de 2003 contra la OMC en Cancún. La asamblea de los movimientos sociales realizará una segunda evaluación durante el FSM que se espera se celebre en la India en 2004.

Entre otras cosas, la evaluación considerará la eficiencia de la coordinación realizada y buscará nuevas formas de fortalecerla. Además, considerará cómo continuar el proceso de un año a otro y cómo incluir en la red movimientos nacionales, regionales y campañas temáticas. Mientras tanto es necesario desarrollar, un amplio debate en el seno de las organizaciones, campañas y redes para articular las propuestas y lograr así una estructura más representativa y permanente.

En los próximos meses tendremos muchas ocasiones para experimentar y construir este procedimiento por medio de las campañas y de las movilizaciones que conforman nuestra agenda común.

Llamamos a todos las redes, a todos los movimientos populares y sociales para que firmen esta declaración en el plazo de dos meses.

Porto Alegre, Brasil, enero de 2003
(Traducción oficial)

Brasil

"En la política de Lula, por el momento, Davos se impone a Porto Alegre"

Entrevista con Joao Machado

[La esperanza suscitada por la victoria de Lula se ha visto acompañada muy rápidamente por la preocupación y la crítica de sectores significativos del propio PT y de movimientos sociales como el MST que son, y hasta podríamos decir "quieren ser", la base natural de un gobierno de izquierdas en Brasil.

El tiempo transcurrido desde la formación del gobierno es aún muy reducido para llegar a conclusiones sobre su orientación política a medio plazo, pero hasta el momento, especialmente en la política económica, estamos asistiendo, como señala Joao Machado en la entrevista que publicamos, no sólo consolida, sino que profundiza la orientación neoliberal que caracterizó a la presidencia de Fernando Henrique Cardoso.

Hemos conversado ampliamente con Joao Machado sobre la coyuntura política y social en Brasil. Machado es uno de los representantes de la corriente Democracia Socialista (DS) del PT, corriente que agrupa a los militantes de la IV Internacional. La entrevista fue realizada por Josep María Antentas el pasado 12 de febrero].

Pregunta: La victoria de Lula ha sido considerada como propia por los movimientos sociales en todo el mundo, y claro, muy especialmente en Brasil. Pero, ¿se dio en un contexto de fuertes luchas y movilizaciones?

Joao Machado: En realidad, no hubo luchas muy importantes el año pasado. Se puede decir que la victoria ha sido fruto directo de una campaña electoral que, ella misma, ha sido en cierta medida una movilización. En Brasil, las campañas especialmente las presidenciales, tienen siempre un componente de movilización, aunque se trata de algo muy específico y muy limitado.

En todo caso, la victoria no es fruto de una movilización social importante. A mi parecer, se explica sobre todo por dos razones. La primera, el desgaste de gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso, particularmente por el empeoramiento del nivel de vida de la gente; es cierto que hubo una cierta mejora en este aspecto en los años 95-96 y un descenso importante de la inflación, pero hace tiempo que esa fase terminó, e incluso la inflación volvió a aumentar a niveles del 20%. El desgaste de Cardoso fue tan considerable que incluso el candidato de su partido, el PSDB, no se atrevió a presentarse claramente como su continuador, y trató de aparecer como "no continuista".

La segunda razón es toda la tradición del PT que, a lo largo de su historia, ha consolidado su identidad de partido de oposición al neoliberalismo, representante de los trabajadores, del pueblo, etc. Y además, la imagen del propio

Lula como representante popular. Incluso con el cambio en su discurso político para "aproximarse al centro", la gente lo veía como el candidato de la izquierda.

Hay una posible tercera razón: el papel de la llamada "moderación" de la campaña. Pienso que no ha tenido un papel importante, pero es un tema para el debate. La gente del entorno de Lula dice que la moderación ha sido esencial, porque mucha gente que estaba en contra de Cardoso tenía miedo a que una victoria de Lula desencadenara un caos social. La moderación de la campaña habría contribuido a eliminar este miedo. En cierta medida es verdad, pero en la DS no pensamos que esto haya sido un elemento decisivo.

P.: ¿Cuáles eran las expectativas de los movimientos sociales antes de la victoria y cuáles son ahora?

J.M.: Hay claro muchas diferencias entre unas y otras. Durante la campaña, fueron muy altas. Había la convicción muy extendida de que la victoria de Lula iba a significar cambios decisivos. Es cierto que, por ejemplo, el MST, hizo algunas críticas a la política de alianzas que estaba desarrollando Lula, pero considerando que era un asunto secundario que no merecía mucha preocupación, porque finalmente si ganaba Lula mejoraría la correlación de fuerzas, que era lo verdaderamente decisivo.

En los momentos inmediatamente posteriores a la victoria, esta situación se mantuvo. Pero ahora, mes y medio después, empieza a cambiar. Hay aún mucha expectativa y esperanza, pero empieza a haber también mucha preocupación.

Para entender esta situación, hay que considerar que Lula ha formado un gobierno muy heterogéneo, con mucha representación del PT, e incluso de la izquierda del PT; menos peso de los aliados derechistas de la campaña electoral, pero un papel muy importante, una alianza directa con gente que había apoyado al candidato de Cardoso y de su partido, el PSDB. De hecho, el control de la política económica está en manos de este sector, que cuenta con el apoyo total del ministro de Hacienda Antonio Pallocci, éste sí militante del PT. El resultado es una política económica muy predominantemente neoliberal, apoyada con entusiasmo por el FMI.

Lula parece contemplar una situación intermedia de acuerdo entre los intereses de la burguesía internacional y los del pueblo. Cuando ha hablado después de ir a Porto Alegre y a Davos, de la necesidad de establecer "puentes", pienso que habla sinceramente y cree que es posible. Pero, por el momento, está bastante claro que Davos se impone a Porto Alegre. Por poner un ejemplo reciente, el gobierno acaba de decidir un ajuste presupuestario con el fin de aumentar el superávit fiscal primario y poder pagar los intereses de la deuda pública externa e interna. Los nuevos recortes afectan sobre todo al gasto social, que ya había sido recortado hace pocas semanas. En estas condiciones, hay que plantearse la pregunta de si el gobierno va a ser capaz de dar respuestas positivas a la esperanza popular.

Hemos conocido ya manifestaciones muy críticas de sectores del sindicalismo, especialmente los vinculados a los empleados públicos, que son los principales afectados por la reforma que se prepara de la Seguridad Social, destinada a enjugar

su déficit. Es cierto que hay un déficit importante, pero no está nada claro cómo se ha constituido; en particular, no se sabe en qué empleó el gobierno Cardoso el superávit que existió hace unos años. Ahora se pretende subsanar el déficit a costa de las pensiones de los empleados públicos y se les acusa de "privilegiados". En realidad, la mayoría de los empleados públicos tienen pensiones simplemente correctas; mejores eso sí que la mayoría de las del sector privado, que son bajísimas. Pero claro, el objetivo debe ser mejorar el sistema de pensiones de los empleados del sector privado que es muy malo, no empeorar el sistema del sector público.

En resumen, creo que las expectativas siguen siendo predominantemente positivas. Pero con una preocupación creciente.

P.: Has escrito recientemente que el gobierno Lula tiene "dos almas". ¿Cuáles son los conflictos entre una y otra?

J.M.: Por el momento, predomina el "alma" de Davos, pero es muy difícil hacer una previsión sobre cuál será el curso de los próximos meses. Un cambio de tendencia es posible, pero no depende fundamentalmente de las relaciones de fuerzas internas en el gobierno, sino de la movilización social en apoyo de lo que el gobierno haga bien y contra lo que haga mal. Por ejemplo, el MST está planteando de una manera muy correcta que aunque quieren mantener una buena relación con el gobierno, particularmente con el Ministerio de Desarrollo Agrario, no van a establecer ninguna tregua en la movilización y van a proseguir las ocupaciones de tierras. La posibilidad de que cambie la orientación del gobierno, en favor de una política más de acuerdo con las esperanzas de la gente está por encima de todo en construir una fuerte movilización social.

También tiene un papel el debate dentro del gobierno, el que se da en el Parlamento y llega más directamente a la gente y, sobre todo, el del propio PT. Éste es un punto que hay que destacar.

Porque muchas cosas de las cosas que Lula está haciendo ahora son totalmente contrarias a las que decidió el PT en su último Congreso de diciembre de 2001, que aprobó la orientación general para el programa de gobierno. Entre los puntos principales de este programa estaba, por ejemplo, la ruptura de los acuerdos con el FMI, una oposición tajante al ALCA, el rechazo a la autonomía del Banco Central, etc. El gobierno está haciendo lo contrario. Pero ésa sigue siendo la posición oficial del partido. Esto abre la posibilidad de un fuerte debate interno que puede contribuir a un cambio de orientación.

Tenemos a nuestro favor toda la tradición del PT y toda la legitimidad del respeto a lo que el partido mismo ha decidido. Pero, una vez más, el resultado de este debate interno es difícil de prever.

P.: ¿Puedes ampliar este punto? Tenemos ya noticias de conflictos concretos dentro del PT, incluso de amenazas a militantes que han criticado decisiones del gobierno, como es el caso de la senadora Heloisa Helena, miembro de vuestra corriente...

J.M.: Hay un problema grave inmediato y es que el PT como tal no está funcionando. Ya en la campaña, más aún en los debates para formar gobierno y todavía más en la acción de gobierno, es el núcleo más próximo a Lula el que ha tomado decisiones que luego son acatadas por la dirección ejecutiva del partido y presentadas como posición del partido, sin que se haya producido el amplio debate interno que sería necesario.

Es difícil saber cuáles son ahora las relaciones de fuerzas entre las diversas corrientes del partido. En el último Congreso, la izquierda del PT obtuvo aproximadamente un tercio de votos y tiene un peso algo mayor en la dirección nacional y similar en el Parlamento es más o menos, en el que hay algunos diputados sin una posición clara.

La dificultad está en que la mayoría de la gente está en una actitud perpleja, reaccionado de una manera tímida, porque sigue la tradición correcta, que nosotros hemos defendido siempre, de considerar que el debate debe realizarse en primer lugar dentro del PT. Pero no hay ninguna señal de que ese debate vaya a comenzar y esto hace la situación muy peligrosa.

Algunos compañeros y compañeras han empezado a expresar críticas públicas contra la política del gobierno, en nombre precisamente de las posiciones oficiales del partido y han recibido efectivamente amenazas de sanciones. El caso de Heloisa Helena al que te has referido en la pregunta es uno de los que ha tenido mayor repercusión pública y expresa muy claramente la naturaleza de estos conflictos. La primera crítica de Heloisa fue contra la decisión del gobierno de nombrar a Henrique Meirelles gobernador del Banco Central, decisión acatada por la dirección del partido sin ningún debate, simplemente porque así lo había decidido el gobierno. Heloisa se negó a votar en el Senado esta decisión y, como solución de compromiso, se ausentó de la votación. Para entender bien el problema hay que recordar el debate que tuvo lugar cuando Cardoso nombró al anterior presidente del Banco Central, Arminio Fraga, que vivía en los EE UU trabajando en uno de los fondos de inversión especulativa de George Soros. Entonces, el PT hizo una fuerte campaña denunciando que Cardoso ponía al frente de la primera autoridad monetaria del país a alguien vinculado al capital financiero internacional. Ahora se puede decir que el caso es aún más flagrante, porque Meirelles se acaba de jubilar, con una pensión multimillonaria, de la presidencia del Banco de Boston y es, además, diputado electo por el partido de Cardoso. La posición de Heloisa tenía pues toda la legitimidad basada en la política del partido. El segundo conflicto tuvo lugar cuando el partido decidió apoyar para la presidencia del Senado al expresidente Jose Sarney, formalmente miembro del PMDB, pero en realidad muy vinculado al Frente Liberal, reconocido oligarca y que cuenta con la oposición frontal del PT en su Estado, aunque Sarney apoyó a Lula al final de la campaña. Heloisa se ausentó de nuevo de la votación y recibió ataques muy duros de la dirección del partido.

En mi opinión, está claro que la mayoría del PT no está a favor de estas posiciones, quiere hacer la discusión interna. Pero ésta no existe.

P.: Uno de los ministros del gobierno es Miguel Rosseto, que es miembro de la DS. Es una situación excepcional esta participación gubernamental. ¿Nos puedes resumir el debate que tuvisteis en la DS sobre este tema?

J.M.: La discusión fue intensa y compleja, pero la decisión se adoptó en base a dos cuestiones claras. La primera, considerar la llegada de Lula a la presidencia del Brasil como la culminación de la historia del PT hasta ahora. Y nosotros, la DS, somos parte plena de esa historia, hemos participado en el partido desde su fundación, en luchas y en campañas, hemos trabajado mucho por esta victoria, aunque hemos criticado aspectos de la campaña... La victoria de Lula es una victoria del pueblo brasileño y es también nuestra victoria. Y el PT es nuestro partido. Sería difícil de entender que, en estas condiciones, decidiéramos quedarnos fuera del gobierno.

La segunda razón no fue compartida por toda la DS, pero tuvo una amplia mayoría: la posibilidad de contribuir desde la participación en el gobierno a que éste se oriente hacia la izquierda, a que se imponga el "alma" de Porto Alegre.

Hay que considerar además que Miguel está al frente del Ministerio responsable de la Reforma Agraria y que su nombramiento ha contado con el apoyo no sólo del MST, sino también de todas las organizaciones sociales campesinas. La prioridad absoluta del Ministerio es que avance la reforma agraria. Y creo que es posible lograr avances significativos en esta cuestión fundamental, aunque la política general del gobierno siga siendo mala. Hay una movilización social muy fuerte y hay también un cúmulo de conocimientos y de experiencias directas en el equipo de Miguel, que proviene de su etapa como vicegobernador del Estado de Río Grande del Sur. La relación entre ambos factores puede producir avances importantes. Sobre las repercusiones generales que pudieran tener, es pronto para hablar.

P.: Para terminar, ¿cuáles son los temas políticos y sociales que considerais prioritarios en la DS para el futuro inmediato?

J.M.: Sin duda, la reforma agraria. También la reforma fiscal, las reformas laborales.., temas en los que el gobierno por el momento está echando balones fuera, pero que son importantísimos. También hay una batalla importante sobre la política del Banco Central y su propio estatus de autonomía. La cuestión del ALCA es, por supuesto, prioritaria pero tendrá un desarrollo más lento y es más compleja.

Todos estas temas están vinculados y, en realidad, la prioridad para nosotros es que cambie la orientación política general que está siguiendo el gobierno estas primeras semanas. Para la DS está claro que no es posible conciliar una política económica conservadora neoliberal y una política social progresista.

Lula ha pedido un "período de transición". Estoy de acuerdo con que esto es necesario. Incluso no estoy en contra de que la política del gobierno tenga que empezar con pasos moderados. El problema está en que la política económica que se está aplicando no es de "transición", sino de consolidación del modelo neoliberal, por no decir de profundización del modelo neoliberal. Ésta es la cuestión de fondo.

DAÑOS
COLATERALES

Bolivia

"Latinoamérica puede ser el segundo Vietnam para los Estados Unidos"

Entrevista a Evo Morales

Segundo en las elecciones generales del pasado 30 de junio, el líder cocalero y jefe nacional de la segunda fuerza política más importante del país después del gobernante MNR, Evo Morales, está convencido de que el modelo neoliberal impuesto por el imperio norteamericano sólo provoca hambre y miseria a los países latinoamericanos. El jefe del Movimiento Al Socialismo (MAS) considera que los triunfos de Lula da Silva en Brasil y Lucio Gutiérrez en Ecuador son una clara muestra de que los movimientos sociales, de la mano de los procesos electorales, por primera vez en la historia pueden derrotar al imperialismo, convirtiendo a Latinoamérica en el segundo Vietnam para Estados Unidos.

Morales, quien contra todo pronóstico logró el segundo lugar en las elecciones generales del 30 de junio, lidera el partido más importante de la oposición en el Congreso Nacional, que cuestiona la política del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. J. Osvaldo Calle Quiñónez lo ha entrevistado para *Bolpress*.

Pregunta: ¿Cómo evalúa Evo Morales el futuro de los movimientos sociales en América Latina?

Evo Morales: Estoy muy impresionado de la forma en la que van creciendo los movimientos sociales a nivel latinoamericano, ya sean acompañados por los movimientos electorales como el caso del presidente Lucio Gutiérrez, en Ecuador, o con una vieja estructura de partido de izquierda, como el caso de Lula en Brasil. Eso demuestra que las políticas impuestas desde Estados Unidos, desde el Banco Mundial o desde el Fondo Monetario Internacional, no son ninguna solución para los problemas de las mayorías en toda Latinoamérica. Justamente estas instituciones –una especie de gendarmería de la economía mundial– son las que están haciendo arder Latinoamérica, como el caso de Argentina.

Por eso hay movimientos sociales acompañados, como nunca, con sectores urbanos –intelectuales, investigadores, sociólogos antropólogos y politólogos– decididos a enfrentar al imperio.

Los triunfos de Lula, Gutiérrez –por más que se "desvíen" por el cómo– van a seguir quedando como una posición antiimperialista. Eso significa que por primera vez en la historia, el imperio puede ser derrotado en Latinoamérica y, si no cambian las políticas, por ejemplo este modelo económico del sistema capitalista, puede ser que Latinoamérica sea el segundo Vietnam para Estados Unidos.

P.: ¿Cree Ud. que Estados Unidos está perdiendo a América Latina? Se observa una tendencia: no pudieron con Cuba, siguió Venezuela, luego Argentina, después Brasil, ahora viene Ecuador y Bolivia...
E.M.: Yo sé que Estados Unidos ha perdido el control frente a los movimientos sociales, esto pese a que maneja muchos recursos para someter a movimientos, para imponer políticas, para neutralizar las luchas sociales bajo la corrupción; sin embargo, los pueblos se levantan para cuestionar el modelo y el sistema mismo.

Este movimiento social antiimperialista antineoliberal es imparable en toda Latinoamérica, acompañados por muchas fuerzas sociales de los mismos Estados Unidos.

P.: ¿Qué muestra este fenómeno? La presencia más directa de Estados Unidos en la región ha sido mediante la lucha contra el narcotráfico; sin embargo, los informes del Departamento de Estado muestran que en 12 años la producción de la coca en la región ha crecido.
E.M.: Evidentemente hay un problema ilegal, no lo vamos a negar. Lamento mucho, pero se debe a la falta de fuentes de trabajo y también por el tema del mercado ilegal que es la cocaína.

Pero también la coca se ha convertido en símbolo de unidad para defender nuestra dignidad nacional, porque, como los cocaleros, somos víctimas del imperialismo; el país soporta un "secuestro", un "arresto domiciliario". La droga es un simple pretexto para que Estados Unidos mejore el control hacia nuestros países. Pero la coca es un símbolo de unidad nacional.

Uno de mis compañeros decía: *"Aquí están en guerra dos colores verdes. La coca que representa la cultura andina que es de color verde, y el dólar americano que es de color verde y que representa a la cultura occidental"*. Eso me dijo hace cuatro o cinco años y ahora estoy convencido de que realmente la coca se convierte en una bandera de unidad nacional y dentro de ese marco difícilmente nos pueden derrotar. Más bien, las políticas represivas, militaristas, impuestas bajo una erradicación sin alternativa de sobrevivencia, crean mayor reflexión, mayor resistencia para identificar quienes son los que además nos someten y, más bien nos "cocalizan".

Ésta es una prueba clara de que las políticas impuestas no son solución para Latinoamérica. Yo sé que hay esta clase de planes y ahora quieren acompañar con planes económicos como es el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que para mí, en vez de que se llame ALCA debería llamarse ALGA más es un *Área de Libre Ganancia* para las transnacionales con sus transgénicos, o finalmente debería llamarse ALCA y *Acuerdo para Legalizar la Colonización en las Américas*.

Hay dos dinámicas en la región. Por un lado el Plan Colombia, que cada vez se impone más, intentando controlar desde Estados Unidos a la región andina. Sin embargo, paralelamente hay países como Ecuador donde gana la izquierda.

La gente que se da cuenta de la realidad económica y social, por un largo proceso de liberación, que viene de largas luchas de reivindicaciones económicas, si hablamos de Ecuador, dirigida por la Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador (CONAIE). Cuando apareció Lucio Gutiérrez yo les pregunté a los compañeros por que no habían ido con un compañero quechua, pero respondieron que para unir más habían llevado a un militar que puede compartir las luchas sociales. En las jornadas de enero del 2000, ese militar tenía dos caminos: masacrar a su pueblo o plegarse a su pueblo, optó por su pueblo y se ganó su apoyo, ahora es presidente Gutiérrez y esperamos que no abandone los pensamientos de los pueblos indígenas en Ecuador.

Eso no es sencillo, sino que se viene gestando desde hace tiempo atrás para recuperar el poder político. Ahora que se logró, queda recuperar los recursos naturales.

P.: ¿Es posible pensar en una nueva América a partir de estos movimientos?
E.M.: Otra América, con justicia, con dignidad, con soberanía y con igualdad, es posible construir, pero no a partir de los partidos, sino a partir de los movimientos sociales, para que los pueblos tengan derecho a decidir. Ya es hora de que nosotros mismos nos gobernemos y eso va a pasar en algunos países, con una asamblea constituyente popular de las naciones originarias. En Bolivia el pueblo no gobierna porque quienes son sus representantes, son una mafia y, corruptos. Por eso mismo hay que refundar muchos países de Latinoamérica, para que haya muchas *cubas* que vivan con dignidad y soberanía, como Cuba. Nuestra idea es que en toda América Latina tienen que construirse instrumentos políticos de liberación, instrumentos políticos de dignidad y eso sólo se construye con la gente que sufre y no con gente que quiere entender mediante los libros, la miseria, la pobreza. Es importante su participación, pero no es ninguna solución. Bolivia es un país con movimientos sociales muy fuertes y un gobierno débil que intenta unir a todo el sistema.

Yo me acuerdo que en los congresos de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia se unían desde militantes de Condepa (populistas), hasta las izquierdistas con el MNR y al MIR, ADN para enfrentar a este movimiento. Yo dije en Trinidad, cuando improvisamos al compañero Félix Santos como ejecutivo de nuestro sector, que tarde o temprano se iban a unir y ahora en el Parlamento están unidos para combatirnos y esto nos alegra mucho.

En el Parlamento va a haber dos ejes: la gente que representa a los ricos y la gente que representa a los pobres; la gente que representa a las transnacionales y la gente que representa la lucha digna por las reivindicaciones y la lucha fundamentalmente de recuperación de nuestras riquezas, nuestros recursos. Ése es el tema central. Lucha de clases eso va a seguir, pero al margen de lucha de clases va a ser lucha de naciones. Lucha de identidad, lucha cultural, de los

trabajadores, los obreros. Un poco desorientados quizás, pero ¿quiénes son los obreros, mineros, quienes son los periodistas, por ejemplo? Pues son aymaras o quechuas y son gente que viene de una cultura, de una identidad, que estamos en la obligación de recuperar.

P.: ¿Evo Morales cree que Gonzalo Sánchez de Lozada "Goni" terminará la gestión?
E.M.: Dudo, tengo mucha duda.

P.: ¿Cuáles son las razones porque se pueda calificar a este gobierno como malo?
E.M.: Primero si no se cambia el modelo, no hay solución para el país; lo mismo si no se recuperan los recursos naturales. ¿Cómo es posible que las minas de oro de propiedad de él y de otras transnacionales vayan a seguir exportando solamente plata, la riqueza, los recursos? Se llevan el dinero sin hacer depósitos, ni siquiera por los bancos, para no pagar las comisiones. Estamos convencidos de que no va a ser el *Goni* quien va a cambiar eso, sino que es cómplice estos actos de corrupción. Ahí está el caso de Alfonso Revollo (ex ministro de Capitalización sobre quien pesan varias demandas y que aún así fue nombrado director del Banco Mundial en representación de Bolivia).

Imposible poder cambiar su política y como no va a cambiar, pues este modelo no va a resolver. Le han querido dar una cara social con el tema del *bonosol*, pero descargando toda su responsabilidad en municipios y lo peor es que la solidaridad se hace pero no con la plata de los trabajadores, queriendo pagar el *bonosolidaridad* con el ahorro de los trabajadores, sin respetar la Constitución Política del Estado.

P.: Veamos el futuro. Si se consolida el aumento de la deuda externa se comprometería el futuro de los bolivianos, pero ¿cuáles serían las opciones alternativas para el país?
E.M.: Los pocos recursos que se tienen, tienen que invertirse en el sector productivo. Pienso que la economía nacional nunca ha sido activada. Mal se ha usado el término de reactivación, si no tendríamos que hablar de reactivación económica. Los recursos que tenemos se tienen que usar en la activación de la economía, fundamentalmente en el sector agropecuario y en el sector de la minería. Sobre esa base recuperamos los hidrocarburos, el gas, para los bolivianos.

Por ejemplo, en Cuba, los españoles, empresarios de Europa, han invertido millones de dólares en grandes hoteles para el turismo y dejan dividendos del 60 por ciento para el Estado cubano y el 40 por ciento para el empresario que ha invertido en Cuba. Mientras que aquí, casi nada han invertido los empresarios y solo pagan el 18 por ciento al Estado boliviano.

Hay estudios que las *empresazas* petroleras, llamadas "capitalizadoras", obtienen 2.000 millones de dólares, sólo de evasión de impuestos.

Ante la *mamada* de estas empresas transnacionales, nosotros hemos presentado un proyecto de ley de modificación de la ley de hidrocarburos que sea la participación del Estado 50-50.

Yo estoy seguro, el sector de la minería puede recuperar las cooperativas; en el sector agropecuario se debe fundamentalmente cuidar el mercado. No puedo creer que para el desayuno escolar se compre en Argentina, ¿por qué en vez de hacerlo así no se compra el plátano chapareño, por qué no se compra quinua o haba –que es un nutriente muy importante– o por qué no consume carne de llama? Si cuidamos nuestro mercado y hacemos que los pequeños productores tengan mercados seguro, no se va a necesitar asistencia crediticia, ni asesoramiento técnico.

P.: Hay otra gente que dice que la condición de vialidad de Bolivia es recuperar los recursos naturales.

E.M.: Nosotros vamos a estudiar cómo acabar con todas las concesiones madereras, concesiones petroleras, mineras... Tal vez podemos admitir que nuestros empresarios participen.

P.: ¿Qué hacer entonces con la inversión extranjera directa? ¿Se necesita o no se necesita?

E.M.: No necesitamos inversión. A estas alturas ¿quiénes han invertido? Las transnacionales sólo saquean los recursos. Aguas del Tunari supuestamente habían invertido 500 mil dólares, pero esos 500 mil dólares lo recuperan con la tarifa del consumo de agua potable que nos cobran y no es ningún recurso fresco para invertir. Así han hecho todas las transnacionales; cuando hay ganancias se lo llevan todo al exterior. El mismo Estado que podría hacer eso, la jactividad. Se va a llevar el gas a Estados Unidos, pero ¿quién va a pagar esa exportación? Necesitamos gerentes excelentes que puedan administrar el Estado.

Difundida por el Correo de Prensa de la IV Internacional

Israel

Cada vez más a la derecha

Michel Warchawski

Tras las elecciones legislativas israelíes, Sharon acaba de formar su nuevo gobierno. Un gobierno en el que aparece como un moderado... Entre los laboristas israelíes, por una vez ha triunfado el buen sentido, y los diputados ávidos de poder deberán esperar otra ocasión para participar en el gobierno de Ariel Sharon. Amram Mitzna, el presidente del partido, ha mantenido por el momento su promesa electoral de no participar en un gobierno de unión nacional dirigido por la derecha. Y eso no ha sido fácil para el antiguo alcalde de Haifa: la mayoría de su (pequeña) fracción parlamentaria, dirigida por Benjamin Ben Eliezer, antiguo presidente del partido y ministro de Defensa del gobierno precedente quería, a cualquier precio, entrar en el gobierno Sharon. Y Sharon estaba dispuesto a pagar cara su participación. Como escribía el comentador de *Haaretz*, Akiva Eldar: "*Desde su punto de vista (Sharon), todas las carteras ministeriales, con la excepción de la del primer ministro, esperan al Partido Laborista. Y si Mitzna da a entender de una forma u otra que añora su uniforme, Mofaz (el candidato del Likud al puesto) deberá renunciar al Ministerio de Defensa"* (18 de febrero de 2003).

La coartada laborista. Sharon tenía, sin embargo, la posibilidad de constituir un gobierno todas cuyos componentes compartieran sus proyectos políticos, pues, en la nueva Knesset, la derecha tiene la mayoría absoluta. Pero un gobierno únicamente de derechas, es precisamente lo que Sharon quería evitar a cualquier precio por varias razones.

En primer lugar, para no ser rehén de los locos furiosos de la extrema derecha, como Avigdor Lieberman, del Partido Unión Nacional-Israel es Nuestro País, o el general integrista Efi Eitam, del Partido Nacional religioso. Ariel Sharon prefiere de lejos a los laboristas, que tienen un discurso más moderado para defender su política colonialista y represiva, y que permiten así evitar eventuales confrontaciones, sea con una parte de la opinión pública local o con la comunidad internacional. Un embajador en París, como Elie Barnavi, que ha defendido todos los crímenes del gobierno Sharon hablando de paz y de reconciliación, es sin ninguna duda más útil a Sharon que un Ben Elissar o que un Sofer, que rezuman odio y rechazo a cualquier forma de compromiso.

La segunda razón por la que Sharon habría preferido gobernar con los laboristas es que la presencia de estos últimos hacían poco probable presiones estadounidenses o incluso europeas: ¿cuántas veces hemos oído a la socialdemocracia europea decir que "si incluso Peres forma parte de la política gubernamental, es que es la opinión unánime de los israelíes y que, por tanto, no hay nada que hacer"?.

Finalmente, la presencia de los laboristas en el gobierno ha dado siempre argumentos a la derecha en caso de fracaso: "Es por culpa de Peres que no hemos

expulsado/asesinado a Arafat, y podido poner fin al terrorismo. Si Peres no estuviera en el gobierno, habríamos acabado con el terrorismo...".

Sin laboristas, no hay coartada, y Sharon y su gobierno de extrema derecha deberán o hacer lo que predican, y arriesgarse a un ruptura interna y presiones internacionales, o asumir el fracaso de su plan tendente a forzar a los palestinos a la capitulación.

Gobierno de extrema derecha, decimos, en el que Ariel Sharon figura como "moderado":

-Avigdor Lieberman, el emigrado ruso que considera la democracia como un lujo superfluo y que piensa que Sharon debería seguir un poco más el ejemplo de Putin en Chechenia es ministro de Transportes;

-el ministro de Turismo es el rabino Eilon, ex presidente del Partido del Transfer;

-Efi Eitam, el general místico que predica la guerra mesiánica nuclear es ministro de la Construcción y el Medio Ambiente (por tanto responsable de las colonias);

-el ministro de Defensa es Shaul Mofal, el Bigeard *[nota: militar francés que participó en la guerra de Argelia y continúa defendiendo la tortura]* del Estado judío.

-Y en Finanzas, va a presidir Benyamin Netanyahu, en comparación con el cual, Reagan y Thatcher eran moderados en lo que se refiere a las políticas de desregulación y privatización.

Populismo de derechas. En cuanto a Shinui, es también la derecha pues, contrariamente a lo que dan a entender algunos corresponsales extranjeros, es un partido que no es ni laico, ni liberal (en el sentido estadounidense del término). Es un reagrupamiento populista de derechas, que odia a los religiosos (salvo a quienes muestran fidelidad al Estado de Israel y su ejército), pero no ha reivindicado nunca la separación de la religión y del Estado, que odia a los judíos orientales y, de forma general, a las capas populares. Es el partido del miedo a la "levantinización" de Israel que sienten las clases medias (el nombre del partido es, por otra parte, "Partido no religioso de las clases medias"), que votaban antes laborista y, sobre Meretz. Es el partido de quienes quieren rechazar a los árabes tan lejos como sea posible, pero rechazar también a los judíos de cultura árabe y a los religiosos de la "diaspóra" a los márgenes de la sociedad y del Estado, a fin de poder poner en el centro político a los occidentales, no religiosos, ricos y militarizados. Shinui no será pues el freno al extremismo nacionalista que evocan ciertos comentaristas extranjeros. El nuevo gobierno es claramente un gobierno de extrema derecha, unido en una voluntad de romper al movimiento nacional palestino, unido tras una estrategia de represión sangrienta y generalizada, movido por la esperanza de que la guerra estadounidense contra Irak permitirá llevar a cabo una amplia campaña de depuración étnica en Cisjordania. Tanto como decir que, para los palestinos, los momentos más difíciles no han pasado todavía.

Traducción: Alberto Nadal
Rouge/ 6 de marzo de 2003/ París

Reforma y reestructuración en la sociedad palestina: ¿libre decisión del pueblo o imposiciones de la globalización?

Majed Nassar y Nassar Ibrahim

Mientras los tanques y aviones israelíes atacaban las ciudades palestinas y los campos de refugiados, y mientras Sharon amenazaba con utilizar aún más fuerza para romper la voluntad de los palestinos y quebrar su resistencia, la Administración de los EE UU comenzó a exigir que los palestinos y su Autoridad reformaran sus estructuras políticas, económicas y de seguridad.

Desde entonces, apenas pasa un día sin que alguien, de la Administración Bush o Israel, mencione la reforma y reestructuración de la Autoridad Palestina. Un notable giro en los acontecimientos, dado que EE UU nunca ha mostrado un especial interés en la política interna palestina. Hay que preguntarse cuáles son las verdaderas razones que se esconden detrás de estas nuevas exigencias y por qué se plantean ahora. ¿Cómo ven los palestinos este nuevo giro de los acontecimientos?

No es una coincidencia. El momento de exigir esta reforma no ha sido, de ningún modo, una coincidencia. Durante más de dos años, Israel había estado librando una guerra de conjunto contra el pueblo palestino. Abortando negociaciones que hubieran tenido que llevar a la retirada israelí de los territorios ocupados. Los EE UU han intervenido repetidamente a favor de Israel apoyando el derecho israelí a la "autodefensa" y, después del 11 de septiembre, cosiderando prácticamente toda acción israelí contra la población palestina como "necesaria en la lucha contra el terrorismo internacional".

A los EE UU les hubiera complacido una rápida y decisiva supresión de la Intifada a fin de imponer a los palestinos las condiciones de su rendición final. Ni los EE UU ni Israel querian arriesgarse a una repetición del éxito del movimiento libanés de resistencia que llevó a la retirada de Israel del sur del Líbano en el 2000. Como de costumbre, los EE UU bloquearon todo intento del Consejo de Seguridad de la ONU de censurar las acciones de Israel.

El evidente objetivo de los ataques contra los palestinos era acabar con la resistencia a la ocupación y, a pesar de la magnitud de las continuas operaciones israelíes y la cobertura ofrecida por los EE UU en la arena internacional, este objetivo aún no se ha logrado. Y se plantea así la cuestión de si es factible de hecho ganar esta guerra. Por lo tanto, ante la probada inutilidad de la máquina de guerra israelí para parar la Intifada, y cuando las promesas de seguridad de Sharon se estrellan contra la roca de la resistencia palestina, se hace necesario exigir a los palestinos que reformen y reestructuren sus instituciones. Frente a la

legendaria firmeza del pueblo palestino, Israel se ha visto obligado, una vez más, a pedir a los EE UU más apoyo político. Y este apoyo toma la forma de presión y exigencia de reformas.

Cuando se hizo evidente que la fuerza militar de Israel no era suficiente para suprimir la resistencia palestina, los EE UU se vieron obligados a apoyar el esfuerzo militar israelí con una defensa política adicional, con el objetivo de desestabilizar la posición palestina desde dentro. Es en este marco desde el que se pueden entender las exigencias de reforma y reestructuración de Bush. Este movimiento, tan astuto que es poco probable que provenga del mismo Bush, empuja la confrontación a una nueva dimensión.

Primer factor de influencia: secuestrar la voluntad palestina. Los EE UU eran conscientes de la amplitud del descontento popular palestino con la actuación de la Autoridad Palestina en los años que siguieron al Acuerdo de Oslo. Mala administración, concesiones irregulares de lucrativos monopolios en muchas áreas de la economía, cuando no pura y simple corrupción que provocaron un desencanto generalizado. Condiciones económicas deterioradas, desempleo creciente y los esperados "dividendos de la paz" que nunca llegaron a materializarse. El estilo autoritario de la Autoridad Palestina, caracterizado por su rechazo a separar las ramas judicial y legislativa del ejecutivo, desembocó en una inefectiva judicatura y en un Consejo Legislativo prácticamente impotente. Las organizaciones de la sociedad civil, especialmente las alineadas con la OLP, fueron descuidadas. Los grupos políticos, especialmente la izquierda y las organizaciones populares, se unieron a las ONG pidiendo una y otra vez reformas. Algunas instituciones palestinas llegaron hasta el punto de solicitar, sin éxito, que los donantes europeos condicionaran su apoyo a la Autoridad Palestina a la celebración de elecciones locales en pueblos y ciudades.

Ante esto, la exigencia de reformas de los EE UU equivalía al secuestro de la voluntad del pueblo palestino, que se había expresada abiertamente todos esos años sin que nadie le prestara atención. En estas circunstancias, nadie podía celebrar posibles cambios democráticos en el funcionamiento de la Autoridad palestina. Sin embargo, con un poco de ayuda de nuestros amigos, los palestinos hubieran podido dar por sí mismos algunos pasos hacia la reforma. Los EE UU e Israel, y hasta cierto punto Europa, no sólo fueron decisivos en el desarrollo del estilo autoritario de la Autoridad palestina, sino que fueron los más interesados en preservarlo.

Segundo factor de influencia: condicionamientos. Los EE UU condicionaron su voluntad de facilitar la renovación del proceso de paz al éxito de las reformas. Mientras tanto, se hizo evidente que los EE UU estaban más interesados en el proceso de reforma que en alcanzar la paz. Sharon pudo atacar a su antojo al pueblo palestino, incluso

cuando la Administración Bush hablaba de paz, y de unas negociaciones que continuarían una vez que se hubieran llevado a cabo los trabajos preliminares para resolver el conflicto de Oriente Medio, de acuerdo con la visión norteamericano-israelí.

Tercer factor de influencia: presión desde dentro. Los llamamientos de EE UU para la reforma se convirtieron en una herramienta en manos de los apologistas pro-norteamericanos en el seno de la Autoridad Palestina. A medida que la agresión contra la población palestina aumentaba, y la vida cotidiana se volvía cada vez más difícil, este *lobby* comenzó a agitar a favor de la visión norteamericana como única solución posible para los palestinos. Y exigieron en voz alta un cambio en el liderazgo palestino. Los EE UU animaron esta tendencia y reclamaron sin tapujos la sustitución del presidente Arafat. Impusieron el fin de cualquier línea roja y boicotearon a Arafat, presionando sobre otros países para que hicieran lo mismo. Israel contribuyó al aislamiento de Arafat cercando y bombardeando sus sedes en Ramallah, con amenazas ocasionales de deportarle o algo peor. Los EE UU tenían la esperanza de poder cubrir el vacío con un lacayo elegido por ellos.

Cuarto factor de influencia: el apoyo árabe. Los EE UU son muy conscientes de la impotencia de los regímenes árabes y de su incapacidad para apoyar al pueblo palestino. Además, esos regímenes contemplan la Intifada y el movimiento palestino de resistencia como una amenaza contra su propia estabilidad. Mientras que, en general, proclaman su acuerdo con la visión norteamericana, rechazan al mismo tiempo la ridícula y provocativa sugerencia de reemplazar a Arafat, temiendo que puedan ser ellos los siguientes objetivos a reemplazar.

Reforma y reestructuración. Todos estos factores interactúan e impulsan el eslogan de *"reforma y reestructuración"*, que la misma Autoridad Palestina acepta parcialmente. Así, se llevaron a cabo una serie de cambios en la estructura de la Autoridad Palestina y los órganos de seguridad fueron reformados. El gobierno dimitió y fueron nombrados nuevos ministros. Las elecciones fueron convocadas para comienzos del 2003, a pesar de incertidumbre sobre cómo podrían celebrarse elecciones libres bajo el estado de sitio y con la ocupación. El proceso continuó con la creación del nuevo puesto de primer ministro, relegando a Arafat al papel en gran parte simbólico de presidente honorario.

El proceso de reforma y reestructuración contemplado por la Administración Bush es diferente de la visión palestina, no sólo de la que defiende la Autoridad Palestina, sino de la que sustentan las fuerzas políticas nacionales de la oposición. Ante estas imperiosas exigencias de reemplazar a su líder electo, los palestinos, incluso aquellos en desacuerdo con Arafat, se vieron obligados a rechazar la ingerencia de los EE UU, de la misma manera que el cada vez más agobiante cerco

de su sede de gobierno hacía resurgir con más fuerza su popularidad. Los EE UU, insatisfechos con la dirección que estaban adoptando las reformas palestinas, permitieron a Sharon incrementar la presión militar sobre Arafat y continuar desgastando a la sociedad palestina con más asedios, toques de queda y destrucción.

La visión palestina de reforma y reestructuración. ¿Cómo entienden los palestinos y los partidos políticos el vital proceso de reforma y reestructuración? ¿En qué se diferencia su visión de la norteamericana? ¿Cuáles son los mecanismos que conforman la práctica palestina?

La realidad palestina y la aspiración a transformar esa realidad en un Estado viable son los factores determinantes que dan cuerpo a la visión palestina de la reforma. Esta motivación está completamente reñida con los objetivos norteamericanos e israelíes de reformar el gobierno para mantener la ocupación israelí de los territorios palestinos y consolidar la hegemonía de los EE UU en la región. Para los palestinos, el proceso de reforma es un paso necesario hacia la mejora de las condiciones nacionales y sociales de cara a resistir la ocupación y disminuir la dependencia política, económica y cultural que conlleva. Además, el proceso de reforma es una parte del movimiento de resistencia con sus objetivos últimos de independencia y soberanía para el pueblo palestino y, en resumen, de libertad.

El proceso de reforma y reestructuración es un prerrequisito para la mejora de las condiciones del pueblo palestino si se aplica adecuadamente a sus necesidades básicas en todos los niveles. Es un complejo proceso social dentro de un marco histórico específico, a partir de ciertas condiciones políticas, económicas y culturales. Y como tal, es un proceso de acumulación de experiencia en la arena sociopolítica. La condición política imprescindible es el fin de la ocupación israelí y la condición social decisiva es la completa libertad de elegir prioridades y tomar decisiones de acuerdo con los intereses nacionales. La auténtica reforma dependerá de que estas dos condiciones se den unidas.

Éste es el punto de contradición entre el plan de reforma de EE UU/Israel y la visión palestina. El primero busca aumentar su hegemonía y obvia el factor singular más importante para asegurar su aceptación y éxito, a saber: la democracia. Es, desde todos los ángulos, un plan colonialista, imbuido de las políticas de opresión, asedio, destrucción y aislamiento político. Por esta razón, las exigencias norteamericanas de reforma carecen de ética, credibilidad y legitimidad internacional.

La visión de los EE UU surge de una realidad particular, que tiene su base y obsesión en el control del proceso económico, político y social y que encuentra su expresión en la filosofía de la globalización y del nuevo orden mundial. Los que proponen esta filosofía creen que el modelo norteamericano de capitalismo se ha impuesto ya, y para siempre y que ha llegado el momento de imponer el nuevo orden mundial.

De acuerdo con esta filosofía, la historia futura de la humanidad ha de trascurrir a través de un canal obligatorio, donde los EE UU dominarán filosófica, económica y políticamente. Todos los demás deben ser adoctrinados en esta visión

que ha de serles impuesta. Los EE UU, poco dispuestos a negociar democráticamente los intereses del "otro", imponen este proceso violento por la fuerza de las armas y el chantaje económico para someterle a la voluntad norteamericana. Los sucesos del 11 de septiembre dieron a los neoconservadores en la Administración estadounidense y sus verdugos de la derecha fundamentalista cristiana y sionista, la justificación que esperaban para imponer su voluntad.

El camino palestino. Las repetidas rebeliones de los palestinos en los últimos cincuenta años y, en particular, durante las dos Intifadas, implican una preocupación y una voluntad política por la liberación, así como una dimensión progresiva por liberar a los palestinos como individuos y como colectivo en cuanto a los derechos humanos y las libertades civiles, los derechos de las mujeres, los derechos de los niños, la educación, salud, agricultura, seguridad social y los derechos de los trabajadores. Existe una comprensión profunda de la necesidad de un sistema judicial independiente, responsable y transparente. Los palestinos luchan por construir una sociedad civil libre y democrática.

Los esfuerzos palestinos por una sociedad libre se nutren de la historia del pueblo palestino. La *Naqba* (catástrofe) de 1948, la realidad de los refugiados, la desposesión, la deportación y matanza, la usurpación del territorio y la nueva y real amenaza de transferencia, todo ello conforma las bases de su legítima lucha en defensa de su tierra y la liberación del yugo de la ocupación israelí. Creen que es moral y éticamente correcto resistir la ocupación. Creen que una sociedad tiene derecho a construir sus propias opciones democráticas nacionales. Progreso y desarrollo sociopolítico no son productos que puedan ser importados de Nueva York o Tel Aviv.

Es la libertad de elegir y la experiencia acumulada lo que refleja el movimiento de una sociedad en su singularidad, civilización, cultura y creencias. De este modo, reforma y reestructuración son procesos sociales internos cuya dinámica está fundada en la libertad y la conciencia de una gente, y cuyos resultados han de verse reflejados en la infraestructura y la administración de esa sociedad. Si este proceso se separa de su incubadora social, se convierte en un producto extraño y como tal será rechazado.

Desde principios de los años 80, la reforma y la reestructuración de diferentes secciones dentro de la OLP y más tarde, dentro de la Autoridad Palestina han sido el tema de muchas discusiones y disputas en la vida política palestina, para pasar a ser un punto fijo de la agenda de algunos Consejos Palestinos. Las fuerzas de izquierda palestinas, en particular el Frente Popular (FPLP) y el Frente Democrático (FDLP), propusieron a la OLP un documento global de reformas que incluían las estructuras políticas, económicas y administrativas de la OLP. Más recientemente, las fuerzas progresistas palestinas reconocieron las inconsistencias y debilidades dentro de las estructuras políticas y organizativas de la OLP. Han pedido la creación de un sistema político democrático y el fin de las políticas autoritarias y monopolistas, el cambio de la ley electoral, la separación

de las ramas judiciales y legislativas del ejecutivo, el respeto de las libertades civiles y el fortalecimiento de la sociedad civil, muchos años antes de que el presidente Bush planteara esas reformas.

Estas propuestas fueron rechazadas por las fuerzas conservadoras y autoritarias dentro de la sociedad palestina, para las que el proceso de democratización suponía una amenaza contra sus propios intereses. El incremento de la corrupción y la mala administración condujeron después a la desconfianza en las instituciones nacionales.

Tres actitudes hacia los EE UU. Se dan tres actitudes básicas en la sociedad palestina frente a las imperiosas exigencias de los EEUU para reformar y reestructurar el gobierno palestino.

La primera adopta básicamente la visión norteamericana como inevitable, pero es apoyada solo por una pequeña minoría entre la élite político-cultural.

El segundo grupo, que es mayoritario dentro de la Autoridad Palestina y Al-Fatah, aprueba la visión norteamericana con reservas y alguna resistencia, acompañada de pragmatismo. De un lado, estos grupos tienen fuertes lazos históricos con el movimiento nacional palestino, pero por el otro, el miedo a perder cualquier confrontación con la Administración norteamericana les empuja a colocarse del lado del más fuerte.

Un tercer grupo se opone a los planes norteamericanos, pero aceptaría un proceso de reforma como reflejo de las necesidades internas palestinas, observándolo como una prerrogativa democrática de un pueblo libre. Esta postura se encuentra entre las fuerzas progresistas palestinas y en una amplia parte del movimiento Al-Fatah. Dado que los partidos islámicos están también contra el plan de los EE UU, los que se oponen constituyen la mayoría de la sociedad palestina (sin considerar las profundas diferencias que median entre las concepciones sociales y políticas de las fuerzas progresistas, las nacionalistas y las islamistas). La dureza de la confrontación con las fuerzas militares israelíes, los asesinatos de líderes progresistas y la ausencia de un sistema verdaderamente democrático impiden que los oponentes del plan norteamericano puedan tomar la iniciativa. La comunidad internacional ha decidido ignorar deliberadamente las voces que se levantan contra los planes de reforma de Bush.

Los EE UU son muy conscientes de la oposición a sus propuestas y no tienen escrúpulos en imponer su visión por la fuerza. Esto, por supuesto, contradice cualquier pretensión de democracia. En tanto en cuanto los palestinos se opongan a los planes norteamericanos, los EE UU harán todo lo posible para impedir el desarrollo de la democracia en la sociedad palestina.

La próxima victoria pírrica. A la luz de todos estos temas sin resolver y de la continuación del conflicto palestino-israelí, ¿cuál podría ser el resultado de la confrontación entre las diferentes visiones, norteamericana y palestina, de la reforma?

Para unos, la alianza EE UU-Israel podría tener éxito imponiendo su punto de vista, parcial o completamente. Al hacerlo, se limitaría a crear un sistema de gobierno en Palestina similar a los que con tanta frecuencia se encuentran por desgracia en el mundo árabe, particularmente entre los países amigos de los EE UU. Estos regímenes generalmente carecen de apoyo popular y están, de hecho, constantemente amenazados y abocados a reprimir constantemente a su población.

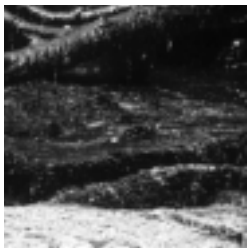
Será, no obstante, una victoria pírrica. La herencia cultural e histórica del pueblo palestino, la realidad de su experiencias bajo la ocupación israelí, nos debe hacer suponer que los palestinos se rebelarán tarde o temprano contra la imposición de la reforma y la reestructuración de los EE UU. En tanto que estas estructuras de reforma impuestas han nacido fuera de la incubadora social, la incubadora tendrá también que proveer las herramientas de resistencia para configurar el curso natural de las reformas y la reestructuración.

El conflicto continuará y la paz no prevalecerá hasta que los derechos nacionales, las opciones democráticas y la soberanía del pueblo palestino sean reconocidas y respetadas. La visión palestina emerge desde la resistencia al aplastamiento de sus aspiraciones y la negación de sus derechos, y así, es una parte orgánica de las fuerzas democráticas de todo el mundo que se opone a las políticas inhumanas e injustas de la globalización y a la hegemonía de los EE UU. Los movimientos internacionales de solidaridad, en alianza con el movimiento de resistencia palestino, rechazan los intentos norteamericanos de imponernos a todos por la fuerza sus políticas de globalización y el "nuevo orden mundial".

Traducción: Lola Rivera

2 miradas
Voces

Nunca Máis



Víctor Antón

Víctor Antón
Nunca Máis

¿Cómo dejar pasar Miradas sin dejar constancia de estas imágenes para la memoria? Ya las vemos cotidianas: los monos blancos, las filas interminables, la negrura de las rocas... incluso el horror del desastre ofrece su estética. Qué belleza de fotos se han conseguido en la Costa da Morte. Por eso el testimonio. Nunca Más. No olvidamos. No confundamos jamás el norte.
Víctor Antón estuvo allí en Enero y retuvo en su cámara y en su mirada lo que vio. Me cuenta que no es fotógrafo profesional, que qué más quisiera... Y también me dice que viene fotografiando desde hace 20 años las más diversas manifestaciones sociales. Reúne un archivo de entre seis mil o siete mil negativos. Qué más da que no se considere profesional, es un proyecto fotográfico en toda regla, un objetivo claro y una constancia a prueba de todo. Si él me deja, otro día entraré a saco en su archivo. Si las fotos allí conservadas están realizadas con la misma calidad que estas, es una mina.

Carmen Ochoa Bravo

NUNCA MÁIS
NI TRUISASE DEL EBRO NI PRESTIGE

1 La Guerra o la Vida

El día primero

G. Buster

Cuando escribo estas líneas ha comenzado ya hace unas horas el bombardeo masivo de Bagdad. La "niebla de la guerra" lo oculta todo. La propaganda de la CNN y de los Urdaci de TVE ponen su grano de arena a la confusión, mientras que el único que parece pasarlo bien es Aznar, que sonríe sin cesar e imita a Bush en gestos tan tontos como la manera de aparecer ante la prensa para anunciar la guerra que otros luchan por él.

Lo más sensato sería esperar unos días a escribir este artículo. Pero acabo de volver de una manifestación casi espontánea donde la gente se preguntaba con rabia qué va a pasar ahora, qué se puede hacer para poner coto a esta barbarie. Y me doy cuenta que nuestra única arma, por débil que sea, es intentar racionalizar lo que está pasando para poder hacer más eficaz nuestra resistencia.

Suena a demagógico, pero cuando empiezo a teclear han muerto ya varias decenas de personas y probablemente el número siga aumentado por minutos. Los primeros cuarenta misiles *cruise* han sido disparados desde buques en el Mar Rojo y en el Golfo contra una casa en el sur de Bagdad donde se suponía que podía estar Sadam Husein. No debe quedar más que un inmenso agujero después de este despilfarro de armas *inteligentes*. Pocas horas después, fracasado el "ataque decapitador", los bombardeos y los misiles han comenzado a destruir sistemáticamente toda la infraestructura, redes de comunicación, industria y servicios de Irak, haciendo caer en 48 horas la misma cantidad de explosivos que durante toda la primera guerra del Golfo. "Golpear y paralizar"

es el objetivo de esta fase, crear un estado de terror traumático que imposibilite cualquier resistencia. ¿Cómo estarán Teresa, Ana, Mino, María Rosa, Pepe y Carlos, los compañeros de las Brigadas que han decidido quedarse en Bagdad?

El camino del infierno

Recapitulemos brevemente cómo hemos llegado a este primer día de guerra. Tras los atentados del 11 de Septiembre, el grupo de asesores neoconservadores de la Administración Bush, encabezados por Paul Wolfwitz, convencen a Cheney, Rumsfeld y Rice primero, y más tarde a Karl Rove y al propio Bush, de que se pueden crear las condiciones políticas para utilizar la supremacía militar de EEUU como única superpotencia y reestructurar el sistema político internacional de acuerdo con sus intereses. Que donde fracasó Bush padre en 1991 puede ahora triunfar su hijo. Qué mejor carta de presentación para la reelección del 2004, cuando no se puede contar con ningún éxito conocido del "conservadurismo compasivo" y la economía está al borde una doble recesión, sólo sostenida por una demanda engordada a base de hipotecas.

La imposición de la hegemonía norteamericana por la fuerza en Oriente Próximo permitirá doblegar preventivamente cualquier atisbo de desafío a los distintos equilibrios de poderes regionales por parte de otras potencias como China, Rusia, India, Brasil o la UE. Limitar la competencia inter-imperialista en la búsqueda de ventajas competitivas para salir del ciclo recesivo de la economía internacional, en un momento en que EE UU acumula un enorme déficit por cuenta corriente, los recortes fiscales para los ricos y los incentivos para la industria militar han vuelto a colocar el presupuesto en números rojos y no obtiene satisfacción a sus pretensiones en la nueva ronda de negociación multilateral de Doha. El estallido de un conflicto general en Oriente Próximo es una cuestión de tiempo, en cualquier caso, porque se asienta en un equilibrio del terror inestable desde 1991 para contener el conflicto palestino, el kurdo, la crisis de legitimidad de las monarquías feudales petroleras, el ascenso del islamismo, la crisis del régimen de Sadam Husein y la presencia de Siria en Líbano. Mejor intervenir quirúrgica y preventivamente contra el eslabón más debil y evitar una acumulación de los efectos de todas estas crisis que hagan imposible cualquier solución.

Además, está el problema del petróleo. Un informe de Cheney ya ha advertido que EE UU necesita diversificar y asegurar sus fuentes de suministro y control del mercado mundial y los precios del petróleo. La existencia de la OPEP es una puesta en cuestión cotidiana de la hegemonía de EE UU en la economía mundial a través de un factor básico de producción. La aparición de Rusia como proveedor independiente supone el peligro adicional de una autonomización de la UE de los precios mundiales del petróleo. Irak es el segundo país en cuanto a reservas conocidas y ha jugado desde 1995 a ofrecer contratos especiales y opciones de futuro a compañías rusas, chinas y europeas para debilitar el embargo impuesto por EE UU tras la primera guerra del Golfo.

El siguiente paso, tras la guerra de Afganistán y la derrota de los talibanes, cuando se consideraba suficientemente consolidada la "coalición contra el terrorismo internacional", fue establecer un vinculo lógico entre el 11 de septiembre, el terrorismo internacional e Irak. El medio fueron las "armas de destrucción masiva". A pesar de los informes de los inspectores de Naciones Unidas de 1991 a 1998, certificando la destrucción del arsenal químico y biológico suministrado por las potencias occidentales para la guerra contra Irán y el fin del programa nuclear iraquí en 1992, faltaban por justificar unos 6.500 obuses especiales para armas químicas de la guerra contra Irán, veinte misiles scuds, varios miles de litros de gas mostaza y una cantidad indeterminada de ántrax y VX. Además, los cohetes Al Samud II y Al Fatah, a pesar de no contar con sistemas de precisión, podían ser modificados para superar los 50 km. de alcance autorizado como armas defensivas. ¿Qué podía pasar si alguna organización terrorista como Al Qaeda recibía o se hacía con una parte de este arsenal?

Fue inútil que los propios servicios de inteligencia de EE UU o británicos dudaran publicamente del interés de Sadam Husein de armar así, no sólo a unas organizaciones que no controlaba, sino que eran además enemigas declaradas y que intentaban establecer una base de operaciones bajo la zona de protección aérea en el Kurdistán iraquí. La lógica de la lucha contra el "terrorismo internacional" exigía evitar por todos los medios el peligro potencial de una entrega de armas de destrucción masivas iraquíes a los grupos islamistas. Y la manera radical de hacerlo era acabando con el propio Sadam Husein y su megalomaníaca tendencia a seguir produciendo este tipo de armas, a pesar del programa de inspecciones de ONU.

En noviembre del 2002, Bush exigió personalmente al Consejo de Seguridad que tomara las medidas oportunas para intentar poner fin al peligro, con un severo régimen de inspecciones que colocaba el peso de la prueba en Sadam Husein. Se aprobó la resolución 1441, pero sin fijar límites de tiempo, y Blinx y Al Baradei comenzaron las inspecciones en Irak bajo la amenaza de guerra.

El fracaso de la diplomacia de guerra

Desde un primer momento, la Administración Bush explicitó sus objetivos. Las inspecciones tenían que ayudar a demostrar que Sadam Husein era un peligro y mentía, para así construir un amplio consenso internacional sobre la necesidad de una intervención militar y la ocupación de Irak para lograr un cambio de régimen. Powell, apoyado por Blair, convencieron a Bush de que los objetivos militares de EE UU exigían una preparación diplomática, que pasaba por recuperar a la ONU como instrumento diplomático. En definitiva, se consideraba que la situación actual en Irak era el resultado de la lenta erosión de la hegemonía de EE UU en Oriente Medio, del debilitamiento del embargo a consecuencia del programa "petróleo por alimentos", y de la defensa de los intereses autónomos

de los países europeos, Rusia y China. Esa debilidad podía persistir a pesar de una victoria militar. Antes había que asegurar una victoria diplomática que restableciera la hegemonía de EE UU sobre sus propios aliados y socios, obligándoles a subordinar sus propios intereses a los norteamericanos.

Las resistencias a este unilateralismo "por las buenas" tomó primero la forma de un claro entusiasmo por el programa de inspecciones y el desarme de Sadam Husein. Francia y Alemania, que desde el desastre de los Balcanes han intentado dar un nuevo impulso a la UE como potencia regional, la "nueva" Rusia de Putin y China, en plena transición al capitalismo bajo la dirección del PCCh, vieron una oportunidad para consolidar un cierto margen de autonomía para sus intereses y un marco para condicionar los de EE UU en nombre del derecho internacional. Blinx y Al Baradei fueron enviados a Irak con grandes alabanzas sobre su capacidad técnica, augurando el éxito de sus informes, que exigirían bastante tiempo. En cuanto al ardor militar de Washington, ya se sabía: sin la amenaza de la fuerza no había presión diplomática, pero era la diplomacia del Consejo de Seguridad la que envolvía la presión militar y no al revés.

Cuando a finales de enero, el despliegue militar de EE UU entró en su fase decisiva, la interpretación de la mayoría del Consejo de Seguridad se hizo incompatible con la estrategia norteamericana. El gran consenso sobre la 1441 se convirtió en un pulso encarnizado entre la continuación de las inspecciones y la necesidad de lanzar el ataque antes de que las condiciones climatológicas hicieran muy difícil la ofensiva terrestre. Porque mientras tanto, el estado mayor norteamericano había rechazado los planes de guerra basados en la llamada "revolución de los asuntos militares" (ver el artículo de Mike Davis en este *Plural*) y habían optado por uno mucho más conservador, basado en el desplazamiento de tres divisiones completas al campo de batalla, para una ocupación de todo el territorio, que no sólo fuera capaz de eliminar una resistencia casa por casa en Bagdad y Takrit, sino también de interponerse entre el ejército turco y las milicias kurdas en el norte, en lucha abierta por el control de Mossul y Kirkuk; se evitaría así que una posible sublevación chiíta fuera rentabilizada por Irán, gracias a la ayuda de las dos brigadas del Consejo de la Revolución chiíta, entrenadas por los pasdarans iraníes, que ya estaban dentro de las zonas de protección aérea.

La resistencia inicial franco-alemana, que estaba en parte hipotecada por la victoria electoral de Schroder con una promesa de no participar en la guerra, cobró un nuevo impulso con las impresionantes manifestaciones del 15 de febrero. Todo el potencial de organización y educación política acumulado desde Seattle por el movimiento contra la globalización neoliberal se volcó, gracias al Foro Social Mundial y al trabajo de la izquierda alternativa, en dar cuerpo en menos de seis meses a un movimiento contra la guerra sin precedentes por su extensión, su profundidad... y sus posibles efectos electorales. Ese factor independiente aguijoneó las contradicciones inter-imperialistas dando una inmensa legitimidad a la resistencia contra la guerra a Francia, Alemania y Rusia no en

nombre de sus intereses, sino de la defensa del derecho internacional, la Carta de la ONU y la gestión multilateral del sistema internacional a través del Consejo de Seguridad. O peor, de cómo interpretaban todo eso, a su manera, veinte millones de personas en la calle.

Powell intentó corregir el desastre utilizando todos sus instrumentos diplomáticos. A estas alturas, un ataque unilateral sin una segunda resolución del Consejo de Seguridad podía suponer un cambio de régimen, no en Bagdad sino en Londres, con la defenestración de Tony Blair por su propio Partido Laborista. Pero quizás eso fuese lo menos malo. Sin segunda resolución, el ataque de EE UU carecía de toda legitimidad –además, Kofi Annan iba por ahí diciendo que era ilegal, el Papa que era un crimen y el Dalai Lama, un acto de barbarie– podía complicar los planes militares, reforzar la resistencia iraquí en la esperanza de una rendición pactada y hacer muy difícil una larga presencia militar de las fuerzas de ocupación en Irak, al aumentar la presión interna en todos los Estados árabes de la región. Para no hablar del "segundo frente en la retaguardia de la propia opinión pública occidental" que había supuesto la derrota en Vietnam.

La Administración Bush se encontró en este complicado momento con el espontáneo entusiasmo guerrero de Aznar –a pesar de que, en diciembre, las compañías petroleras españolas habian firmado un importante contrato con Sadam Husein– que se ofreció a dividir desde dentro a la UE con la ya famosa "Carta de los Nueve", cubriendo a Blair y enfrentando a los candidatos de Europa Central con Alemania y Francia, a dos meses de la firma de los Tratados de Adhesión. Aznar además podía ejercer sus buenos oficios con México y Chile en el Consejo de Seguridad. Y la diplomacia española se convirtió en la más ardiente defensora de la necesidad de acabar a sangre y fuego con el régimen de Sadam Husein en un discurso inolvidable de Ana Palacio en el Consejo de Seguridad, superando en agresividad al propio Powell.

A pesar de la inestimable ayuda de Aznar, de las presiones salvajes sobre los pequeños países del Consejo de Seguridad, la diplomacia de guerra se convirtió rápidamente en una derrota tras otra para Washington. Primero fue la crisis de la OTAN, cuando Francia bloqueó la posible ayuda a Turquía, desbloqueada mediante una maniobra en el Comité Militar, donde no está Francia. Segundo, la propia Turquía, así protegida, votaba en contra de la utilización de su territorio y sus bases por las tropas de invasión de EE UU, reservándose la plena autonomía de sus propios planes de guerra para acabar con el enclave autónomo kurdo en Irak y evitar su toma de los campos petrolíferos de Mossul y Kirkuk. Tercero, Francia y Rusia anunciaron su veto en el Consejo de Seguridad de cualquier nueva resolución. Cuarto, Bush, Blair y Aznar fueron incapaces de conseguir los nueve votos necesarios en el Consejo de Seguridad para hacer recaer sobre Francia y Rusia la responsabilidad de un veto y la división de ONU.

En la escenificación final de esta derrota, en la Cumbre de las Azores, el único que seguía sonriendo era Aznar. Blair se enfrentaba a una catástrofe política interna y Bush a una guerra sin las condiciones políticas necesarias. Como

augurio no podía ser peor, aunque indirectamente diera la razón a los neoconservadores en Washington que habían defendido que la hegemonía de EE UU sólo se podía reimponer a bombazos.

La "Gioconda"

Uno de los misterios más incomprensibles de esta crisis ha sido la actitud y la sonrisa de Aznar. No sólo para los habitantes del Estado español –que han roto los récords de manifestantes en dura competencia internacional– sino para la propia mayoría de los votantes del PP. *The Economist*, el órgano más ilustrado de las élites globales neoliberales, dedicó un artículo entero a desentrañar el misterio, sin poder decir nada más inteligente que Aznar "*quiere que España vuelva a estar entre los grandes*".

Debo de reconocer de antemano que a mí también me desborda el asunto. Primero he intentado buscar explicaciones "objetivas". Es decir la transformación de España en un país lumpen-imperialista, primer inversor en America Latina gracias a las privatizaciones, con un mercado de valores que depende en un 30% de los beneficios obtenidos en allende los mares, pero sin medios propios para defender esas inversiones. La crisis argentina, la venezolana y la victoria de Lula en Brasil han convencido a la clase dominante española que sus intereses sólo pueden estar protegidos por EE UU, bien a través del FMI o los marines, ante la impotencia de los eurócratas de Bruselas. En la crisis de Perejil, EE UU demostró también que es el único arbitro posible de cualquier solución en el Estrecho de Gibraltar.

En cuanto a las "subjetivas", Aznar fracasó en su proyecto personal de utilizar el semestre español en la UE para impulsar su candidatura como posible primer presidente no rotatorio del Consejo Europeo. La consolidación del eje franco-alemán, a pesar del giro político a la derecha en toda la UE, le deja aislado en una alianza marginal con Gran Bretaña y el peligroso apoyo de un rufián como Berlusconi. Sus aspiraciones personales sólo tienen alguna posibilidad de éxito en una UE bajo clara hegemonía internacional de EE UU. Pero quizás haya acertado Gaspar Llamazares cuando aludió a las raíces genéticas de esta subordinación de la derecha española a EE UU. En definitiva, fue Eisenhower el que acabó con el aislamiento franquista en la Europa de postguerra asignándole un puesto en la "defensa de Occidente", que permitió enlazar la lucha contra la subversión interna y la Guerra Fría contra el comunismo internacional. Igual que hoy hace Aznar al establecer una relación directa entre el terrorismo de ETA y el "terrorismo internacional".

Hay un elemento de picaresca que explica esa sonrisa, esas imitaciones de acento, esas puestas de escena imperiales ante las cámaras. La idea de que está consiguiendo con su sola habilidad diplomatica y un barco hospital con 900 soldados "humanitarios" situarse de verdad en el centro de la escena internacional y en la mejor posición para pillar tajada en los contratos de la

reconstrucción de Irak y con una póliza de seguros para las inversiones en América Latina. Una apuesta segura, porque EE UU puede equivocarse, pero tiene el poder de hacer pagar a todos los demás por sus propios errores. Y aunque el PP pierda las elecciones municipales en el 2003 o las generales en el 2004, porque la polarización de la "guerra antiterrorista" y la lucha contra el nacionalismo vasco (principal eje de movilización populista del PP) no pueda recuperar la erosión que supone su apoyo a la guerra de Irak, los beneficios políticos y económicos a medio y largo plazo para las clases dominantes españolas son evidentes.

Adivinar los escenarios del apocalipsis

¿Cuánto durará la guerra? Esta es la pregunta más importante para diseñar una estrategia de resistencia. El plan de guerra norteamericano, hasta donde se ha hecho público, suponía unas seis semanas desde el bombardeo masivo inicial hasta la quiebra del régimen y el aniquilamiento de bolsas de resistencia de la Guardia Republicana en Bagdad y Takrit. La cosa se ha complicado ya bastante con la negativa de Turquía a ceder su territorio para abrir un segundo frente en el norte, obligando a aerotransportar a un número inferior de tropas de infantería ligera hasta los aeropuertos provisionales construidos en el Kurdistan iraquí. ¿Será capaz EE UU de ejercer la presión suficiente para evitar una guerra turco-kurda por el control de Mossul y Kirkuk sin contar con una división blindada en la zona?

¿Se desmoronará la resistencia iraquí tras la oleada inicial de bombardeos salvajes? Probablemente la respuesta la tengamos en los primeros días de la guerra, cuando las tropas británicas intenten ocupar Basora, una ciudad que soportó ya importantes bombardeos en la guerra irano-iraquí. Naturalmente, hay hipótesis para todos los gustos y cuando este número de *VIENTO* SUR se publique, ya tendremos la respuesta. Permítaseme apostar que la resistencia será mas dura que lo que se espera. En cualquier caso, Irán apoyará el intento de las fuerzas chiítas de ocupar una parte del vacío de poder que se genere en todo el sur de Irak, mientras se desarrolla la batalla de Basora.

Las tropas acorazadas y aerotransportadas de EE UU tienen que avanzar lo más rápidamente posible hacia Bagdad y Takrit. Pero al final, los planes de guerra posibles se parecen más a la primera opción de los partidarios de la "revolución de asuntos militares" que a la decisión final del estado mayor, más "clásica". Porque sobre el terreno sólo hay unos 100.000 hombres en unidades de combate y no los 250.000 previstos como resultado de los problemas logísticos provocados por la falta de condiciones políticas para su despliegue. Y ello hace más dificil un avance rápido, forzando unas líneas de abastecimiento muy profundas. Para asaltar una ciudad de cinco millones de habitantes, como Bagdad, hace falta no sólo la superioridad aérea y el apoyo masivo táctico de los helicópteros Apache como artillería volante, sino también una superioridad clara en el número de hombres y potencia de fuego en el

suelo. En la situación actual esa superioridad no existe y sólo puede ser obtenida por el efecto combinado de bombardeos masivos y la descomposición del aparato de control interno del régimen en el ejército, lo que parece aconsejar, una vez más, una aproximación prudente, paso a paso y dando tiempo a que se produzca todo el despliegue previsto de las reservas norteamericanas.

¿Sólo seis semanas? Veremos. Mientras tanto, a juzgar por lo que ha pasado el primer día de guerra, el "frente en la retaguardia de la opinión pública" irá en aumento, superando muy rápidamente la campaña contra la guerra de Vietnam, no sólo en Europa, Asia o países arabes como Egipto, Líbano o Marruecos, sino en los propios EE UU. ¿Qué ocurrirá en Palestina? ¿Podrán controlar los EE UU a un Sharon que ha apostado claramente por aprovechar la situación para acabar con la resistencia palestina y provocar el éxodo necesario para imponer la anexión del 40% de los Territorios Ocupados? ¿Cómo evitar una guerra en el sur de Líbano entre Hezbollah y las tropas israelíes, o mantenerla en unos límites estrictos que eviten la intervención siria? Para no hablar del peligro anunciado de actos terroristas de distintas organizaciones fundamentalistas islámicas.

Una parte importante de estos factores autónomos se mantendrán activos aún después de que acabe la batalla de Bagdad y se produzca una ocupación de Irak en régimen de protectorado. La posibilidad misma de implicar al Consejo de Seguridad, a la UE y Rusia en la tarea de reconstrucción de Irak, pagar parcialmente la factura y reconstruir una hegemonía "consensuada" de EE UU sobre sus aliados tradicionales depende de que existan condiciones de seguridad suficientes en el terreno, que EE UU sea capaz de llenar el vacío dejado por el régimen de Sadam Husein y de una manera más eficaz.

Unas conclusiones provisionales para nuestro uso

"Deséale a tu enemigo vivir en tiempos interesantes", dice el proverbio chino. La Administración Bush va a vivir sin duda tiempos interesantes, con un horizonte además de elecciones en el 2004 y una nueva recaída en la recesión de la economía internacional. Blair y Aznar han elegido también vivir tiempos interesantes.

En una perspectiva de varios meses, la clave del movimiento contra la guerra va a ser su capacidad de organización más o menos estable, para ir ampliando su capacidad de movilización. En la UE se han producido avances en las relaciones con los sindicatos. El desafío es dotarse de una estructura autónoma y flexible, capaz de combinar todas las formas de lucha y organización con un sistema de representación democrática amplia. Variará país por país, pero el desafío es el mismo. La experiencia de los Foros Sociales Mundial y Europeo será sin duda de gran ayuda.

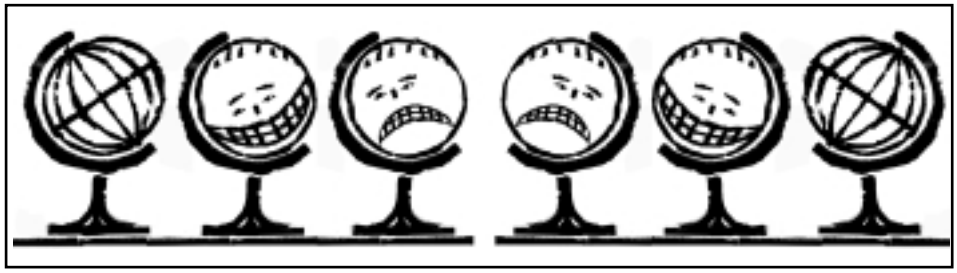
La gran amplitud del movimiento favorecerá inicialmente a sus sectores más a la derecha, en especial la socialdemocracia, porque aparecerán como la alternativa electoral lógica. Pero la socialdemocracia no controla este movimiento, que

es totalmente autónomo y, en su núcleo más activo y radical, está fuera de su capacidad de recuperación e influencia. La izquierda anticapitalista y alternativa tiene que evitar cualquier tentación de desmarcarse de forma sectaria, buscar un perfil propio artificial. Su terreno de influencia está precisamente en contribuir a la organización autónoma del movimiento, ayudarle a encontrar su propia voz y forma, planteándole iniciativas y el análisis de la situación, ser el alma de la unidad contra la guerra.

Porque al mismo tiempo que se produce la guerra, la socialdemocracia y las fuerzas de la derecha se preparan para lanzar una segunda oleada de reestructuraciones neoliberales en la Unión Europea, el famoso "Espíritu de Lisboa", a partir del Consejo Europeo de marzo. La Comisión Europea espera recontruir la unidad de las clases dominantes europeas con la consigna de ganar la carrera de la competitividad a los EE UU de aquí al 2004, a través de un recorte de los gastos sociales, la privatización de los servicios públicos y las pensiones y la ampliación de la UE. Todo ello supone el fin definitivo del mito del "modelo social europeo". Pero los sindicatos de la CES, bajo la presión de estos meses de movilizaciones como Niza y Sevilla, las huelgas sectoriales en Alemania y las generales en Italia y España, no tienen más remedio que ofrecer una resistencia creciente en defensa de los derechos sociales, empezando por una campaña para su inclusión en el proyecto de Constitución que prepara la Convención europea.

El terreno de construcción de una izquierda anticapitalista y alternativa, una nueva fuerza política de masas a la izquierda de la socialdemocracia y de la gestión socioliberal del sistema, se sitúa precisamente en esta encrucijada: en la confluencia del movimiento contra la globalización capitalista y la guerra y las resistencias en el movimiento obrero y sindical por los derechos sociales. Ésa debe ser la perspectiva específica de una salida política a la actual situación de la izquierda alternativa.

El primer elemento es una diferenciación programática en torno a las tareas del movimiento, orientándolo a una resistencia de largo aliento sobre un modelo cultural autónomo anticapitalista. El segundo elemento es realizar la acumulación de fuerzas necesarias para ser útiles en los movimientos y plantear el problema de su representación política electoral, superando, sin nuevos sectarismos, la crisis de la "vieja" izquierda. A nivel europeo ya se han dado pasos importantes en Portugal con el Bloco de Izquierdas, en Italia con Refondazione Comunista, en Gran Bretaña con Socialist Alliance, en Francia alrededor de la LCR, en Dinamarca con la Alianza Roja y Verde. La VII Asamblea de Izquierda Unida será un momento decisivo en este proceso de definición en el Estado español.



2 La Guerra o la Vida

Hegemonías y desigualdades: las ambigüedades de la ONU

Monique Chemillier-Gendreau

La ambigüedad de la soberanía es tan antigua como el propio concepto. Sin embargo, los cincuenta y cinco años de vida de las Naciones Unidas y la situación actual de la sociedad internacional, caracterizada por una extrema confusión y un desorden acelerado, han servido de revelador de ciertos atascos del pensamiento político y jurídico, hasta ahora relativamente disimulados.

Cuando las Naciones Unidas surgieron en 1945 sobre las ruinas de la guerra, el proyecto era hacer renacer de sus cenizas y, a la vez, transformar el modelo surgido del pensamiento de la soberanía, atemperado hasta entonces por la búsqueda del equilibrio. Los Estados europeos estaban, en efecto, definidos por una soberanía poderosamente teorizada /1 y habían proclamado, desde los tratados de Westfalia de 1648, la voluntad de que ninguno de ellos buscara establecer su hegemonía sobre los demás /2. Este equilibrio, a menudo roto (principalmente por las intenciones imperiales de la Francia de Napoleón Bonaparte o las de Bismarck), luego restablecido, fue de nuevo destruido durante el siglo XX en dos ocasiones, en un corto período de 25 años. Pero entonces se habían combinado, en torno al inencontrable apaciguamiento franco-alemán, asuntos coloniales, ideológicos, comerciales, estratégicos que, en los dos casos, habían conferido a esos conflictos una dimensión mundial. Restaurar la soberanía, y finalmente la independencia y el poder, tanto de los vencedores (en algunos casos devastados por la guerra), como de los vencidos (a los que se aprestaban a castigar duramente, pero no a eliminar), y en el mismo proyecto reducir los riesgos de nuevas irrupciones de violencia interestatal en el mundo, tal era el desafío

1/ En Francia, por la obra de Jean Bodin. *Les six livres de la République, 1576*. Ed. du Corpus. Fayard 1986.
2/ Ver el análisis de Charles de Visscher en *Théories et réalités en droit international public*, París. Pedone 1960.

paradójico al que se enfrentó la conferencia de San Francisco en 1945. Los propios términos en los que estaba planteado inducían que la metamorfosis deseada debía hacerse con cambios mínimos. Salvar el poder de todos, toda su potencia, e incluso garantizarla alimentando la quimera según la cual la paz puede nacer de una nueva afirmación de la soberanía: éste era el reto. Más de medio siglo después, la ONU, aquejada de obesidad burocrática y en gran medida desacreditada, no intenta ya hacer creer que haya ganado esa apuesta o que pueda hacerlo. No es tanto la crisis de una institución lo que se acelera actualmente, como la de los propios Estados, ya que la institución nunca ha estado realmente desligada de los Estados que la componen. Resurgen interrogantes largo tiempo evitados: ¿qué es un Estado?, ¿cómo un grupo es calificado como tal?, ¿cómo nacen nuevos Estados?, ¿pueden algunos desaparecer cuando el proyecto colectivo era garantizarlos? Así la confusión que rodea su definición, su reparto, su estatuto, su resistencia y su capacidad de representar y administrar un grupo, es en realidad la de un enigma irreductible, mucho tiempo ocultado con más o menos fortuna: el enigma del poder en el seno de una comunidad, es decir de la soberanía. ¿Cómo se intentó el salvamento de un modelo gastado, qué reformas se le practicaron, con qué objetivo, qué queda finalmente de la ambición expresada a mediados de ese siglo de hacer algo nuevo con material antiguo? Si hay un fracaso, ¿no será, en el mismo movimiento, el del orden antiguo voluntariamente conservado y el del orden nuevo tan imperfectamente esbozado?

¿Qué se había querido salvar con la fundación de las Naciones Unidas? Sin duda alguna la soberanía. Sin embargo, ésta no era ya tras la Segunda Guerra Mundial la expresión del pensamiento político original, ni el fruto de condiciones concretas idénticas a las que habían presidido su nacimiento. Por otra parte, ésta no había sido una repentina aparición, sino más bien una lenta construcción, la emergencia por etapas de una figura particular de lo político. Tomando la forma del Estado soberano, había nacido sobre las ruinas lentamente consumidas de un imperio. Éste, venido de Roma y armado de la potente construcción jurídica del derecho romano, había unido la fe cristiana, que sin embargo había sido al comienzo salvajemente combatida; después se había debilitado en Europa del Norte bajo la identidad compleja de Santo Imperio Romano-Germánico. Pero debido a que había dentro algo sagrado y el pueblo de Europa era ardientemente cristiano, la ficción de la unidad del poder permaneció viva. Hizo falta el cinismo audaz de ciertos príncipes para osar romperla y proclamar "Cada príncipe es emperador en su reino" /3. Su audacia hacía las cosas más claras, al menos en apariencia. Cada uno dueño de su casa, de alguna forma. Pero quién era ese "cada uno" y dónde estaba su "casa"... la historia y su contingencia

3/ Sobre la emergencia de este principio, ver Jacques Krynen. *L'Empire du Roi. Idées et croyances politiques en France. XIIè-XVè siècle*. París. Gallimard. NRF 1993.

decidirían. La afirmación voluntarista del absoluto escamotearía el carácter aleatorio del proyecto. A partir de ahí, una especie de bruma nunca disipada iba a instaurarse, tanto sobre los fundamentos políticos de cada poder estatal como sobre la naturaleza de sus relaciones. La Europa del Renacimiento parece sin embargo un momento de ordenación: se acabó con el pluralismo relajado que caracterizaba al Imperio (sobre todo cuando se estaba acabando) y que permitía la multiplicidad de poderes, ejércitos, monedas, sistemas jurídicos en vigor. Cada príncipe recupera en cuanto puede los atributos de la soberanía en una dirección centralizadora. Si cada uno es Emperador, es que quieren compartir la soberbia que resulta de no tener dueño. No se puede negar que se trata de una página de historia de la emancipación, por consiguiente una verdadera historia política. Pero la libertad reivindicada se suma a los fundamentos irracionales del poder al que se pretende escapar: un absolutismo personal vestido de razón de Estado.

La emancipación es entonces la del príncipe y no la del pueblo. Sin embargo, si el absoluto es mantenido en el planteamiento vertical del poder, nada por encima, no lo es ya en el planteamiento horizontal, pues hay ya proximidad de algunos *alter ego*. Ahí está el cambio verdadero respecto al Imperio. En éste, la pretensión de conquistar el mundo, sea mediante las guerras de conquista o sea una orientación potencial de realización diferida, está legitimada por la afirmación de un principio universal y religioso. Debido a ello, ningún poder vecino es aceptado. Si algunos son tolerados, es a título provisional y condescendiente. Pero con la entrada en el período moderno, la paradoja del pluralismo de las soberanías no es ya un paréntesis que busca reducir. Es, al contrario, constitutivo de los nuevos fundamentos del sistema. Los reinos son ya múltiples y limitados y el poder se expresa pues en un espacio delimitado territorialmente. Su carácter absoluto no es más que una fábula, si la frontera es porosa y si el Estado no es capaz de controlar los cambios que en él se realizan.

Por fuerte que sea, la contradicción será soportada y soportable durante siglos bajo el efecto de una convergencia de las lógicas política, ideológica y económica. La centralización de los poderes produce un orden apreciado, que se apoya en una exaltación de la patria que acompaña la construcción nacional /4, que ancla al pueblo en el tiempo (las historias individuales de quienes lo componen se unen para tomar un sentido colectivo en la de la nación) y es indispensable para justificar la perennidad dinástica de las monarquías europeas /5. Pero esta lógica política está respaldada por razones económicas, puesto que lo que se llamará más tarde la infraestructura estaba al servicio de ese proyecto. Lo Estados europeos

4/ Ver Ernst Kantorowicz. *Les deux corps du roi*. París Gallimard NRF 1957.
5/ Gérard Mairet. *Le principe de souveraineté. Histoire et fondements du pouvoir moderne*. París. Gallimard. Folio 1997. Pg. 99.

diseñan cada uno un mercado de dominante esencialmente rural. La vida campesina es propicia al apego a la tierra, eventualmente a su exaltación. Más fríamente, hay ahí un marco que correspondía a una economía integrada alrededor de los intercambios necesarios para el grupo. Cuando se expresan las primeras formas doctrinales del liberalismo económico, el Estado aparenta no mezclarse en la economía, pero mantiene la atención por garantizar la seguridad económica del país, en la que se juega su legitimidad. Esto es natural dado que el "trabajo social", ese equilibrio entre todos los actores que contribuyen a una producción determinada, es aún y durante mucho tiempo, mayoritariamente nacional. Entended por ello que la parte de productos o de talentos provenientes de terceros países, introducida en los objetos elaborados y consumidos en el marco del Estado no es sustancial. Ligados a la tierra, base esencial de la producción, y solidarios entre ellos de la riqueza de conjunto, los habitantes se reconocen fácilmente en el poder estatal que garantiza la buena marcha de la totalidad. La filosofía política y la doctrina del derecho público coronarán el edificio puesto que para la primera, el Estado es la figura social del universal /6 y para la segunda, es a la vez la expresión del poder público y el garante del interés general y del servicio público /7. Los derechos de regalía, que él es el único actor social que posee, forman parte de este conjunto. Atravesando los siglos del XIV al XX, permiten al Estado dominar el uso de la violencia, el control del dinero y la producción de la ley. El derecho de hacer la guerra, de realizar conquistas, de poner en pie un ejército para el primer punto, el derecho de crear moneda y de cobrar impuestos para el segundo, el derecho a dictar la ley y a hacerla aplicar por la justicia para el tercero, son las manifestaciones de una autoridad que está situada por encima de la multitud y asegura su unidad. Pero el enigma (o la paradoja) estaba en la puesta en plural de lo que no había sido concebido más que para declinarse en singular. Todos soberanos, todos armados, todos libres para calificar de "justas" las guerras que llevarían a cabo, ¿no estaban estos Estados condenados a ir a su perdición?, ¿quién determinaría los territorios destinados a ser coto cerrado de su potencia sin límite?. Si el monopolio de esta delimitación correspondía a cada uno, necesariamente serían las armas quienes decidirían. La autoridad papal, eficaz en primer lugar como suplente o relevo del imperio, no tardó en ser evitada /8. Fijadas entre los soberanos según las guerras, conquistas, matrimonios principescos o cesiones territoriales, la atribución de los territorios y las fronteras que les dividen no fueron objeto de ninguna regla de sustancia en el derecho internacional del período clásico. Sólo estaban instituidas reglas de procedimiento. El reparto, cualquiera que fuera, está validado por haber sido

6/ Hegel. *La razón en la Historia. 1822-1830*. Plon 10/18. 1965.

7/ Léon Duguit. *Traité de droit constitutionnel*. 5 vol. Boccard 1924-1928.

8/ Como muestra el encuentro secreto entre la reina de España Isabel la Católica y el rey Juan II de Portugal en Tordesillas en 1494 para modificar el reparto de sus colonias en América que había sido determinado por la bula del papa Alejandro VI en 1493.

consignado en un tratado que expresa el lazo contractual entre las dos partes. Nadie ignoraba qué cúmulo de injusticias ocultaba el acuerdo y de qué relación de fuerzas era producto, pero a su conclusión, mediante una hábil ficción, se le suponía capaz de borrar todo eso. Expresaba el acuerdo de dos voluntades llamadas soberanas, y bastaba. La teoría de los tratados desiguales que llegó posteriormente (en el siglo XX), no ha llevado a procedimientos que permitan deshacer lo que, sin embargo, había sido hecho "injustamente" /9. En cuanto a la aparición de un nuevo Estado, aceptada como posible, no estaba enmarcada por ningún procedimiento objetivo que obedeciera a principios aceptados colectivamente.

Sancionando la extrema descentralización de la sociedad internacional, la libertad para cada cual de reconocer la soberanía de cualquier otro, permitía relaciones de geometría variable. Era posible a cada Estado elegir arbitrariamente con qué otros miembros de la "sociedad internacional" aceptaba relacionarse. Este equilibrio inestable era más propicio a la guerra que a la paz. La guerra de los treinta años (1618-1648) fue en Europa la cruel ocasión de tomar conciencia de ello. La contradicción era transparente: la soberanía comprendía el derecho a hacer la guerra y las templanzas aportadas por la doctrina de la guerra justa no salvaban el sistema si cada cual, en tanto soberano, decidía esa calificación según su interés. A partir de ahí construir el derecho internacional sobre las reglas de la guerra, no podría impedir finalmente que los más poderosos destruyeran a los más débiles. Una doble adaptación permitió reconducir este conjunto y sus debilidades por mucho tiempo. Para que ninguno de los Estados europeos en el origen de esta estructura de poderes desapareciera, el principio del equilibrio europeo fue planteado en Westfalia en 1648 y renovado principalmente en el Congreso de Viena en 1815. Su fracaso estrepitoso durante la primera mitad del siglo XX marcó la quiebra de la doctrina /10.

La segunda adaptación, que en realidad desnaturalizaba la doctrina, se expresó en las conquistas coloniales. Los Estados europeos soberanos, acantonados en sus territorios europeos y obligados de limitar en ellos sus rivalidades, no habían renunciado de ninguna manera a aspiraciones hegemónicas de naturaleza imperial. Si satisfacer la sed de dominar el mundo era impracticable en el continente europeo, era posible hacerlo en terrenos de conquista exóticos. La larga marcha del colonialismo, emprendida pronto en América Central y del Sur por los españoles y portugueses, fue proseguida más tarde por otros pueblos, en primer lugar por los ingleses en América del Norte. Es cierto que los imperios nacidos de esta primera oleada de conquistas fueron dislocados a finales del siglo XVIII o a comienzos del siglo XIX. Pero esas independencias, no habían,

9/ Ver Patrick Daillier y Alain Pellet. *Droit International Public*. 6ª édition L.G.D.J. 1999, p.199.

10/ El fracaso de la paz en Europa no fue luego superado en la construcción de la Unión Europea más que al precio de abandonos sustanciales de la soberanía. Así se hizo la demostración en el continente europeo de que la soberanía lleva a la guerra y que para evitar la guerra hay que reducir la soberanía.

al menos aparentemente, cambiado la faz del mundo en la medida en que la descolonización se había hecho en beneficio de los colonos blancos pertenecientes a la misma cultura que los colonizadores y dispuestos por consiguiente a adherirse al modelo estatal construido en la larga historia anterior de Europa, que era su propia historia. Este primer fracaso (relativo) del colonialismo dejaba intacta la posibilidad de someter a otros pueblos y no ponía en cuestión el pensamiento de la soberanía como medio de independencia, pero también de dominación. Todos los Estados europeos, sin excepción, siguieron compitiendo durante el siglo XIX en su carrera de expansión colonial. Lo cual no fue ajeno a las tensiones que dieron lugar a los dos conflictos mundiales.

En 1945, las Naciones Unidas se dan por objetivo impedir el regreso de la violencia desencadenada. Sin embargo, si se observan de cerca el texto de la Carta, se comprueba que los principios anteriores, a pesar de su lógica incierta, no son objeto de ninguna renuncia explícita. Se reafirma con fuerza la soberanía de los Estados. Como no es susceptible de más o de menos, se proclama la igualdad soberana entre los miembros, así como el respeto a su integridad territorial /11. La Carta no condena el colonialismo. La gestión de los territorios "no autónomos" es, como mucho, sometida (en virtud del capítulo XI de la Carta) a un derecho de fiscalización poco exigente de la organización. Nada viene a clarificar las oscuridades del sistema precedente, puesto que si nuevos Estados pueden unirse a las filas de los fundadores por un voto de la Asamblea General previa recomendación del Consejo de Seguridad, no se dice nada de las condiciones precisas que podrían presidir la identificación de un nuevo Estado, como tampoco se aporta ninguna precisión sobre la forma de resolver las disputas territoriales.

Se mantienen pues, con sus debilidades, los instrumentos principales de la sociedad internacional precedente. Sin embargo, se introducen diversos cambios, de los que se espera una sociedad saneada. Más que permitir la superación de las contradicciones, las acentúan. La doctrina opondrá sin embargo el derecho internacional nuevo al derecho internacional clásico. Estos cambios son de tres órdenes:

El más espectacular está en el mecanismo de la seguridad colectiva que acompaña la renuncia al derecho a recurrir a la fuerza. Sobre este punto, la soberanía parece amputada de uno de los derechos de regalía más fuertes. Pero no completamente, y sin garantía de que el mecanismo de seguridad colectiva ofrecido a los Estados a cambio de esta renuncia sea objetivo en su utilización y eficaz en su realización. En efecto, por un lado los Estados conservan la posibilidad de disponer de un ejército y

11/ Artículo 2 de la Carta: ...1. *"La organización está fundada sobre el principio de igualdad soberana de todos sus miembros"*... 4. *"Los miembros de la Organización se abstienen, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza, bien contra la integridad territorial o la independencia política de todo Estado, bien de cualquier otra forma incompatible con los objetivos de las Naciones Unidas"*.

de usarlo en el marco de la legítima defensa individual. Por otra parte, el sistema se basa en la necesidad de que sean concluidos acuerdos militares que doten a la Organización de las fuerzas armadas sin las cuales la seguridad colectiva es imposible (artículo 43). Como consecuencia de la irrupción de la guerra fría que siguió inmediatamente a la creación de las Naciones Unidas, esos acuerdos no fueron nunca ni negociados, ni concluidos (ni siquiera mucho más tarde tras la caída del Muro de Berlín, que sin embargo había hecho desaparecer la causa de ese bloqueo). Finalmente, ese régimen audaz, pero delicado, está pilotado por un órgano, el Consejo de Seguridad, en cuyo seno ocupan un lugar exorbitante y definitivo cinco Estados "más iguales" que sus pares, los cinco miembros permanentes que se retribuyeron así su victoria en la guerra y con carácter definitivo /12. Esos Estados tendrán en adelante el control de la calificación de las situaciones y de las medidas a tomar como respuesta. Se convierten en los dueños del mundo. Hay pues doble ruptura con la sociedad internacional construida anteriormente. La soberanía de todos es amputada de uno de los atributos más simbólicos. La igualdad en la soberanía, aunque reafirmada, es jurídicamente alterada.

Otros dos puntos son más discretos. Sin embargo, representan en la Carta innovaciones que habrían podido llevar a medio plazo a consecuencias importantes, si el conjunto del sistema no hubiera estado atascado principalmente bajo el efecto del desequilibrio señalado anteriormente. Uno es la voluntad proclamada de desarrollar el derecho internacional. Éste tiene claramente como función domesticar las soberanías de los Estados oponiéndoles reglas comunes. Porque estas reglas son, en primer lugar, aceptadas por ellos; no hay ahí renuncia directa a su poder. Pero esta renuncia es sin embargo real si el Estado se encuentra frente a mecanismos de aplicación del derecho internacional eficaces cuando está en ruptura con una norma a la que sin embargo se ha adherido.

No se puede reprochar a las Naciones Unidas la insuficiencia de sus esfuerzos para colmar las lagunas existentes en la formulación de las reglas de derecho internacional. A través de múltiples convenios, casi no hay terreno de las relaciones entre los Estados cuya codificación no hayan emprendido. Pero estos esfuerzos han sido privados de alcance por la debilidad de los mecanismos de aplicación y de ejecución del derecho. La toma de posesión de la Corte Internacional de Justicia (reservada a los Estados) ha sido condicionada a su voluntad; ningún procedimiento ante la Corte es posible si los Estados en cuestión no han dado de una forma u otra su consentimiento. Los jueces, elegidos por la Asamblea General y del Consejo de Seguridad cada nueve años son reelegibles. Son pues, con raras excepciones, sensibles a la apreciación de

12/ Toda revisión de la Carta y consiguientemente toda modificación de la composición del Consejo de Seguridad no es posible más que con el acuerdo de los 5 miembros permanentes (artículo109, párrafo 2 de la Carta).

las grandes potencias. El proyecto de una Corte Penal Internacional ha dormitado más de medio siglo, para reaparecer en Julio de 1998 bajo una forma poco audaz que no cambiará muy profundamente todas las protecciones personales que los hombres de Estado extraen de la soberanía /13. La aplicación de los grandes textos sobre los derechos humanos no está, a escala universal, sometida al control de ninguna jurisdicción, sino simplemente a la fiscalización por parte del Comité de Derechos Humanos. Por ello, las formulaciones jurídicas se quedan en su mayor parte en el terreno de las proclamas.

El otro elemento innovador estaba en el reconocimiento del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. En esta fórmula mágica estaban en juego las mayores contradicciones. La Carta se presentaba como generadora de estabilidad. Los Estados, por su adhesión a las Naciones Unidas, tenían asegurada la garantía de su integridad territorial. Al no condenarse el colonialismo, esta garantía se extendía para los Estados coloniales tanto a sus colonias como a los territorios metropolitanos. Eso no impedía que nuevos Estados pudieran adherirse con posterioridad a 1945.

Naturalmente esta posibilidad apuntaba simplemente a Estados con una existencia anterior a la Carta, pero que no habían participado en su redacción. Pero podía también aplicarse a la entrada en la Organización de nuevos Estados resultantes de la reivindicación de un pueblo hasta entonces administrado por una potencia considerada como extranjera. Tal era el sentido del principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, incluido en los objetivos de la Organización en el artículo 1. Pero entonces la aplicación de ese principio conducía a una puesta en cuestión de la integridad territorial de los Estados, puesto que esta hipótesis admitía la secesión de una parte de un Estado preexistente. Había ahí un esbozo de fundamento a la cuestión planteada anteriormente: ¿cómo nacen nuevos Estados? Las soberanías podían pues multiplicarse, si la reivindicación de un pueblo de adquirir su soberanía era así legitimada.

Si, desde los primeros meses de existencia de las Naciones Unidas, la seguridad colectiva fue un fracaso, no ocurrió igual con el derecho de los pueblos. Y sin duda el balance de la ONU, por otra parte bastante lamentable, comprende al menos un punto positivo con la descolonización. Fue la Organización la que tuvo la iniciativa de este trabajo y lo prosiguió pacientemente hasta cambiar la tolerancia hacia el colonialismo admitida en la Carta en una condena /14. Sin embargo, el principio no fue fecundo más que en un marco particular y por un período histórico singular. El principio permitió a las poblaciones oprimidas llevar a cabo sus reivindicaciones.

13/ La Convención no es retroactiva. No tendrá así eficacia más que a partir de su entrada en vigor que se producirá más que tras la 60ª ratificación. Y las posibilidades que entraña están limitadas en términos de infracciones consideradas como procedimientos.

14/ Este cambio se logró a partir de la resolución 1514 de la Asamblea General de 14 de diciembre de 1960 sobre *"La concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales"*.

Pero como escamoteaba las dificultades inherentes a la definición de un pueblo, no les permitió hacerlo más que en el marco geográfico trazado por los colonizadores, apoyándose en las fronteras internacionales entre Estados coloniales diferentes o sobre las fronteras administrativas imaginadas por un mismo colonizador en el interior del espacio bajo su poder. Una vez conquistada la soberanía, la imprecisión del concepto de pueblo se abrió paso ineluctablemente, pero entonces las Naciones Unidas no tuvieron nada más que proponer /15. La fase activa e históricamente muy positiva de ese principio estaba cerrada.

Tras la descolonización, algunos de los Estados que habían surgido de ella intentaron basar más sólidamente su existencia. Habían comprendido que su soberanía política y jurídica no significaba nada sin capacidad económica. Tomaron entonces un camino que se mostró como un callejón sin salida: la reivindicación de la soberanía permanente sobre los recursos naturales. El proyecto era recuperar los bienes o los capitales que quedaron en manos extranjeras tras la independencia, para que el pueblo fuera capaz de beneficiarse de todas las riquezas nacionales. Pero el error estaba en la idea de que bienes y riquezas puedan ser designadas a priori como nacionales en función de su localización. Sin embargo los bienes que proceden de la tierra o del subsuelo no son nada sin la mano de obra, pero tampoco sin los capitales, la tecnología o el acceso a los mercados internacionales. Identificar lo que es riqueza nacional es pues, inevitablemente, un ejercicio impreciso.

Las nacionalizaciones fueron generalmente un fracaso. Y el poderoso desarrollo del mercado mundial y de las deslocalizaciones no tardó en hacer obsoletos los principios que habían sido reivindicados con tanta fuerza.

Obligados a solicitar en el exterior préstamos e inversiones, habiendo fracasado en la batalla decisiva del control de los precios de las materias primas, los Estados llamados del Tercer Mundo salieron de esta fase en una situación creciente de desigualdad y de división. Un cierto número de ellos, que se habían situado hábilmente en la producción mundial y se beneficiaban a la vez de la masa crítica necesaria y de un potencial humano dinámico, constituyeron entonces los "países emergentes". Sin embargo, su soberanía no escapa a las fragilidades generales, pero el relativo dinamismo de su economía crea entre los actores privados y el Estado una dialéctica favorable a éste. En otros lugares, en una gran mayoría de países en desarrollo, la soberanía no es ya más que el rictus irrisorio que se inscribe en la cara de Estados ya mendicantes.

En este contexto, el concepto de soberanía, incapaz de producir orden social, no es ya sino un objeto de confusión. La ambigüedad que ocultaba se ha acentuado con el tiempo. Hoy se sigue manteniendo, aunque sin clarificar, en una sociedad

15/ Los ejemplos son demasiado numerosos para ser citados todos. Pero hubo en todos los continentes, en el seno de países colonizados desde hacía mucho y mal descolonizados, así como en los países desarrollados (problema vasco, corso, irlandés) o incluso en los países provinientes del bloque comunista.

internacional cada vez más peligrosa, siendo una fuente de desorden conceptual, jurídico y factual.

En el campo conceptual, la noción no es ya productora de verdad. En los orígenes del período moderno, cuando la soberanía del Estado se forja en el pluralismo europeo, está admitido que el soberano deberá contemporizar con sus pares. En cambio, en su propio suelo su competencia es exclusiva. Paralelamente, ninguna potencia, cualesquiera que sean los fundamentos (políticos, religiosos, ideológicos u otros) puede extenderse ya por el mundo de forma imperial. En la situación contemporánea, el concepto ha perdido en claridad en estos dos aspectos. La libre competencia y la permisividad de las ganancias han llevado a los intereses financieros a desarrollar las actividades más productivas y a alentar paralelamente las innovaciones tecnológicas más enriquecedoras. Este movimiento, inicialmente protegido por cada Estado y en beneficio de sus nacionales, no tardó en sentirse incómodo en el marco de los territorios estatales. No dejó entonces de pasar por encima de las fronteras o de debilitar su alcance. Así poco a poco se ha distendido el lazo de proximidad por el que el ser humano era dependiente de un territorio preciso, el que lo alimentaba, bien porque lo cultivaba él mismo, bien porque su actividad económica se situaba en intercambios que implicaban mayoritariamente una sola nación, a veces incluso una sola región. Y mientras se reducía el número de campesinos, las demás actividades, industriales, pero sobre todo de servicios, desarrollaban lógicas de implantación geográfica ligadas a los cálculos de rentabilidad financiera, que necesitaban superar sin trabas las fronteras estatales.

Como consecuencia de lo anterior, los Estados han perdido el control sobre las actividades económicas producidas en su suelo o por sus ciudadanos. De ello se han derivado muchas otras pérdidas de poderes. La expresión jurídica del concepto de soberanía, exclusividad de las competencias en un territorio, se ha vuelto inexacta. Lo es para las grandes potencias, aunque parcialmente. Lo es mucho más gravemente para los Estados pequeños o frágiles, principalmente los que han surgido de los procesos de descolonización o, más recientemente, de desmembramiento de Estados comunistas.

Pero si el Estado ya no es el Estado, la desaparición de los imperios tampoco corresponde a la realidad. Los imperios que renacen bajo nuestros ojos no tienen ciertamente, ni las insignias, ni la magnificencia que se da a esa forma de poder. Pero si el imperio es lo propio de un poder que ignora toda frontera e intenta dotarse de un poder absoluto, entonces formas imperiales se están reconstruyendo o surgen nuevas. La ONU casi no significa un obstáculo. Sería más bien cómplice de ello. Hay que señalar que ni los Estados Unidos, ni China disimulan tener ambiciones de esa naturaleza. Se puede poner como ejemplo que China firma la Convención sobre el derecho del mar que fija una anchura uniforme para medir el mar territorial de todos los Estados, pero sin embargo publica mapas que indican que el Mar de China del Sur en su integridad forma parte de sus aguas territoriales, en nombre de

derechos históricos indemostrables /16. O que los Estados Unidos pretenden imponer a todos los Estados las sanciones económicas que ellos se autorizan a tomar contra algunos de ellos (Irán, Libia, Cuba); así, han decidido prohibir que ejerzan actividades en su territorio las empresas de aquellos países que mantendrían sus relaciones con los Estados "condenados" /17. Más insidiosamente y en forma de imperio sin emperador, se construyen poderes mundiales implacables por medio del control que pequeños grupos de nacionalidades indiferentes adquieren sobre el capital, el comercio, la tecnología o los tráficos ilícitos.

El desorden jurídico acompaña a la confusión conceptual. La exaltación de la soberanía ha tenido por consecuencia que ninguna regla, ni procedimiento coercitivo debía imponerse a los Estados sin su consentimiento. El derecho internacional es pues de naturaleza contractual. Sus normas son principalmente los tratados. La justicia tiene allí todos los rasgos del arbitraje. No hay que extrañarse de que las relaciones sean desigualitarias en la medida que las relaciones contractuales se desarrollan en el marco de una relación de fuerzas que no modifican. Lo que rectifica la relación de fuerzas es, eventualmente y en condiciones muy precisas, un derecho impuesto, es decir de naturaleza legislativa. No hay nada semejante en el espacio internacional. Las soberanías más débiles persisten en creerse, equivocadamente, que están mejor protegidas en un espacio negociado que en un marco reglamentado. Las grandes potencias abusan de su posición dominante de hecho, y no han tenido la sabiduría de usar su posición dominante de derecho (la de miembros permanentes del Consejo de Seguridad) para contribuir a una sociedad internacional más justa. Las vías formales por las que podrían desarrollarse normas de alcance universal y obligatorio existen. Se llaman reglas de derecho imperativo general o consuetudinario. Pero la primera es una cáscara vacía /18. La segunda supone que su existencia esté probada y aplicada, pero es necesario un juez y que éste no se vea trabado en el ejercicio de su jurisdicción por la necesidad del consentimiento de los ajusticiables. La situación actual, que no corresponde a estas condiciones, limita el uso del derecho consuetudinario.

Como resultado de todo ello, es en el plano factual donde el desorden está llegando al colmo. Tras la ficción de la igualdad soberana entre los Estados, primero se puso en marcha un reparto político del mundo tras la Segunda Guerra Mundial y los Acuerdos de Yalta. Persistió en el "equilibrio del Terror", dejando creer que las Naciones Unidas a falta de ordenar el mundo de forma justa, le evitaba

16/ Ver mi libro *La souveraineté sur les Archipels Paracels et Spratleys*. París. L'Harmattan. 1995.
17/ Leyes americanas Helms-Burton y D'Amato del nombre de los senadores que las promovieron.
18/ Ha sido oficializada por el Acuerdo de Viena sobre el derecho de los tratados del 29 de mayo de 1969 que dispone en su artículo 53: *"Es nulo todo tratado que, en el momento de su conclusión, está en conflicto con una norma imperativa de derecho internacional general"*. Pero este texto no ha conocido hasta ahora más que aplicaciones tímidas y excepcionales.

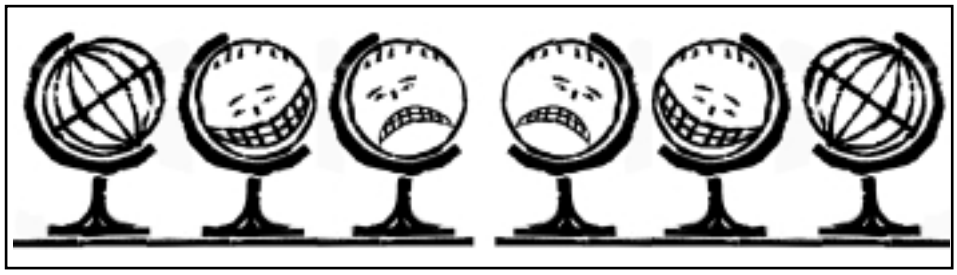
al menos una nueva guerra mundial. Pero la adhesión a un modelo único abre ante él un espacio en el que la violencia militar, social, económica devasta países enteros y distribuye las sociedades entre una élite y un desecho que se entremezclan geográficamente en todas partes. Si la soberanía no permite ya a sus detentadores en ningún lugar lograr la felicidad social del pueblo, les quedan en todas partes bastantes elementos de ese poder como para desarrollar represiones, a veces feroces. Sean esas represiones colectivas o individuales, transforman los Estados en campos de batalla o en gigantescas penitenciarías /19. Aquí o allá, las reivindicaciones de independencia brotan como respuesta y el principio del derecho de los pueblos, mal elucidado, no permite resolver la cuestión: ¿sobre qué criterios conceder la soberanía a tal fracción de la humanidad y no a tal otra?

La pregunta dejará pronto de ser pertinente si la soberanía no cesa de vaciarse de su sustancia. Allí donde la ONU u otros organismos internacionales han sido encargados de realizar tareas humanitarias (con o sin intervención armada): Irak, Kosovo, Congo Brazzaville, República Democrática del Congo, Camboya, Somalia, Liberia, Sierra Leona, etc... no ha sido posible restaurar la soberanía desmoronada. En ciertos casos, se ponen en pie verdaderos protectorados de las Naciones Unidas, sin real perspectiva de futuro. Y sin embargo, la soberanía, valor emblemático, permanece en el corazón del deseo mimético de los pueblos, deseo por el que los humanos se empeñan en matarse los unos a los otros. Es que tras esa palabra rebosante de historia y de orgullo, está lo que tenemos simbólicamente de más precioso: la emancipación, la libertad, la identidad colectiva, el culto, a menudo magnificado, de nuestras grandezas pasadas. Indivisible y absoluta en la doctrina elaborada a la salida del la Edad Media, la soberanía distribuida entre grupos limitados no ha sido salvada por las Naciones Unidas. ¿Lo será de otra forma?. Nada permite pensarlo. El enigma nunca resuelto, presente en la construcción original continúa siendo indescifrable. Si la soberanía corresponde a la ecuación compleja de la libertad individual asociada a la libertad colectiva, que está en los fundamentos de lo político, entonces ha fabricado la exclusión, debido a su reparto aleatorio entre grupos fragmentados. Siendo muy probable que nadie encuentre nunca la llave del justo reparto de los grupos humanos, parece preferible nombrar de otra forma a los poderes funcionales necesarios para la vida social de grupos diferenciados. Esta diferenciación merece ser preservada, tanto como lo permite la contingencia de la historia, pero fuera de toda concepción de absoluto. Por lo demás, la búsqueda de la libertad para cada uno y para todos a la vez, requiere un nuevo pensamiento del individuo, para el cual, sin duda, otra concepción de la soberanía está por construir. Su relación con la democracia queda por reinventar, así como su relación con el grupo entero, el único pueblo en verdad, la humanidad.

19/ Hago alusión aquí al aumento de la población carcelaria en los países muy desarrollados. El ejemplo de los Estados Unidos donde esta población corresponde a más del 1% de los habitantes es elocuente.

Hasta aquí, la soberanía ha alterado siempre, exaltándose, el proyecto democrático. La soberanía por venir, si este término encuentra aún un sentido, no podría ser más que la cualidad del sujeto que, a la vez que le protege, pondrá en el mismo movimiento a todos los demás sujetos, sin excepción, al abrigo de empresas hegemónicas.

Traducción: Alberto Nadal
Les Temps Modernes nº 610 / Septiembre-Noviembre 2002 / París



3 La Guerra o la Vida

El militarismo, la guerra y la crisis del capitalismo

Claude Serfati

Varios economistas que trabajan para bancos franceses han señalado que la recesión que ha afectado a los EE UU varios meses antes del 11 de septiembre de 2001 presenta ciertas de las formas de las crisis analizadas por Marx /1. La sobreacumulación de capital industrial /2 se ha producido en la euforia de la "nueva economía". Ha sido alimentada por una formidable subida del crédito y del endeudamiento que han alimentado a la vez la inversión de las empresas y el consumo de los hogares. La sobreacumulación del capital se ha traducido por una bajada de la tasa de rentabilidad del capital invertido en la producción.

1/ Ver P. Artus, "Karl Marx is back", Flash CDC IXIS Capital markets (artículo reproducido en *Problèmes économiques* del 10 de abril 2002) y V. Lahuec, "La crisis americaine. L'aile d´un papillon", *Crédit Agricole Eco*, 1 febrero 2002.
2/ Como ejemplo, las capacidades de producción disponibles en el sector de los semiconductores no son utilizadas hoy más que en un 23% de sus posibilidades.

Sin embargo, Marx consideraba que las crisis que analizaba no eran simplemente un "punto bajo" en una evolución cíclica del capitalismo. Reflejaban el callejón sin salida de un modo de producción cuya perpetuación no podía sino llevar a la humanidad a la catástrofe. La mundialización del capital no tuvo como consecuencia una expansión del capitalismo comprendida como una ampliación de la reproducción de las riquezas a escala planetaria, sino un aumento de las operaciones predatorias operadas por el capital, cuyos "derechos de propiedad " (sobre activos financieros) le permiten percibir rentas financieras, así como apropiarse de los procesos de la vida. "No se produce demasiada subsistencia proporcionalmente a la población existente. Se produce demasiado poco para satisfacer decente y humanamente a la masa de la población" /3.

Es esta contradicción la que la mundialización del capital ha llevado a un nivel inigualado, aplastando a la mayor parte de los países de África y llevando durante el decenio de los 90 a los países "emergentes" de Asia y América Latina a la crisis. Esta contradicción se expresa hoy en los Estados Unidos y exigirá, para ser superada, un conjunto de medidas que golpearán no solo a los asalariados americanos, sino que acentuarán la amenaza sobre las condiciones de reproducción de las clases sociales explotadas y las poblaciones oprimidas, y la propia existencia de mucha gente (como se constata ya en ciertas regiones de la llamada periferia, en África, Asia y otros lugares).

La crisis económica en el corazón del imperialismo dominante

Es necesario poner en perspectiva la situación actual de la economía americana. Como consecuencia de la crisis económica que estalló en 1973, el decenio de 1980 estuvo marcado por un cambio radical de relación de fuerzas entre el capital y el trabajo. El capital, apoyado en las políticas neoliberales, impuso una elevación considerable de la tasa de explotación de la mano de obra, gracias a tasas de paro elevadas y una progresión de la flexibilidad y de la precarización, en particular la de los jóvenes. Se ha visto resurgir en los países de le Unión Europea (y no sólo en Gran Bretaña), dirigidos por gobiernos de "derechas" o de "izquierdas", azotes que recordaban a los de los años 30 ("ollas comunes", sin-techo, enfermedades debidas a las carencias alimenticias y a la falta de recursos para ir al médico o al dentista). El decenio de 1980, mostraba ya el coste, que para los explotados, supone el mantenimiento de la dominación del capital. El hundimiento de los regímenes burocráticos de la URSS y de los países de Europa Central y Oriental a comienzos del decenio de los 90 se produjo cuando las economías de los EE UU y de la UE estaban confrontadas a

3/ K. Marx, *El Capital*, Livre 3, Tomo 1, Capítulo 15 "Las contradicciones internas de la ley".

una grave recesión. En los Estados Unidos, esta recesión había sido agravada por el *crach* bursátil de octubre de 1987 –en el curso del cual los valores de las acciones de Wall Street habían bajado más que en el "jueves negro" de 1929– y luego por la quiebra de las cajas de ahorro (Saving&Loans) cuyo salvamento costó 150 millardos de dólares pagados por los contribuyentes americanos.

En ese momento, los hechos (déficit comerciales, endeudamiento exterior) y los análisis concordaban: los EE UU salían del decenio de los 80 en una posición económica netamente deteriorada frente a sus competidores más cercanos (Alemania, Japón). La recesión comenzada a finales de 1989 no había terminado cuando la guerra contra Irak fue decidida por G. Bush senior. Esta decisión intentaba confirmar a los ojos de todos, incluidos los aliados europeos, que la era del reparto del mundo con la URSS estaba cerrada, y que las reglas (por ejemplo respecto a la ONU) habían cambiado. Había sido preparada por intervenciones militares que intentaban acabar con el "síndrome de Vietnam" y que habían aumentado en intensidad en el curso del decenio (Granada 1983, Libia 1986, Golfo Pérsico en apoyo a Sadam Hussein en la guerra contra Irán 1986-87, Panamá 1989-1990). La guerra contra Irak (1990-1991), etapa fundamental en la confirmación de la postura imperialista de los Estados Unidos, mostraba que sus dirigentes utilizarían la fuerza armada para imponer y ampliar la dominación del capital americano.

Algunos meses después del fin de la guerra, la economía de los Estados Unidos conoció un fuerte crecimiento. Luego, la "exuberancia irracional" señalada por Alan Greenspan, el presidente de la Reserva Federal, en 1996, no solamente golpeó a los "mercados financieros", sino que invadió también el pensamiento económico dominante, que asistió a la emergencia de una "nueva economía" de la que estarían eliminados todos los males engendrados por el capitalismo: paro, inflación, crisis y muchas más cosas. La economía de los EE UU dispone evidentemente de recursos en el plano interno, pero el fuerte crecimiento de los años 90 se explica, en primer lugar, por el papel absolutamente dominante que ese país desempeña en el plano internacional y por el uso económico y militar que hace de él. La deuda externa de los Estados Unidos pasó de 200 millardos de dólares en 1990 a 2700 millardos en 1999.

Los títulos de la deuda pública han alimentado la actividad de los mercados financieros americanos, y les han puesto, teniendo en cuenta el estatus de los Estados Unidos, en el centro de la acumulación del capital rentista en búsqueda de colocaciones menos inciertas y arriesgadas que en cualquier otra plaza del planeta. Pero esta mecánica hace igualmente de las plazas americanas un lugar vulnerable debido al inmenso edificio de créditos, obligaciones y acciones que se ha constituido en los años 90.

El primer pilar de este frágil edificio está constituido por los préstamos extranjeros que financian la enorme deuda externa. Sin embargo, la desconfianza que se instala en el comportamiento de los acreedores extranjeros en cuanto

a la capacidad de la economía americana para poder superar la crisis actual se añade a la crisis profunda que los acreedores extranjeros /4, en primer lugar los japoneses, también conocen.

Créditos a raudales

El segundo pilar ha reposado sobre la creación de créditos por la FED, institución central del capitalismo americano contemporáneo. La apertura de créditos a raudales por el banco central americano ha sido la base sobre la que el capital ficticio ha proliferado. La creación de créditos ha sido utilizada a menudo para hacer frente a los *crach* bursátiles anteriores (en particular el de octubre de 1987), y a las grandes quiebras (como las cajas de ahorro en 1990-91, fondos especulativos LTCM ocurrida en 1998 tras la crisis asiática). Pero hoy, el muy bajo nivel de las tasas de interés consentidas por la FED –se han elevado al 1,75% como media en 2001 y 2002 /5– no tiene apenas efecto sobre la economía, puesto que no es repercutido por las instituciones de crédito. En efecto, estas últimas, desde los asuntos Enron, WorldCom y demás, han agotado sus créditos a las empresas y han elevado su coste para todos los demás solicitantes de créditos.

Todo el mundo sabe en los EE UU que la casi totalidad de los grandes grupos puede encontrarse, mañana, en la situación de Enron o de WorldCom. Hay inquietudes de una amplitud aún más importante sobre la posible quiebra, para algunos inevitable, de las dos grandes instituciones de crédito bancario /6, debido al elevado nivel de sus compromisos en los mercados de derivados.

El tercer pilar, el de los títulos emitidos en bolsa (obligaciones, acciones) que había permitido financiar a crédito el crecimiento de las firmas fundadas en las tecnologías de la información y de la comunicación (y de otros sectores), está evidentemente hundiéndose en el curso de los *crachs* bursátiles de los últimos quince meses.

El relanzamiento de la economía por el aumento de los gastos públicos decidido por la Administración Bush constituye una tentativa para remediar la recesión que golpeaba a la economía americana antes del 11 de septiembre de 2001. El plan se eleva a 51 millardos de dólares para el año 2002, de los cuales 35 millardos son ayudas fiscales a las empresas a fin de favorecer la inversión. Las exenciones fiscales destinadas a los hogares –puestas en marcha o programadas– conciernen

4/ En 1999, esta deuda estaba en manos en un 40% por no residentes. Los acreedores asiáticos representaban el 35%, los europeos el 15% de los no residentes. Los fondos de gestión con base en Londres tenían el 20% de los títulos de la deuda.

5/ A título de ejemplo, se elevaban a 3,25% en 2001 y 2002 en la UEM.

6/ Los montantes de compromiso en los mercados derivados de las dos instituciones (popularmente llamadas *Fannie Mae* y *Freddy Mac*) representan ellos solos el 174% de la deuda del sector público y no financiero americano a finales de 2001. Mercados derivados: compartimentos de mercado cuyos instrumentos reposan en activos financieros cotizados independientemente en otros mercados.

esencialmente a las altas rentas (bajada de las tasas marginales, fin de la doble imposición de los dividendos, etc...). Según un reciente estudio, las reducciones de impuestos planificadas por la Administración Bush conducirán a que el 1% de los contribuyentes americanos más ricos captarían más del 50%, mientras que el 20 % de los contribuyentes más pobres no disfrutaría más que del 1% del montante total de esas reducciones fiscales /7. En cualquier caso, el resultado más inmediato es que los años de excedentes presupuestarios primarios (es decir antes de pago de los intereses de la deuda), que llevaron a algunos a anunciar la reabsorción de la deuda pública para fin del decenio de 2000, han sido sustituidos de nuevo por un déficit de 160 millardos de dólares en 2002 y probablemente 200 millardos en 2003. La subida exponencial de la deuda pública está recomenzando y con ella las esperanzas del capital rentista.

La estrategia de seguridad nacional: la nueva agenda

El 17 de septiembre de 2002, la Administración Bush ha hecho público un documento titulado "La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos de América". Este documento representa la conclusión de una evolución observada desde finales del decenio de los 90. Pero su publicación tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la guerra de Afganistán, en un contexto de recesión y de hundimiento incontrolado de los valores bursátiles, hace de él un manifiesto para la acción en los próximos años. En el preámbulo, el documento de septiembre 2002 adopta por estandarte *"el internacionalismo americano (que triunfa después que) las visiones militantes de clase, de naciones, de razas que habían prometido la utopía* (sic) *y acabar con la miseria hayan sido derrotadas y desacreditadas"* (p.1) /8.

Los comentarios de este documento han insistido justamente en el derecho que se autootorgan los Estados Unidos de llevar a cabo guerras preventivas cada vez que estimen amenazados sus intereses. *"La mejor defensa, es el ataque"* (p.6 *"Los Estados Unidos han mantenido la opción de acciones preventivas desde hace tiempo... Para contrarrestar o impedir actos hostiles de nuestros adversarios, los Estados Unidos actuarán, si fuera necesario, de forma preventiva"* (p.13).

Ha sido mucho menos destacado lo que concierne a la definición dada a los "intereses" americanos y a las acciones preventivas. Las acciones preventivas realizadas para hacer frente a las amenazas planteadas por *"el terrorismo y el caos"* (preámbulo) tienen por objetivo la aplicación de los *"valores no negociables de la dignidad humana"* (p.3). Esos valores son *"la paz, la democracia, la libertad de los mercados, el libre cambio"* (preámbulo). El libre cambio

7/ Según el semanario americano *Business Week*, 8 de julio de 2002, "Tax cuts for the rich are even more wrong today", que cita un estudio de la organización *Citizen for Tax Justice*.

8/ Las referencias están hechas a partir del documento original publicado por la Casa Blanca.

representa bastante más que una opción de política económica: *"se desarrolló como un principio moral antes de convertirse en un pilar de la ciencia económica"* (p.18). La seguridad nacional de los Estados Unidos no puede ser garantizada si esos principios –entre ellos el libre cambio– son puestos en cuestión, en cualquier parte del mundo (p.17).

La inclusión de objetivos económicos en la "agenda" de seguridad nacional no es nueva. C. Rice, consejera de seguridad nacional de G.W.Bush e inspiradora del documento publicado en septiembre de 2002, había sido ya el alma inspiradora de un informe publicado en 1999 en el que las dimensiones económicas tenían una fuerza particular /9. Tres años después de la publicación de ese informe, la instalación de los Estados Unidos en el Cáucaso gracias a la guerra en Afganistán y la preparación actual de la guerra contra Irak confirman la importancia cada vez mayor de las guerras para defender los intereses del capital americano. El documento publicado en septiembre de 2002 sistematiza este planteamiento. Un capítulo entero, titulado *"Iniciar una nueva era de crecimiento económico global gracias a los mercados y al libre cambio"*, independientemente de las numerosas referencias hechas en otras partes del documento, está consagrado a los asuntos económicos y financieros.

Se encuentra allí un programa económico que retoma las expresiones literalmente utilizadas por las instituciones económicas internacionales. Por considerar algunos ejemplos, el documento trata de las políticas reglamentarias destinadas a animar las iniciativas empresariales, políticas fiscales de bajada de las tasas marginales, del auge de poderosos mercados financieros, de la creación del Área de Libre Cambio de las Américas (ALCA-ZLEA), la imposición de acuerdos comerciales internacionales o bilaterales y de leyes contra las *"prácticas comerciales injustas"* 10/ (p.17-20).

Ese documento da pues todo su alcance estratégico a las declaraciones sobre la "guerra sin límites" hechas tras el 11 de septiembre por G.W. Bush.

Militarismo e imperialismo: la actualidad de Rosa Luxemburgo

Como recuerda Rosa Luxemburgo, *"el militarismo tiene una función determinada en la historia del capital. Acompaña todas las fases históricas de la acumulación"* /11. Rosa Luxemburgo enumera a continuación algunas etapas de esa historia, resaltando lo que se llamaría hoy la "historicidad" de la relación del militarismo con el capital.

9/ He escrito sobre estas "nuevas dimensiones de la seguridad nacional" en *La mondialisation armée: le déséquilibre de la terreur*. Ed. Textuel, febrero 2001 (de próxima publicación en castellano, en la serie *VIENTO* SUR).

10/ Por una ironía quizá voluntaria, este capítulo afirma que *"la intransigencia contra la corrupción"* es prioritaria...

11/ Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, Tomo 2, Capítulo 32, "El militarismo, campo de acción del capital".

La referencia a Rosa Luxemburgo no es fortuita. La pertinencia de sus análisis del imperialismo y del papel que juega en él la fuerza armada sigue siendo muy grande. Tras haber definido *"la fase imperialista de la acumulación (como) fase de la competencia mundial del capital"*, describe que esta fase *"tiene el mundo entero por teatro. Aquí los métodos empleados son la política colonial, el sistema de préstamos internacionales, la política de la esfera de intereses, la guerra. La violencia, la estafa, el pillaje se despliegan abiertamente, sin máscara"*. Y concluye: *"la teoría liberal burguesa no contempla más que el aspecto único de la 'competencia pacífica', de las maravillas de la técnica y del cambio puro de mercancías; separa el terreno económico del capital del otro aspecto, el de los golpes de fuerza considerados como incidentes más o menos fortuitos de la política exterior. En realidad, la violencia política es, también, el instrumento y el vehículo del proceso económico; la dualidad de los aspectos de la acumulación recubre un mismo fenómeno orgánico, surgido de las condiciones de la reproducción capitalista"* /12.

Este análisis sigue siendo indispensable si se quiere comprender los procesos de militarización contemporáneos que están en marcha, principalmente en los Estados Unidos. La lucha contra lo que Rosa Luxemburgo llama la *"economía natural"* (capítulo 27) no ha terminado. Alcanza su apoteosis con la apropiación de los procesos de la vida por el capital y la amenaza a las condiciones de la reproducción física de las clases y pueblos explotados /13. *"El préstamo internacional"* (capítulo 30) constituye desde hace dos decenios, bajo la forma del pago de una deuda perpetua, uno de los factores mayores del hundimiento económico y de la tragedia social de los países dependientes, incluso los que han sido llamados emergentes.

Las guerras de la mundialización del capital

Hay que utilizar los análisis de Rosa Luxemburgo para comprender como esta *"dualidad de los aspectos de la acumulación"* (violencia política y procesos económicos) se encuentra en la trayectoria del capitalismo contemporáneo. La dominación que ejercen las instituciones del capital financiero desde hace veinte años ha permitido al capital concentrar su poder frente al trabajo, y ha ofrecido a la burguesía y a las clases rentistas un enriquecimiento considerable.

Sin embargo, ni la considerable elevación de la tasa de explotación de la mano de obra consecutiva a la ofensiva del capital contra el trabajo organizada por las políticas neoliberales, ni la apertura de nuevos mercados en Rusia y en los países del Este han dado una nueva juventud al capitalismo. A escala planetaria, la extensión del capital y de las relaciones de propiedad sobre las que está fundado

12/ *idem*. Subrayado por mí.

13/ Ver Francois Chesnais y Claude Serfati, "Ecologie et conditions physiques de la reproduction sociale", *Actuel Marx* (en prensa). Se puede encontrar un primer esbozo en el texto "Ecologie et Marxisme", en www.alencontre.org, rúbrica Forum.

–o sea, en sentido estricto, la extensión del espacio de la reproducción de las relaciones sociales– no ha producido desde hace dos decenios un aumento duradero y significativo de la acumulación del capital (reproducción ampliada del valor creado). Muy al contrario, la dominación del capital financiero expresa con fuerza los rasgos predadores del capitalismo.

En un contexto en el que la mundialización del capital produce la miseria, se han multiplicado las guerras fuera de las metrópolis imperialistas que conducen al exterminio en masa. Estas guerras son producidas por la mundialización del capital, pero se han convertido también en una de sus componentes. El genocidio en Ruanda no ha detenido la explotación de los campos petrolíferos por los grupos multinacionales, que participaron en la financiación de los ejércitos en guerra /14. Los recursos naturales saqueados por las bandas armadas son "reciclados" en los mercados internacionales, que proporcionan así financiación para la prosecución de esas predaciones.

Los EE UU y la guerra en los años 90

Antes de volver sobre la situación actual, hay que recordar que el decenio de 1990 ha sido el de operaciones militares masivas y de guerra por parte de los ejércitos norteamericanos. La guerra contra Irak de 1991, las intervenciones de fuerzas armadas americanas en el mundo (que fueron más numerosas en el decenio de los 90, encabezado por la Administración Clinton, que durante el período 1945-90), la guerra contra Serbia... testimonian que la guerra se ha convertido en un elemento del modo de funcionamiento del capitalismo americano de los años 90. Ocupan un lugar en un contexto en el que estalla la incapacidad evidente del capitalismo para reencontrar el camino de un crecimiento susceptible de obtener una especie de "compromiso social", como en los años de posguerra.

La guerra contra Serbia de 1999 ha marcado un nuevo giro cuya relación con las condiciones generales de la reproducción del capital ha sido subestimado. En esa fecha, los efectos de la crisis de 1997 (crisis asiática) se hacían sentir en todas partes. La posibilidad de una recesión en los Estados Unidos era seriamente evocada por la minoría de comentadores que no se habían cegado con la "nueva economía", ni apostaban por ella. La guerra contra Serbia, así como las perspectivas de nuevos mercados en el Este y avances significativos en la "ruta del Cáucaso" y sus reservas petroleras, produjeron un efecto dopante sobre la "moral" de Wall Street y del índice Nasdaq. Teniendo en cuenta las devastaciones producidas por la mundialización del capital, la "comunidad financiera" comprendió, en 1999, que la decisión anunciada por el presidente Clinton de aumentar el presupuesto militar de forma significativa (más 110 millardos de

14/ Ver mi artículo en *Carré Rouge* nº 17 y el capítulo "Les nouvelles guerras à l´ère de la mondialisation" en *La mondialisation armée: le déséquilibre de la terreur*, op.cit.

dólares en el período 1999-2003) abría un ciclo de subida duradera de los gastos militares. Esto hizo de los grandes grupos de producción de armamento valores bursátiles atractivos. Como consecuencia, esos grupos han consolidado su poner de influencia en la sociedad y la política de los EE UU.

Pero los grupos productores de armamento no fueron los únicos beneficiarios. La euforia de Wall Street encontró un nuevo impulso con el avance en Europa del Este. Los cursos bursátiles subieron como nunca, mientras que los índices "fundamentales", comenzando por las tasas de rentabilidad del capital invertido en la producción, habían retrocedido de forma continua desde 1997. Las tasas de rentabilidad se situaban en 2001 al mismo nivel que en 1984, cuando la economía americana apenas salía de una muy fuerte depresión. La "exuberancia" de Wall Street no era sin embargo "irracional": las entregas de dividendos a los accionistas pasaron del 4,5% de la cifra de negocios en 1995 al 5,7% en 2001, año en el que los dividendos distribuidos incluso fueron superiores a las ganancias tras impuestos. El resultado fue que en 1999 la gran mayoría de los análisis convergían en subrayar que la economía americana era tan poderosa que se encontraba "al margen de las crisis".

Es ahora evidente que los EEUU están directamente afectados por la crisis económica que desde 1997 ha golpeado a todas las regiones del planeta. El hundimiento bursátil no está ya controlado. Y la puesta al día de los métodos de gestión, de contabilidad, de auditoría y de análisis financiero que han permitido a la "comunidad financiera" imponer su poder gracias a la desreglamentación, revela el carácter en gran medida ficticio que poseía la "nueva economía". Dicho de otra forma, las contradicciones que acarrea el capital no están suprimidas, sino amplificadas por la mundialización del capital y acaban por expresarse también en los EE UU, aunque ese país haya sacado de ellas, debido a su posición de imperialismo dominante, más ventajas que sus aliados militares/concurrentes económicos. Dicho de otra forma, no existe más "capitalismo sin crisis en un solo país" de lo que existió un "socialismo en un solo país".

Muy numerosos análisis económicos estimaban, y esperaban, en la primavera de 2002 que la recesión de la economía americana estaba en vías de progresiva desaparición. Todo indica que esas esperanzas deben ser puestas al día.

Parece por el contrario que están funcionando mecanismos acumulativos que podrían acelerar la llegada de una crisis mayor. Su potencia viene sin duda del hecho de que la crisis de los mercados financieros y el atasco de los factores fundamentales de la producción y del consumo se refuerzan mutuamente.

Si este pronóstico se confirma, maduran las condiciones para un enfrentamiento de gran amplitud entre el capital y el trabajo. Todo el mundo sabe que, si la crisis durara, la tasa de paro subiría considerablemente /15. El arsenal de las

15/ Las estimaciones de ciertos economistas cuentan con un ascenso de la tasa de paro entre 7% y 9% si el consumo de los hogares, principal variable del crecimiento, cayera a niveles "normales" (es decir si el recurso al endeudamiento por los hogares disminuye y si ahorran más para compensar las pérdidas de rentas sobre los activos en manos de los fondos de pensiones como consecuencia del hundimiento de la bolsa).

medidas utilizadas en octubre 2002 por G.W.Bush para hacer ceder a los trabajadores portuarios de la Costa Oeste ("amenazas contra la seguridad nacional"), así como la utilización de tecnologías de control –incluyendo amenazas de prisión– para verificar que no bajarán su ritmo de trabajo tras resolución judicial, indican en qué disposición de espíritu la Administración se prepara para grandes conflictos sociales. A esto hay que añadir las consecuencias sociales para las jubilaciones actuales y futuras de los asalariados de las pérdidas masivas sufridas por los fondos de pensiones. El último consuelo viene de que la subida de los precios inmobiliarios ha compensado, en parte, las pérdidas sufridas en Bolsa /16. La cuestión que todo el mundo se plantea es: ¿cuándo se producirá el *crach* inmobiliario?

El auge de la economía de guerra

El momento elegido para la publicación del documento que presentaba "La estrategia de seguridad nacional de los EE UU de América" no es pues fortuito. Los Estados Unidos están bajo la amenaza de ser el epicentro de la crisis mundial. Éste es el contexto en el que preparan la guerra contra Sadam Husein, que es en realidad una guerra por la apropiación de los recursos petroleros. El vicepresidente Dick Cheney, él mismo figura dominante de las redes político-petroleras americanas no oculta este objetivo. La preparación de esta guerra constituye una experimentación muy importante de la doctrina de seguridad nacional, en la que lo militar y lo económico están fuertemente imbricados.

La preparación de la guerra contra Irak, decidida con un mandato del Congreso que unía a republicanos y demócratas, hace franquear un paso más a la "economía de guerra" que ha comenzado a ponerse en pie, por etapas, en el curso de los años 90. Se apoya en los presupuestos militares en enorme ascenso, pero también, en el marco de la "seguridad interna" (*Homeland Security*), en los gastos que los estados, las colectividades locales, las empresas van a consagrar a la "seguridad". Estos montantes superan el presupuesto de equipamiento militar (que alimenta las actividades de los grupos productores de armamento). Los objetivos asignados a la "seguridad interna" son indisociables de las medidas tomadas para "criminalizar" las resistencias de los explotados y de los oprimidos. El semanario de la *City* londinense *The Economist* ha publicado un artículo titulado *"Por quién dobla la campana de la libertad"* /17. El artículo señala en la introducción que *"casi en todas partes los gobiernos* (y el periódico incluye en primer lugar los de las 'democracias occidentales') *han aprovechado el 11 de septiembre como una oportunidad para restringir la libertad de sus ciudadanos"*.

16/ Desde el comienzo de 2002, las pérdidas de los hogares de sus activos bursátiles se elevarían a 165 millardos de dólares y sus ganancias en su patrimonio inmobiliario en 80 millardos de dólares.

17/ *The Economist*, 31 agosto 2002. La "campana de la libertad" sonó en Filadelfia en 1776 para anunciar la declaración de independencia de los EE UU.

Concluye que si las restricciones no fueran levantadas en un plazo breve, *"las palabras inteligentes de Bush en septiembre pasado no habrán servido más que para ampliar para siempre las fisuras de la campana de la libertad"*. Desde el punto de vista macroeconómico, los presupuestos militares representan inmensas sustracciones sobre las riquezas creadas por el trabajo. Son más incapaces que nunca de encadenar mecanismos de expansión económica duraderos, contrariamente a los análisis del papel de los gastos militares hechos por los keynesianos y ciertos marxistas /18 en los decenios de posguerra. Los pedidos públicos (así como los gastos de las empresas) consagrados a la defensa y a la seguridad van a hacer prosperar a los grupos productores de armamentos al precio de una agravación considerable de la deuda pública americana. Podrían igualmente crear en los mercados financieros de los Estados Unidos un "foco de atracción" alrededor de esos grupos y de las industrias auxiliares, dando por ello, provisionalmente, "moral" a las instituciones detentadoras de activos financieros.

Además, teniendo en cuenta el papel crucial jugado por las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) en la supremacía militar y el control de la seguridad, los grupos de armamento americanos están conquistando una posición central en el desarrollo de las TIC que había sido dominado por las firmas civiles en los años 90. El hundimiento bursátil de la "nueva economía", seguido de la desaparición de numerosas firmas de la información y de la comunicación cierra el ciclo de los años 90. Hoy, la influencia mayor que los grupos de la defensa han adquirido en el seno de las instituciones federales y estatales desde la Segunda Guerra Mundial, la extensión de la "agenda de seguridad nacional" –que va bastante más allá de las amenazas militares afectando a cada vez más aspectos de la vida social y privada– van a facilitar la creación del "sistema militar-seguridad" y podrían darle, en los años próximos, un peso bastante más importante que el que el "complejo militar-industrial" tuvo durante los decenios de la Guerra Fría.

Es totalmente ilusorio pensar que la guerra contra Irak abrirá una era de estabilidad, que permitirá liberar un horizonte actualmente cerrado por la "incertidumbre" que afectaría las direcciones de las grandes firmas y darles así la "confianza" favorable a las inversiones. Es el camino inverso el que hay que considerar. La crisis económica actual no viene de una falta de "confianza" o de la "incertidumbre". Son elementos que pueden eventualmente jugar, pero que no pueden nada contra los "fundamentales" de las relaciones sociales y de la reproducción del capital. La historia no se repite dos veces de la misma forma. Una nueva guerra contra Irak no recreará las condiciones económicas, sociales y políticas que existían tras la guerra de 1991 y que han permitido a los Estados

18/ Sea en los planteamientos de Baran y Sweezy que consideran que los gastos militares "absorben" el excedente de valor creado, o para los teóricos del capitalismo monopolista de Estado para quienes son una defensa de la "sobreacumulación del capital". He analizado estas posiciones en *Production d'armes, croissance et innovation*. Economica, 1995.

Unidos conocer nueve años de crecimiento. Durante el decenio de los 90, todas las regiones del planeta han sido conjunta o sucesivamente golpeadas por la crisis. Al comienzo de este decenio, ha llegado el turno de los Estados Unidos. Tras los anuncios hechos hace algunos años de que la "nueva economía" pondría fin a las recesiones, los análisis insisten ya sobre el hecho de que la economía mundial ha entrado desde hace algunos años, incluso en los Estados Unidos, en una era de inestabilidad económica permanente, con fuertes recaídas que siguen a las fases de breve crecimiento, que algunos prefieren incluso llamar "remisiones" /19.

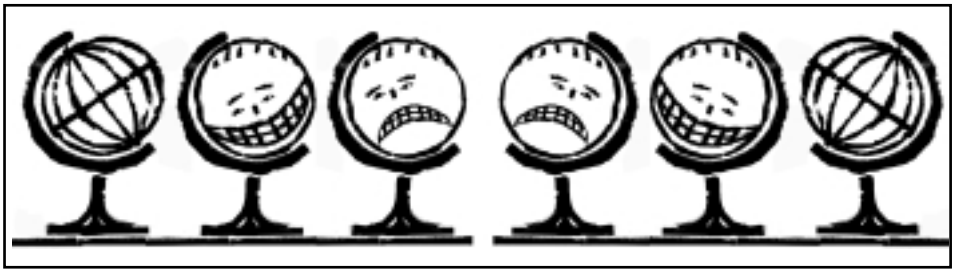
La guerra tiene por objetivo la apropiación de los recursos petroleros de Irak y un dominio aún más fuerte sobre el Próximo Oriente. Evoca directamente la postura de los grandes países imperialistas de comienzos del siglo XX. El comportamiento de los Estados Unidos añadirá un poco más de caos al caos que conoce el mundo /20 y que resulta de la fase contemporánea de la era imperialista /21. Sabemos a qué grados de barbarie llegó la dominación del imperialismo en el siglo pasado.

Traducción: Alberto Nadal
À l'encontre/ Diciembre 2002/ Lausana
www.alencontre.org

19/ Según la expresión de P. Blanqué, *Crédit Agricole Eco*, 5 septiembre 2002. Ver también el diagnóstico sin rodeos dado por el estudio especial consagrado a la situación de la economía mundial, por *The Economist*, 28 septiembre 2002.

20/ El caos como fenómeno distinto del terrorismo es recordado en el documento publicado por la administración Bush: *"Hoy, las grandes potencias mundiales nos encuentran del mismo lado que ellas, unidos por los peligros semejantes del terrorismo y el caos"* (preámbulo).

21/ En el período actual como fase de la era del imperialismo, ver F. Chesnais, "Etats rentiers dominants et contraction tendancielle. Formes contemporaines de l´impérialisme et de la crise", en Dumenil G, Lévy D. (editores), *Le triangle infernal, Crises, Mondialisation, Financiarisation*, PUF, Actuel Marx Confrontations, 1999.



4 La Guerra o la Vida

Deslizándose hacia la barbarie: el nuevo ecosistema militar

Mike Davis

El Washington imperial, como el Berlín de finales de los años 30, se ha convertido en una capital psicodélica donde una alucinación megalomaníaca sucede a la otra. Así, se nos dice ahora que, además de crear un nuevo orden geopolítico en Oriente Próximo, los profundos pensadores del Pentágono se preparan para estrenar con la invasión de Irak la "más importante revolución en asuntos militares" (RAM) de los últimos 200 años.

Según el almirante William Owen, uno de los principales teóricos de la RAM, la 1ª Guerra del Golfo "no fue tanto la primera de las nuevas guerras como la última de las antiguas". Asimismo, las guerras desde el aire en Kosovo y Afganistán no fueron sino primitivos precedentes de la *blitzkrieg* (guerra relámpago) posmoderna que se desatará contra el régimen de Sadam Husein. En vez de las viejas batallas secuenciales, se nos promete ahora un "golpe y paralización" (*shock and awe*) no lineal.

Aunque los medios de comunicación se concentrarán sin duda en los nuevos equipos de ciencia-ficción que se utilizarán por vez primera en Irak (bombas termobáricas, bombas de microondas, aviones sin piloto, robots de ataque Packbot, los nuevos vehículos Stryker, etc...), lo verdaderamente original, o al menos eso es lo que dicen estos teóricos de las nuevas guerras, serán los métodos de organización y el propio concepto de lo que es una guerra.

En la extraña jerga de la Oficina de Transformación de las Fuerzas del Pentágono (centro neurálgico de la RAM), un nuevo tipo de "ecosistema militar", conocido como "red central militar" (RCM), está a punto de ver la luz en el camino hacia Bagdad. Los militares futuristas la patrocinan como una manera "minimalista" de hacer la guerra que ahorra vidas humanas al sustituir el asedio por la precisión, aunque la RCM sea muy posiblemente el camino más corto e inevitable hacia una guerra nuclear.

Muchas "revoluciones" militares han nacido y pasado, por supuesto, desde que fanáticos del poder aéreo como Giulio Douhet, Billy Mitchell y Hugh Trenchard proclamaran la obsolescencia de los ejércitos y marinas tradicionales, a comienzos de los años 20. Ahora, sin embargo, la superarma no es un bombardero estratégico o la pesadilla de la bomba H, sino el humilde ordenador y su capacidad, vía internet, de generar una organización virtual del campo de batalla de la misma manera que hace con los supermercados.

De la "Tormenta del Desierto" al Wal-Mart

Como todos los buenos revolucionarios, la defensa que el Pentágono hace de la RAM/RCM responde a la crisis y podredumbre de un antiguo régimen. Aunque la 1ª Guerra del Golfo fue celebrada públicamente como una victoria impecable de la tecnología y de las alianzas políticas, su verdadera historia fue testigo de incesantes luchas internas entre los comandantes americanos y rupturas potencialmente desastrosas de la cadena de mando. Los defensores de la guerra de alta tecnología, como los ataques con bombas inteligentes a la infraestructura de Bagdad, se enfrentaron frontalmente con los sectores más tradicionalistas partidarios del armamento pesado, mientras que el frustrado director ejecutivo del campo de batalla, General Norman Schwarzkopf se quedaba solo con su propia rabieta.

El pulso continuó de vuelta en el Pentágono, donde los revolucionarios –en su mayor parte una serie de coroneles enfebrecidos que se habían hecho fuertes en las fundaciones de estudios estratégicos– encontraron un nuevo protector en Andrew Marshall, el venerable jefe del Departamento de Investigación y Evaluación Tecnológica. En 1993, Marshall –entonces un *guru* tanto de Dick Cheney como de los dirigentes demócratas– escribió para la nueva Administración Clinton un documento de trabajo que advertía que las "plataformas" de armas de la Guerra Fría como los portaaviones Nimitz y los grupos de batalla de tanques pesados habían quedado obsoletos frente a las armas de precisión y los misiles crucero.

Marshall defendía una nueva generación de armas más inteligentes, rápidas y baratas que sacaran partido del liderazgo americano en tecnologías de la información. Advirtió, sin embargo, que "*al perfeccionar este tipo de nuevas armas de precisión, América obligará a sus enemigos a apoyarse en actividades terroristas de difícil detección y destrucción*". Y puso en duda la capacidad de la fosilizada estructura de mando del Pentágono para adaptarse a los desafíos de la llamada "guerra asimétrica".

Los revolucionarios fueron aún más lejos, defendiendo que las tecnologías potenciales para las guerras del siglo XXI estaban siendo bloqueadas por una burocracia militar del siglo XIX. Las nuevas fuerzas productivas militares presionaban para superar las viejas relaciones de producción guerreras. Sin pudor compararon al Pentágono con las empresas de la "vieja economía" –con "*demasiado capital fijo*

obsoleto, torpes y demasiado pesadas"– que estaban siendo marginadas y aniquiladas en el mercado contemporáneo de la "nueva economía".

¿Su alternativa? Wal-Mart, la gigantesca cadena de supermercados con base en Arkansas. Quizás pueda parecer extraño poner como ejemplo para un Pentágono más ágil y reformado a una cadena de supermercados que vende palomitas de maíz, pantalones vaqueros y lubricante para los coches, pero los protegidos de Marshall se limitaban a copiar los manuales de los teóricos de la gestión empresarial que habían elevado a los altares a Wal-Mart como la quintaesencia de una *"red de distribución auto-sincronizada con conciencia de sus transacciones en tiempo real"*. Traducido, esto significa que los cajeros de los supermercados transmiten automáticamente sus ventas a los proveedores de Wal-Mart y que los inventarios son gestionados a través de una red "horizontal" y no mediante peticiones a una burocracia jerarquizada.

"Intentamos hacer lo mismo en el ejército", escribe uno de los autores del RCM: desarrollar y utilizar nuestra superioridad informática. El manifiesto de 1998 de RAM/RCM incluye una nota a pie de página con los informes anuales de Wal-Mart. En el campo de batalla virtual, los actores móviles (desde los especialistas en virus informáticos hasta los pilotos de los bombarderos Stealth) son las contrapartes de los puntos de venta inteligentes de los supermercados Wal-Mart.

En vez de depender de una orden de compra en papel y de la cadena burocrática de gestión tradicional, se establece una "colaboración virtual" horizontal independientemente de la unidad militar a la que se pertenezca, para concentrar así una inmensa capacidad de fuego sobre objetivos establecidos. Las estructuras de mando son reducidas a un puñado de generales, ayudados por expertos informáticos, que mantienen un diálogo igualitario con quienes disparan en el campo de batalla.

El ejemplo más citado, por supuesto, es la imagen ampliamente difundida de los soldados de las fuerzas especiales, disfrazados de afganos y utilizando una computadora portátil para dirigir un ataque aéreo contra las posiciones talibanes, mientras otros soldados guían con sus láseres la trayectoria de las bombas sobre el objetivo designado. Los *gurus* del RCM, sin embargo, consideran que esta escena es todavía muy primitiva. Ellos hubieran preferido sembrar el campo de batalla en vivo con una plaga de sensores robots miniaturizados y pequeñas cámaras de vídeo volantes cuya información, una vez sintetizada en una sola imagen panóptica puede ser compartida en tiempo real por todas las fuerzas desplegadas desde sus vehículos de combate, al mismo tiempo que por los generales de cuatro estrellas del cuartel general en Qatar o Florida.

Por otro lado, en la medida en que la "conciencia del campo de batalla" es exponencialmente incrementada por la red de sensores, cada vez es más importante cegar al enemigo con ataques aéreos precisos contra su infraestructura de "mando y control", por muy anticuada que ésta sea. Y ello implica una destrucción sistemática y brutal de las telecomunicaciones civiles, la red de energía y

los nudos de transporte y todo aquello que permita, desde el punto de vista del Pentágono, a las unidades de guerra psicológica hacer más eficaz su propaganda para aterrorizar a la población.

Los críticos del RAM/RCM lo han comparado a un culto milenarista, similar al fundamentalismo evangelista o al islamismo radical de Al Qaeda. De hecho, uno se pregunta que es lo que fuman en sus oficinas del Pentágono los entusiastas autores de descripciones de cómo la *"Ley de Metcalfe"* garantiza un aumento del *"poder de la red proporcional al cuadrado del número de nódulos"*. (Incidentalmente, Marshall defendía la utilización de drogas modificadoras de la conducta para crear "soldados biotecnológicos" a imagen de Terminator).

Los derviches alucinados del Pentágono

Su tesis más audaz es que la famosa "niebla de guerra" de Clausewitz (el caos y el desconcierto del campo de batalla) puede aclararse con un número suficiente de sensores, redes y armas inteligentes. El vicealmirante Artur Cebrowski, director del departamento del Pentágono para la "Transformación de Fuerzas", alucina al afirmar que "en unos pocos años, si la capacidad tecnológica de los enemigos de América sigue en el nivel de que disponen hoy, las fuerzas militares de EE UU podrán efectivamente alcanzar un "conocimiento total del campo de batalla".

Donald Rumsfeld, como Dick Cheney (pero a diferencia de Colin Powell) es un conocido adicto a las fantasías del RAM/RCM (que ya la Administración Clinton convirtió en doctrina oficial en 1998). Al aumentar enormemente el ya enorme presupuesto militar –que ya es superior al del resto de todos los países del planeta– gracias al 11 de septiembre, Rumsfeld ha podido llevar a cabo su revolución militar comprando al sector más retardatario del ejército mediante la adquisición de todo tipo de sistemas de armas, por muy barrocos que fueran, incluyendo tres versiones alternativas de un mismo caza de combate táctico. El coste de este compromiso, que la mayoría de los demócratas han apoyado, será pagado con recortes en educación, sanidad y subvenciones locales.

La segunda guerra de Irak es para los fanáticos del RAM/RCM el teatro inevitable en el que demostrar al resto del mundo la superioridad militar de América, que no tiene parangón ni es imitable. Tras el síndrome de la catastrofe de Mogadiscio de 1993, cuando las harapientas milicias somalíes derrotaron a las tropas del Pentágono, nuestros sacerdotes de la guerra tienen que demostrar que la tecnología en red puede superar al laberinto del combate cuerpo a cuerpo en una ciudad. Para ello, cuentan con combinar el conocimiento pleno y en tiempo real del campo de batalla, las bombas inteligentes y las nuevas armas de micro-ondas con los gases paralizantes para sacar de sus búnker a los habitantes de Bagdad. La intención de usar armas *"no letales"* (sic) contra la población civil es el anuncio de un crimen premeditado, sobre todo tras el horror de lo que ocurrió en Moscú el pasado mes de octubre en el asalto al teatro donde se habían hecho fuertes los rebeldes chechenos con sus rehenes.

¿Qué ocurrirá si no se produce a tiempo esta nueva encarnación del arte de la guerra que promete el RAM/RCM? ¿Qué pasará si los iraquíes u otros futuros enemigos encuentran la manera de distorsionar las señales de los sensores, de los equipos de visión nocturna de las fuerzas especiales, de los robots sube-escaleras o de los drones armados de misiles? De hecho, ¿ha pensado alguien las consecuencias de que un comando cibernético norcoreano (o un adolescente quinceañero de Des Moines) consiga bloquear la computadora central del Pentágono en la que se apoyan todos los panópticos de los campos de batalla virtuales?

Un Estado terrorista

Si las redes militares americanas sufren un percance, como ocurrió parcialmente en febrero de 1991, el nuevo paradigma, con su logística en tiempo real y sus sensores, no dispone de fuerzas de reserva tradicionales con las que contar. Y ésta es una de las razones por las que el Pentágono de Rumsfeld aprovecha cualquier ocasión para amenazar con la utilización de armas nucleares.

De la misma manera que las bombas de precisión han resucitado toda la locura omnipotente de los bombarderos estratégicos de otra época, la RAM/RCM ha dado nueva vida a monstruosas fantasías de integración funcional de las armas nucleares tácticas en el campo de batalla electrónico. No hay que olvidar que EE UU luchó la Guerra Fría con la amenaza permanente del uso preventivo de las armas nucleares contra un ataque convencional soviético. Ahora, el umbral se ha reducido a los ataques de gas iraquíes, el lanzamiento de misiles norcoreano o, incluso, la respuesta anticipada a posibles ataques terroristas contra ciudades americanas.

A pesar de toda la jerga sobre redes y ecosistemas y las pretensiones milenaristas de una guerra robótica minimalista, EE UU se está convirtiendo, pura y simplemente, en un Estado terrorista: una especie de Asiria del siglo XXI con computadoras portátiles y módems.

Traducción: G. Buster

Debate

¿Por qué Rawls interesa a la izquierda?

Andrés de Francisco y Daniel Raventós

Que la injusticia reina en el mundo en grado insoportablemente superlativo, es algo que sólo los apologetas del sistema, muchos ni siquiera a sueldo del mismo, se atreven a poner en duda. La riqueza, las oportunidades de vida, las condiciones de la propia autoestima individual están no sólo desigualmente repartidas; peor aún, esa desigualdad distributiva es moralmente arbitraria. Responde a criterios muy alejados de la equidad, responde a la ambición, la fuerza o la perfidia. Y detrás de esa arbitrariedad se esconde la gran injusticia, la que hace a unos pocos libres y a otros muchos dependientes, la que convierte a los pocos en señores y a los muchos en siervos, la que divide el mundo entre una minoría de poderosos y una mayoría de gentes vulnerables, desapoderadas, débiles. Detrás de cada injusticia hay alguien que ve cercenada su libertad. En el maravilloso Discurso a la Convención del 10 de mayo de 1793 exclama Robespierre: *"¡El hombre ha nacido para la felicidad y la libertad, y por doquier es esclavo y desgraciado!"* Así empieza su discurso, situando la necesidad y la falta de libertad en su centro. Y más adelante nos recuerda *"que los votos de los débiles no tienen otro objeto que la justicia y la protección de las leyes bienhechoras"*. En efecto, el oprimido, el sometido, el que padece la interferencia arbitraria y el poder del poderoso es el más interesado en la justicia y en el imperio de la ley. De ello depende su libertad. De la injusticia, de su mala administración, de las leyes sesgadas a favor del privilegio sólo se beneficia el que tiene ya el privilegio de hacer la ley, de violar la ley o de administrarla en su favor. Robespierre de nuevo: *"las pasiones del hombre poderoso tienden a elevarse por encima de las leyes justas o a crear leyes tiránicas"*. Las leyes justas, pues, o son violadas por los poderosos o son leyes injustas, esto es, tiránicas, que ellos mismos promulgan. Y los gobernantes no han escapado precisamente a esta disyuntiva: *"Hasta aquí* –sigue Robespierre– *el arte de gobernar no ha sido más que el arte de despojar y de sojuzgar al gran número en beneficio del pequeño número, y la legislación el medio de convertir sus atentados en sistema"*. Hasta aquí, en otras palabras, los poderosos han gobernado, los ricos, los pocos, los grandes, los selectos. Y han gobernado dictando leyes injustas que sólo a ellos aprovechaban mientras hundían al gran resto del pueblo, de la nación, del mundo, en la miseria y la esclavitud.

El mundo de hoy no ha cambiado tanto desde la muerte del *Incorruptible*. Nos atreveríamos a decir que en muchos aspectos incluso ha empeorado. La justicia sigue siendo una asignatura pendiente y sigue siendo la máxima aspiración de los muchos pobres.

Pero la justicia social no es cosa fácil de articular. El que más y el que menos tiene intuiciones morales. Ante las vejaciones, ante la humillación, ante la extorsión, ante la arbitrariedad, ¿quién es la persona que no se remueve?, ¿quién aquélla que no se indigna? Muchos se irritarán en silencio, otros se movilizarán, aún algunos se rebelarán, pero son los menos los que han perdido todo rastro de sensibilidad moral y o bien miran hacia otro lado, o bien racionalizan hasta concluir que las cosas son como son, y aún que deben seguir siendo así. Pero los que aún tenemos intuición y sensibilidad moral habremos de reconocer que esas intuiciones no bastan para llegar a acuerdos estables sobre lo que es justo, sobre la justicia social. A unos nos indignarán ciertas cosas, a otros otras. Unos defenderemos nuestras posiciones morales apelando a unos argumentos, otros defenderán las suyas apelando a otros. Para llegar a acuerdos racionales sobre la buena sociedad necesitamos dar un paso más y teorizar. Con las meras intuiciones morales estamos abocados a la oscura noche del intuicionismo moral, al relativismo de los afectos y los sentimientos. Necesitamos, pues, articular teóricamente nuestras intuiciones morales, ordenarlas, sistematizarlas y justificarlas racionalmente. Hablando de justicia social, necesitamos construir teorías de la justicia.

La justicia como equidad

John Rawls, uno de los más grandes y honrados filósofos morales de la última mitad del siglo XX, fallecido a finales del 2002, tuvo y mantuvo una gran intuición moral a lo largo de su vida: que la principal virtud de una buena sociedad es precisamente la justicia, por encima de cualquier otra, de la eficiencia económica, del bienestar material y hasta de la felicidad pública. Esta última, dicho sea al paso, es incompatible con la injusticia social. Y a articular teóricamente esa idea de justicia dedicó lo mejor de su pensamiento filosófico. Somos de la opinión de que su teoría de la justicia –la justicia como equidad– merece ser tomada muy en serio, sobre todo por la izquierda. Más aún, somos de la opinión de que la justicia como equidad es una justificación racional sistemática de intuiciones morales y políticas muy arraigadas en el pensamiento de la izquierda. No es casual que los discípulos más destacados de Rawls, cuales son Joshua Cohen o Philippe van Parijs, estén situados a la izquierda (del propio Rawls), ni es casual que sus principales críticos, cuales son Michael Sandel o Robert Nozick estén en la derecha comunitarista, el primero, y en la derecha neoliberal, el segundo.

Rawls sabe que la injusticia rompe a la comunidad y la fragmenta, que la divide en clases diversas de ciudadanos, de primera, segunda, tercera... en una gradación indefinidamente divisible de asimetrías de poder por la que se desliza y cae la corriente social de libertad hasta arrojar a los muchos en ese pozo humano de la vulnerabilidad y la dependencia, del que apenas es posible salir.

Rawls sitúa pues en el centro de sus desvelos teóricos el concepto mismo de ciudadanía, el de una ciudadanía parigualmente libre. Su teoría de la justicia como equidad está pues pensada para una comunidad (integrada) de ciudadanos iguales en libertad. Sin justicia social no es posible una comunidad cívica semejante; pero justificar dicha comunidad, desde la óptica de la justicia, obliga a proponer una teoría de la justicia. La que Rawls propone arranca del concepto de equidad. No del de igualdad, que es cosa bien distinta.

Es cosa bien distinta por varias razones. Primero, por lo que Rawls denomina el "hecho del pluralismo", es decir, el hecho reconocible en nuestra sociedad según el cual los individuos tenemos intereses, preferencias y lealtades distintas. El hecho del pluralismo es buena cosa para Rawls. Es buena cosa, en otras palabras, que cada cual tenga la libertad, las oportunidades y los medios para definirse a sí propio y para hacer con su vida lo que tenga a bien disponer y mejor le aproveche. Es buena cosa, dicho con la inevitable pedantería filosófica, que cada cual pueda definir su propia concepción del bien privado. Esto, empero, lleva a un grado de desigualdad. Segundo, porque una sociedad, a poco compleja que sea, necesita estimular desigualmente los desiguales talentos e inclinaciones de los individuos. Esto también generará desigualdades de ingreso y riqueza, de reconocimiento y valor. El problema es cómo hacer del hecho del pluralismo y de la desigualdad algo compatible con la equidad o, mejor dicho, con la justicia como equidad. O también: cómo hacer que ese pluralismo y esas desigualdades no fragmenten y disuelvan a la comunidad y todos sus integrantes puedan considerarse, pese a ellas, ciudadanos parigualmente libres.

Aquí el concepto clave es el de los bienes primarios, que en Rawls tienen un carácter cívico-constitutivo. Y estos bienes –éstos sí– tienen que ser distribuidos igualitariamente. Los ciudadanos de una comunidad equitativamente justa podrán tener ideas e identidades sociales diferentes, distintos niveles de bienestar, de recursos y de riqueza, mejor o peor suerte, pero todos tendrán los mismos bienes primarios. Obviamente es aquí donde debe medirse el nivel de exigencia o de radicalidad de la teoría rawlsiana, en el conjunto de bienes primarios que constituye la base del concepto de ciudadanía y sin los cuales la sociedad deja de ser una comunidad cívica propiamente dicha.

Ingresos, riqueza y libertad

Entre los bienes primarios no sólo están las libertades básicas (que lo están, y lo están primariamente), sino también los ingresos y la riqueza, y las *"bases sociales del autorrespeto"*. La idea es muy profunda, muy profundamente republicana también. El que carece de ingresos y riqueza, el que carece de libertad (porque es dependiente y está sometido a voluntades ajenas, seguramente por falta de ingresos y riqueza)... ese individuo no sólo terminará por no respetarse a sí mismo; también será incapaz de participar en igualdad de

condiciones del estatus de libre ciudadanía. Su falta de independencia material (su falta de bienes primarios) le impedirá ceñir su discurso político (como ciudadano) a los dictados de la libre razón pública. Una renta básica, como la que hemos defendido nosotros en varios lugares /1, tiene aquí una buena base de justificación puesto que constituiría un bien primario que se asignaría universal e incondicionalmente como derecho de ciudadanía.

La cuestión es cómo organizar la distribución de esos bienes primarios, cómo establecer sus jerarquías. Pues bien, ésta es otra de las grandes ideas de Rawls: su distribución debe responder a un orden léxico (o lexicográfico) donde las libertades básicas –los derechos de libertad– tienen primacía absoluta: libertad de conciencia y pensamiento, de expresión, coalición y movimiento, de propiedad individual de bienes personales. La izquierda que merece tal nombre siempre ha manifestado, y con razón, profundas reservas contra la doctrina liberal de los derechos del hombre: su formalismo, su desconexión con la distribución de la propiedad. Y la izquierda tiene razón: una doctrina estrictamente formal de los derechos individuales de libertad termina convirtiéndose en una ideología para la justificación de la desigualdad y la dominación social. Rawls, sin embargo, ni ignora esta crítica ni deja de compartirla. Por ello conviene recordar al menos tres puntos de su filosofía política. 1) Que el primer principio de justicia, aún teniendo primacía sobre los demás, es complementado por ellos. El segundo principio intenta justamente dar contenido material a los derechos básicos de libertad. 2) Rawls excluye explícitamente el derecho de propiedad privada de los medios de producción de su catálogo de derechos y libertades básicos. Y 3) Rawls incorpora a su primer principio de justicia un *addendum* decisivo, a saber: el valor equitativo de la libertad política. Mediante esta nueva exigencia pretende hacer frente a la seria amenaza que la desigual distribución del ingreso y la riqueza puede suponer para el estatus de libre ciudadanía parigual. Las excesivas disparidades en la distribución de la propiedad y la riqueza –lo sabe Rawls y lo sabemos todos– pueden hacer que la libertad política se quede en una libertad sólo formalmente igualitaria. Rawls recuerda en este punto a John Stuart Mill: *"las bases del poder político son la inteligencia (cultivada), la propiedad y el poder de combinación, por lo que entendía la capacidad de cooperar para conseguir los propios intereses políticos. Este poder, en virtud del control que ejercen sobre la maquinaria del Estado, permite que unos pocos promulguen un sistema de leyes y de propiedad que asegura su posición dominante en el conjunto de la economía"* /2. Si hay dominación (social y política), el estatus de ciudadanía parigual de las personas libres simplemente se va al traste. Por eso insiste Rawls en la necesidad de postular reglas permanentes de intervención para preservar el valor equitativo de

1/ Especialmente nos hemos extendido en *Republicanismo y Renta Básica*, (2003), en prensa.

2/ John Rawls (2002), *La justicia como equidad*, Barcelona: Paidós, traducción de A. de Francisco, §39.1: 177-8.

esa libertad política, para garantizar la igualdad de influencia política para todos los ciudadanos. Pues, ¿qué clase de ciudadanos iguales y parigualmente libres seríamos si unos –los menos, debido a la concentración en sus manos de poder económico y social– tuvieran mayor influencia política real y mayores oportunidades de condicionar el proceso legislativo de toma de decisiones en su favor? La preocupación por contener la desigualdad social dentro de unos límites que impidan la corrupción del proceso político y por dotar de independencia al cuerpo todo de ciudadanos, es preocupación central del pensamiento republicano-democrático. Recuérdese la magistral exposición de Marx en *Glosas Marginales al programa del partido obrero alemán* (obra corta del genio alemán más conocida por *Crítica del Programa de Gotha*), escrita en 1875, acerca de los que viven con permiso de otros: "*Los burgueses tienen muy buenas razones para fantasear que el trabajo es una fuerza creativa sobrenatural; pues precisamente de la determinación natural del trabajo se sigue que el hombre que no posea otra propiedad que su propia fuerza de trabajo, en cualesquiera situaciones sociales y culturales, tiene que ser el esclavo de quienes se han hecho con la propiedad de las condiciones objetivas del trabajo. Sólo puede trabajar con el permiso de éstos, es decir: sólo puede vivir con su permiso"*.

Volvamos a Rawls. El segundo principio de justicia tiene dos partes: 2.a) el principio de igualdad de oportunidades y 2.b) el principio de diferencia. Ambos intentan, cada uno en su ámbito de distribución, resolver un problema crucial de la ética social normativa, el del justo equilibrio entre el azar y la responsiblidad de los individuos. Nos explicamos. Los individuos –necesariamente– venimos al mundo y estamos en el mundo rodeados de azar, un azar –obvio es decirlo– del que no somos moralmente responsables. No somos moralmente responsables, en primer lugar, de nuestro azar social (de nuestro patrimonio familiar, de nuestro entorno social, etc.). Pero es el caso que ese azar brinda oportunidades –de vida, de desarrollo personal, de felicidad individual– muy dispares a los individuos. El principio de igualdad de oportunidades exige que el acceso a cargos públicos y puestos de responsabilidad sea rigurosamente igualitario y que no discrimine a los individuos bajo ningún otro criterio que no sea el del mérito personal (las razones de género, clase, etnia o cualesquiera otras por el estilo quedan excluidas).

El azar genético

Si se cumplieran estos dos principios, la sociedad sería mucho más justa que cualquier sociedad contemporánea. Todos tendríamos los mismos derechos y las mismas oportunidades. Imaginemos unas instituciones básicas que garantizaran ambas cosas junto con el valor equitativo de la libertad política, imaginemos qué cantidad de iniquidades de las que vemos a diario habrían sido ya eliminadas. ¿acaso no son dos de los principales problemas del mundo contemporáneo las

desigualdades en punto a libertades y a oportunidades?, ¿acaso no son esas desigualdades las que muerden en el proceso político permitiendo que unos pocos legislen o hagan legislar a favor de sus privilegiados intereses? Idealmente, estos dos principios de justicia darían de sí una sociedad meritocrática, sociedad que está muy lejos de haberse realizado en ninguna sociedad contemporánea, ya lo hemos dicho, pese a la ideología meritocrática que la sustenta. Sin embargo, Rawls, ni siquiera idealmente, se conforma con la meritocracia. Su teoría de la justicia es más exigente. Y ello es porque Rawls sabe que hay un segundo tipo de azar del que los individuos no somos moralmente responsables y que –de no ser controlado o regulado– generaría inicuas desigualdades de ingreso y riqueza. Nos referimos al azar genético, a los talentos y habilidades con las que los individuos venimos al mundo. Para Rawls la distribución aleatoria de esos talentos es un *"activo común"* de la sociedad y la sociedad, por lo tanto, tiene el derecho y el deber de regular las consecuencias sociales de esa distribución según criterios de justicia. Es un activo común de la sociedad, primero, porque sólo en sociedad puede el individuo ejercer y sacar provecho del ejercicio de sus talentos. Maradona podía tener la mejor zurda de la historia del fútbol, podríamos decir que su zurda fue tocada por los dioses, pero de poco le habría servido a Maradona ese don divino si hubiera vivido en una isla desierta. Segundo, la distribución de los talentos es un *"activo común"* de la sociedad porque es la sociedad –bastante azarosamente, todo hay que decirlo– la que asigna valor a esos talentos. Maradona podría haber vivido en sociedad pero si ésta –pongamos que hubiera nacido en el siglo XVI– no conoce siquiera el juego del balón-pié, difícilmente el astro argentino habría tenido oferta millonaria alguna por el espectáculo de su magia futbolística. Por eso afirma Rawls que los individuos no tenemos derecho a la plena apropiación privada de los rendimientos de nuestro talentos. Ahora bien, la sociedad necesita –en aras de la eficiencia, del bienestar de todos, de la propia felicidad pública– de esos talentos individuales, necesita del mejor ingeniero y del mejor profesor, del mejor médico y del mejor futbolista, etc. Y no puede permitirse el lujo de desincentivar el ejercicio de esos talentos. ¿Dónde está el equilibrio entre los dictados de la eficiencia y los dictados de la moral? Nadie es moralmente responsable de su azar genético, pero la sociedad necesita aprovecharlo. Si nos pasamos por el lado de la igualdad, desincentivamos los talentos, socialmente necesarios; si nos pasamos por el lado de la eficiencia –y sobreincentivamos los talentos– podemos generar desigualdades de ingreso y riqueza éticamente injustificables. Una vez más, ¿dónde hallar el equilibrio? Rawls cree haberlo hallado en su célebre principio de diferencia, de formulación algo contra-intuitiva, a saber: un alejamiento de la igualdad será moralmente permisible si los más desfavorecidos salen beneficiados de la desigualdad resultante. Ahora unos tendrán más que otros, pero éstos también tienen más que antes. Rawls cree que su principio de diferencia captura un ideal de solidaridad social y hace que

la sociedad pueda seguir viéndose como una sistema cooperativo en el que siendo todos por igual ciudadanos libres, todos salimos beneficiados de la pertenencia a, y de la participación en, la empresa comunitaria que debe ser la buena sociedad.

Rawls piensa que sólo un socialismo de mercado con las adecuadas garantías constitucionales y meritocráticas o una democracia de propietarios (nunca el capitalismo, ni siquiera el del Estado de bienestar) satisfarían sus exigentes principios de justicia. Rawls no ofrece grandes concreciones institucionales cuando habla de democracia de propietarios, tampoco es ésa, piensa, la labor del filósofo político, pero el ideal –de clara raigambre jeffersoniana– es claro: la propiedad es una institución central, y la única forma de acercarnos a su ideal de justicia distributiva es ciñendo al máximo los efectos, potencialmente devastadores, de la propiedad –mediante un amplio abanico de mecanismos redistributivos que impidan su concentración privada– sobre la igualdad de libertad, de oportunidades, de ingresos y riqueza, y de las condiciones que hacen posible la dignidad humana. La renta básica de ciudadanía a la que ya nos hemos referido más arriba, por ejemplo, pretende –aunque nunca sería suficiente– contribuir a ese ideal democrático. La sociedad ideal rawlsiana no estaría más allá de la justicia, pero sí que sería una sociedad más libre (sin opresión ni discriminación) y más igualitaria (con igualdad de oportunidades y una equitativa distribución de ingresos y riqueza), en la que todos tendríamos una robusta identidad cívico-política, en la que todos, pese a nuestras creencias y lealtades privadas, pese a nuestras diferencias de ingreso y riqueza (que estarían notablemente contenidas), pese a nuestras inclinaciones y preferencias, podríamos reconocerrnos mutuamente como ciudadanos parigualmente libres, miembros de pleno derecho de una comunidad entendida como un sistema de cooperación social.

La teoría de la justicia como equidad de Rawls está incuestionablemente inscrita en la tradición democrático-republicana /3 de la libertad. Por eso interesa al pensamiento de izquierda.

3/ La tradición democrático-republicana de la libertad no es la de la libertad de los modernos, la de la libertad liberal. El republicanismo entiende la libertad como ausencia de dominación, esto es, de interferencia arbitraria. En el *"Diccionario para la resistencia"*, como se tituló el número 50 de *VIENTO* SUR, se puede encontrar una pequeña ampliación de la concepción de la libertad republicana dentro de la palabra "SUG".a

Debate

¿Civilizar la barbarie?: John Rawls y el "Derecho de los Pueblos"

G. Buster

Estremece de alguna manera releer en estas circunstancias el *Derecho de los Pueblos* /1 de John Rawls. Muerto el pasado mes de noviembre, Rawls se ha ahorrado ser testigo de la guerra contra Irak de la Administración Bush. Una guerra que él hubiera denunciado sin lugar a dudas, como condenó en su momento los bombardeos incendiarios de las ciudades japonesas y los nucleares de Hiroshima y Nagasaki por la aviación de EE UU en la II Guerra Mundial, así como las diversas intervenciones e invasiones en América Latina /2. Sin embargo, como veremos, gran parte del discurso de Rawls sobre la sociedad internacional, a partir de su concepción del liberalismo político, está siendo utilizado para justificar la guerra contra los "Estados proscritos" del "eje del mal". Se trata de una manipulación. Pero de una manipulación posible, gracias a que la concepción del derecho y la justicia internacional de Rawls se sitúan en el mismo paradigma teórico que el liberalismo conservador de una parte importante de la Administración Bush.

Por otra parte, el *Derecho de los Pueblos* es una proyección necesaria e inevitable a las relaciones internacionales del núcleo central de su obra: la justicia como equidad, y de su teoría del liberalismo político. Las contradicciones y ambigüedades que aparecen en su último libro permiten quizás una reevaluación más accesible del conjunto de sus tesis.

Como toda la obra de Rawls, el *Derecho de los Pueblos* fue el resultado de una lenta y profunda reflexión cuyos principales elementos estan presentes ya en su primer artículo sobre "La justicia como equidad" (1958). Fue avanzando en su *Teoría de la Justicia* (1971) y en su *Liberalismo Político* (1993), mientras que algunos de sus discípulos desarrollaban independientemente una visión

1/ *The Law of Peoples* (1999) ha sido publicada en castellano con el título de *El derecho de gentes*, una traducción que me parece incorrecta. Hay que tener en cuenta las explicaciones del propio Rawls en la primera nota a pie de página de la introducción y el debate que mantiene con Charles Beitz y Thomas Pogge, en los que diferencia su liberalismo social –sustentado en sociedades nacionales o pueblos– del cosmopolitismo liberal de sus discípulos, para los que el principal foco de atención siguen siendo los individuos. Ver John Rawls, *El derecho de gentes* y "una revisión de la idea de razón pública", Ed. Paidós Ibérica, 2001.

2/ Ver los capítulos 13 y 14 sobre la doctrina de la guerra justa. Especialmente profética es la nota a pie de página nº 26 sobre las gran tentación al mal que supone el poder aéreo en la conducción de la guerra. Estos días pueden leerse reflexiones similares sobre las consecuencias en la definición de la "estrategia de la guerra preventiva" de las nuevas tecnologías inteligentes militares. Rawls participó en la II Guerra Mundial en la infantería de marina en la campaña del Pacífico, una experiencia que marcaría profundamente su vida y su obra. Thomas Nagel, "Justice, Justice, Shalt Thou Pursue", *The New Republic*, enero del 2003 comenta este hecho y hace un resumen de su vida y su obra (http://www.tnr.com/archive/1099/102599/nagel102599.html).

normativa de las relaciones internacionales inspirada en su obra, en especial Charles Beitz (1979) y Thomas Pogge (1989), con las que no se sentía plenamente identificado /3. En 1993, Rawls resumió sus principales conclusiones en una conferencia para Amnistía Internacional. Pero hasta 1999, no publicó la versión definitiva, trabajando con grandes dificultades de salud debido a una serie de ataques que sufrió a partir de 1995.

La utopía realista de Rawls

En su propuesta de una sociedad de naciones /4, Rawls parte de dos ideas: *"Los grandes males de la historia de la humanidad –guerras injustas y opresión, persecución religiosa y negación de la libertad de conciencia, hambre y pobreza, para no mencionar genocidio y asesinatos en masa– son el resultado de la injusticia política"*, pero *"una vez eliminadas las formas más graves de injusticia política gracias a políticas sociales justas (o al menos decentes) y al establecimiento de instituciones básicas justas, estos grandes males pueden desaparecer"*.

Siguiendo a Kant y su *Paz Perpetua* (1795), cree que el factor crucial de la paz reside en el régimen político democrático y constitucional interno de las sociedades liberales, que no tienen motivos para atacarse o declararse la guerra. Rawls establece claramente que está hablando de pueblos o sociedades nacionales como sujetos de su sociedad internacional y no de los Estados, para subrayar que los gobiernos liberales democráticos de su utopía realista reflejan las opiniones y actúan bajo mandato de sus ciudadanos y no bajo la influencia de intereses burocráticos autónomos o de grandes sectores económicos privados. La soberanía no es absoluta ni existe la razón de Estado, sino que sus poderes son limitados por la existencia del derecho de los pueblos que articula la sociedad internacional liberal.

Esa soberanía debe buscar la realización de unos intereses básicos limitados y razonables de las sociedades liberales democráticas: protección de su territorio, seguridad de sus ciudadanos, defensa de sus instituciones políticas libres y de las libertades y cultura de su sociedad civil.

Como en el caso de su teoría de la justicia, la deducción razonable del derecho de los pueblos –al primer nivel de la sociedad nacional liberal democrática por los ciudadanos y a un segundo nivel por sus representantes en el foro negociador para la constitución de la sociedad internacional– se hace presuponiendo un

3/ Charles R. Beitz, *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, 1979 y Thomas Pogge, *Realizing Rawls*, Cornell University Press, 1998. En la edición revisada de 1999, Beitz incorpora un epílogo en el que resume sus diferencias con Rawls.

4/ Trato aquí de hacer un breve resumen informativo de las principales ideas del derecho de los pueblos de Rawls, que no intenta en ningún caso reflejar la totalidad de sus posiciones, ni los matices de su argumentación.

"velo de ignorancia" sobre los posibles beneficios o perjuicios que pudieran acontecer, por sus características específicas, a las partes contratantes del acuerdo. Además de la defensa objetiva del bien común, se asegura así que los principios políticos y contractuales del derecho de los pueblos son compatibles con el pluralismo, no responden únicamente a una visión determinada global política o religiosa, y pueden ser recíprocos.

Rawls enumera y discute una serie de principios básicos para su derecho de los pueblos: el respeto a la independencia y libertad de los pueblos, incluida su autodeterminación y secesión, siempre que no implique la opresión de otros pueblos; el respeto de los derechos humanos; la observancia de los tratados; la igualdad entre los pueblos; la no-ingerencia; el derecho a la autodefensa, pero restringido por las leyes humanitarias de guerra; y la ayuda y asistencia a aquellos pueblos a los que causas desfavorables no les permiten establecer una sociedad liberal o decente.

Como ya había previsto Kant, el derecho de los pueblos exige una multiplicidad de sujetos que evite la constitución de un imperio bajo la hegemonía de un pueblo dominante. Y por lo tanto, la existencia de fronteras que reflejen el derecho de propiedad de los pueblos sobre su territorio. Pero las sociedades democráticas liberales deben establecer relaciones de cooperación y comercio, creando organizaciones como una Confederación de los Pueblos, una Organización del Comercio Justo y un Banco Internacional.

Tolerancia, asistencia y guerra

Pero además de la sociedad internacional regida por el derecho de los pueblos, constituida por sociedades nacionales liberales democráticas, existen internacionalmente otros tipos de sociedades y Estados, que Rawls clasifica según su organización política y social interna en:

-"pueblos decentes" (sociedades nacionales que respetan los derechos humanos y comparten una idea de justicia pero que toman sus decisiones no democráticamente sino a través de un sistema de jerarquía tradicional suficientemente amplio);

-"sociedades que sufren condiciones desfavorables" (pueblos que carecen de las tradiciones culturales o políticas, tecnología, recursos humanos o materiales necesarios para ser democracias liberales);

-"absolutismos benevolentes" (sociedades que respetan los derechos humanos, pero cuyos miembros no toman parte en las decisiones políticas de una élite); y

-"Estados proscritos" (aquellos Estados que no respetan el derecho de los pueblos y utilizan el terrorismo o la guerra para imponer lo que consideran sus intereses, conquistando recursos naturales o económicos y constituyendo imperios).

De acuerdo con los principios de pluralismo y tolerancia, las sociedades democráticas liberales deben tratar como miembros iguales de la sociedad de naciones regida

por el derecho de los pueblos a los "pueblos decentes" y confiar que su ejemplo permita una democratización paulatina de los mismos. Ello es posible porque el respeto de los derechos humanos y el concepto de justicia en estos "pueblos decentes" les conducen a aceptar de *motu proprio* el derecho de los pueblos.

Por lo que se refiere a las "sociedades que sufren condiciones desfavorables", el derecho de los pueblos de Rawls establece el deber y el derecho de asistencia, pero sólo para crear las condiciones que permitan una sociedad políticamente decente, con sus instituciones básicas. La responsabilidad de decidir sobre cómo luchar contra la pobreza corresponde a cada sociedad, de acuerdo con la teoría de la justicia de Rawls, y no existe un deber de redistribución de la riqueza a nivel internacional. En la sociedad de naciones regida por el derecho de los pueblos, existirían sociedades con niveles económicos distintos que reflejarían sus propias opciones de acumulación y ahorro /5.

La relación de la sociedad de naciones regida por el derecho de los pueblos con los "absolutismos benevolentes" y con los "Estados proscritos" está determinada por el grado de peligro que éstos supongan y exigen respuestas proporcionadas. En el caso de los "absolutismos benevolentes", la exclusión de sus habitantes del proceso de toma de decisiones les convierte, por principio, en sociedades inestables que pueden derivar en "Estados proscritos", si las élites que los gobiernan convierten sus intereses en "razón de Estado" y éstos son incompatibles con el derecho de los pueblos. Pero mientras esto no sea así y no sean agresivos, los pueblos liberales democráticos y decentes no deben aplicar otra política que la de contención y ejemplo. El derecho a la guerra es la relación específica de las sociedades regidas por el derecho de los pueblos y los "Estados proscritos", en ejercicio del derecho de autodefensa.

La política de contención debe ser más activa, porque la existencia misma de "Estados proscritos" es un peligro potencial para la sociedad de naciones. Puede ir acompañada de presiones económicas y políticas y, en caso de violaciones graves de los derechos humanos contra su propia población, de intervenciones militares. La guerra, como ejercicio del derecho de autodefensa, es la respuesta inevitable de los pueblos liberales democráticos y decentes al ataque de un Estado para la conquista de recursos naturales o económicos y para imponer su dominación política.

El derecho de los pueblos implica no sólo una doctrina de la guerra justa, sino también una ley de la guerra. Pero Rawls es consciente del carácter excepcional de la guerra y de los límites que impone al normal funcionamiento político de los

5/ Un problema paralelo es el tratamiento de la emigración en el derecho de los pueblos. Rawls limita el derecho a la emigración y el deber de acogida a los refugiados, victimas de persecuciones religiosas, violaciones de derechos humanos, o desastres humanitarios en tanto no se creen las condiciones para su retorno a su territorio de origen traves del derecho de asistencia. Rawls, de forma paralela a su defensa del derecho de propiedad en su teoría de la justicia, cree en un derecho de posesión a perpetuidad de los pueblos sobre un territorio definido, aunque no especifica como se llega a esta situación.

pueblos liberales democráticos. Por eso introduce una teoría del *"hombre del Estado"*, como *"guía de su pueblo en los momentos turbulentos y peligrosos"*, que debe ser intérprete justo y garante de la ley de la guerra, teniendo en cuenta los intereses reales y permanentes de una sociedad bien ordenada. La ley de la guerra exige un uso proporcional de la fuerza para establecer las condiciones de una sociedad decente y prohibe el ataque contra la población civil, el botín y el castigo para los soldados enemigos que hayan cumplido órdenes, exigiendo al mismo tiempo que los responsables de la guerra, los dirigentes del "Estado proscrito" sean llevados ante tribunales internacionales. El derecho de los pueblos de Rawls admite, a diferencia de la doctrina cristiana de la guerra justa, la "excepción de emergencia suprema", con la utilización de medios en principio prescritos por la ley de la guerra en situaciones excepcionales de peligro para los pueblos liberales democráticos y decentes cuando no tienen otra manera de defenderse /6.

Las contradicciones de Rawls

Comenzaré por señalar lo que me parecen algunas contradicciones generales de las teorías de Rawls /7, para pasar después a la explicación de las condiciones históricas de su derecho de los pueblos y las limitaciones de sus propuestas.

Lo primero que salta a la vista es la ambigüedad temporal del discurso de Rawls. Es evidente que la utopía que describe se trata de un modelo ideal al que se acercan más o menos las sociedades descritas. Pero hay continuas referencias a que los "pueblos liberales democráticos" existen de hecho, aunque sea con múltiples imperfecciones. Esta ambigüedad, que encierra la fórmula misma de "utopía realista", tiene su origen teórico en la recepción por la Ilustración de las ideas políticas de *La República* de Platón y su reformulación en las teorías del contrato social, como señaló Ernst Cassirer en su momento /8. Pero su efecto político es la idea de un gradualismo

6/ Como en el caso del derecho de asistencia, la *"excepción de emergencia suprema"*, sobre todo teniendo en cuenta que suele ser invocada por un "hombre de Estado", es uno de los elementos del derecho de los pueblos que más le cuestan definir a Rawls. Finalmente recurre a ejemplos históricos y señala como justificable el bombardeo de ciudades alemanas por la aviación británica al comienzo de la II Guerra Mundial, hasta la batalla de Stalingrado, porque no tenía ningún otro medio de romper la superioridad aérea alemana. No considera justo, sin embargo, el bombardeo de Dresde en 1945 o los bombardeos incendiarios y nucleares de ciudades japonesas por EE UU en la primavera de 1945. Con todo, la naturaleza política del nazismo y sus campañas genocidas en el Frente del Este y contra minorías como los judios o los gitanos, implica para Rawls esa "emergencia suprema". En la misma lógica, Rawls admite la "logica del terror": los pueblos liberales democráticos tienen derecho a desarrollar armas de destrucción masiva en la medida en que puedan servir de disuasión a la utilización de este tipo de armas por los "Estados proscritos".

7/ En esta primera parte, he recogido en buena parte las opiniones de Paul Treanor, "The Politics of John Rawls", que puede ser consultado en (http://web.inter.nl.net/users/Paul.Treanor/rawls.html) y de Daniel Bensaid, *Marx L´Intempestif*, Ed: Fayard, 1995, en especial el capítulo 5, "Lutter n´est pas jouer".

8/ Ernst Cassirer, *La Filosofia de la Ilustración*. Cassirer escribe su libro como una explicación de la evolución de las ideas que llevarían a la eclosión de la obra de Kant, que es a la vez el punto de partida de las teorías de Rawls. Ver en especial el capítulo VI, "Ley, Estado y Sociedad".

reformista a nivel interno nacional de las sociedades "decentes" y "liberales democráticas" y una propuesta de intervencionismo por parte de esas mismas sociedades en el plano internacional. Como veremos más adelante, esta ambigüedad nace de la propia separación entre lo político, que discurre en la historia, y lo económico, donde operan leyes autónomas, del liberalismo político.

El contractualismo de Rawls tiene también otras ambigüedades. Rawls no opta por el individualismo metodológico del liberalismo tradicional, como recuerda Daniel Bensaid, sino que subraya la dimensión social y el juego de las instituciones en su teoría del contrato. Pero su teoría de la justicia como equidad es ante todo una teoría del consenso, que reduce el conflicto social y los efectos ideológicos de los distintos intereses sociales a la esfera de lo político de esas sociedades "decentes" y "liberales democráticas", en las que el mercado se supone regulado por el respeto de los derechos humanos, amortiguados por la existencia de los "bienes básicos" y los principios de la justicia como equidad. El argumento se convierte en circular y atemporal. La insistencia en la distinción del respeto de los derechos humanos y la participación de los distintos intereses sociales en la toma de decisiones para clasificar a los distintos tipos de sociedades a nivel internacional, plantea como causa de los conflictos tanto los límites de la "modernización" –es decir, la falta de desarrollo del mercado– como la falta de democracia, pero evita discutir las condiciones mismas que hagan posible el contrato social, las exigencias históricas del momento constituyente.

Paul Treanor se sorprende, por su parte, de que el contractualismo de Rawls parta de suponer una sola "asamblea" como foro del contrato social y que, además, éste tenga una sola formulación posible en su modelo ideal, ante el que cualquier otra versión sería necesariamente imperfecta. ¿Por qué? ¿Por qué una sola sociedad de naciones, regida por un solo derecho de los pueblos? Como juego lógico y respetando el "velo de ignorancia" rawlsiano, Treanor propone siete modelos alternativos de contratos sociales, desde una cultura de eremitas que limite al mínimo imprescindible los contactos sociales, a otras en las que la prioridad sea la cláusula de denuncia y salida individual o colectiva del contrato social, pasando por el derecho de veto de los perjudicados por decisiones sociales. Todas estas posibilidades, y sus combinaciones, plantean en la práctica problemas tan reales como el tratamiento de la emigración y los derechos de los emigrantes, y los procesos de segregación territorial sobre la base de opciones colectivas distintas, en una perspectiva distinta a la de Rawls y más abierta a la defensa de los derechos de las minorías.

Además de excluir el conflicto social y los efectos ideológicos en la vida política, el modelo de Rawls parece también incompatible con otro efecto inherente del mercado capitalista como es el cambio tecnológico. Su teoría del ahorro deja la puerta abierta a opciones distintas de regulación de la acumulación y la inversión, pero no contempla las consecuencias sociales del cambio tecnológico y la necesidad de redefinir el contrato social para adaptarlo a estos cambios, que afectan directamente a la capacidad distributiva absoluta y relativa de las sociedades en

temas tan básicos como la seguridad alimentaria o la esperanza media de vida. Porque, evidentemente, el principio de que un aumento de la desigualdad en estos temas es admisible si supone una mejora relativa para los sectores más desfavorecidos, no es defendible. No hay ningún "exceso" de mortalidad evitable que pueda ser justo. De manera similar, el mismo argumento puede extenderse a la "excepción de emergencia suprema" en la ley de la guerra, a menos que se hagan diferencias antropológicas que quebrarían la base misma de la teoría del contrato social, que es la igualdad de todos los seres humanos.

Una última contradicción que parece importante señalar es la constitución misma de los sujetos de la sociedad internacional. En su utopía realista, Rawls tiene que dejar de lado a los Estados "realmente existentes", para definir los "pueblos" como sociedades con características culturales y territoriales nacionales. Ya la suma de estos dos aspectos es complicada, teniendo en cuenta el peso de la migraciones en la historia y la imposibilidad de poner fecha en un modelo al derecho "inalienable" de propiedad territorial de un pueblo. La definición del concepto de "pueblo" de Rawls implica una teoría del Estado precisa, en la que el Estado es tanto más Estado en la medida que representa exclusivamente los intereses de unas élites (hasta llegar al modelo negativo del "Estado proscrito") y lo es menos en tanto se convierte en un mero instrumento judicial o ejecutivo de las decisiones democráticas de los ciudadanos. Esta concepción clásica liberal del Estado se sustenta en la separación estricta de la sociedad civil (regida por las leyes del mercado) y del poder político como cesión condicionada de elementos de soberanía de los ciudadanos. Pero no elimina ni los problemas de relación entre estos dos grandes espacios de acción social, ni la autonomía relativa, en el mejor de los casos, del aparato político ejecutivo.

El escondite de la barbarie

A diferencia del liberalismo político, el marxismo ha buscado las raíces de la barbarie no en la esfera de lo político, sino en las entrañas mismas de la sociedad civil, en el modo de producción y en la apropiación del sobreproducto social. Lo que explica tanto las diferencias metodológicas a la hora de abordar los problemas que tratamos –crítica historicista frente a modelos ideales; teoria de la explotación y la injusticia /9 frente a una teoría de la justicia como equidad- como las distintas conclusiones y a quienes van dirigidas.

9/ Sobre la concepción de Marx de las teorías de la justicia como productos ideológicos determinados historicamente y su crítica del derecho de propiedad capitalista, Norman Geras inició un debate en la *New Left Review*, con su artículo "The Controversy about Marx and Justice", marzo-abril de 1985, que está aún por concluir. A Ernest Mandel le gustaba recordar la frase del joven Marx en la *"Introducción a la Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel"* del *"imperativo categórico de derribar todas las relaciones sociales en las que el hombre es humillado, esclavizado, abandonado, despreciado"*. Una de sus últimas obras, *Power and Money* (Verso 1992), aunque es una crítica marxista de la burocracia, trata en buena medida de las relaciones entre explotación, opresión y justicia.

En los últimos años ha sido Justin Rosenberg (1994) quién nos ha ofrecido la reinterpretación más completa de Marx sobre la que reconstruir una teoria crítica de las relaciones internacionales /10. Marx localiza la supuesta situación primigenia y mítica de "la guerra de todos contra todos" de las teorías del contrato social en la competencia real entre los productores independientes de mercancías. Productores que son expropiados violentamente de sus medios de producción y sometidos a la disciplina del capitalista, que impone una división del trabajo dentro de la fábrica, como un Leviatán real y no imaginario. En el volumen I de *El Capital* escribe: *"La misma conciencia burguesa que celebra la división del trabajo en la fábrica... denuncia con igual vigor todo intento consciente de regular y controlar socialmente el proceso de producción como un ataque contra cosas tan sagradas como el derecho de propiedad, la libertad y el 'genio' independiente del capitalista individual... en las sociedades en las que prevalece el modo de producción capitalista, la anarquía de la división social del trabajo y el despotismo de la división del trabajo fabril son condición mutua"*.

La fetichización de la mercancía, que da cuerpo virtual a la "mano invisible" del mercado, tiene otro paralelo necesario en la medida en que la globalización del modo de producción capitalista se realiza en un contexto histórico de Estados soberanos independientes: el equilibrio de poderes. Se trata de dos aspectos necesarios de la "modernización" capitalista. La única alternativa a esta regulación impersonal del sistema de Estados, espontánea mediante la guerra o más o menos consciente y auto-limitada como propone Rawls con su *Derecho de los Pueblos*, es el Imperio como despotismo global.

El núcleo de la crítica marxista es que la localización de la barbarie está en el propio modo de producción, en el corazón de la sociedad civil, y que esa situación de barbarie de que las relaciones entre personas se hagan en la forma de relaciones entre cosas, no solamente no se opone sino que es la forma social de las relaciones de dominación y apropiación. Para regularlas conscientemente, es necesario que las relaciones entre personas –o "pueblos"– vuelvan a ser relaciones directas y no medidas por cosas. Sólo se puede regular el equilibrio de poderes y transformarlo en una sociedad de naciones si se acaba con su fundamento, que es el modo de producción capitalista, cuya extensión universal llamamos hoy globalización. Mientras tanto, incluso los proyectos más generosos de solidaridad internacional redistributiva hacia las "sociedades que sufren condiciones desfavorables" servirán de poco, como se ha demostrado una y otra vez.

En ese sentido, la realización del sueño de una *paz perpetua* de Kant tiene que superar teóricamente los límites impuestos por el liberalismo político y social. Y al hacerlo, en el sentido propuesto por Marx, es posible concebir una nueva relación entre nacionalismo y cosmopolitismo. No se trata de una "utopía

10/ Justin Rosenberg, *The Empire of Civil Society: A Critique of the Realist Theory of International Relations*, Ed Verso, Londres 1994.

realista", sino de la crítica real que ha tomado cuerpo en el movimiento contra la globalización capitalista y la guerra.

Esa crítica es la que hemos visto el 15 de febrero rechazar en las calles los paradigmas de un liberalismo que, en nombre de la libertad, el mercado y de los derechos humanos, condena a las poblaciones de los "Estados canallas" del "eje del mal" a la muerte colateral por armas de destrucción masiva inteligentes desde arriba, y quiere someter el equilibrio de poderes –de nuevo presente con todas sus contradicciones inter-imperialistas– al despotismo global de un Imperio. Pero creo que Rawls, cualquiera que hubieran sido sus diferencias teóricas, hubiera estado en la calle con nosotros.

4
voces
miradas

Poemas desabrigados para tiempos de guerra

Jorge Riechmann (Madrid, 1962)

Se gana la vida con la docencia y la investigación, entre la tarea universitaria, la actividad con los movimientos sociales (ecologismo, movimiento sindical) y su trabajo de escritor. Es poeta, ensayista y traductor literario.

En el ámbito del ensayo político y sociológico sus publicaciones más recientes son: *Cultivos y alimentos transgénicos: una guía crítica* (Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000) ,*Un mundo vulnerable* (Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000), *Todo tiene un límite. Ecología y transformación social* (Debate, Madrid, 2002) y *El principio de precaución* (Icaria, Barcelona, 2002).

Ha publicado ensayos de poética y reflexión estética y ha traducido a numerosos autores. Su extensa labor poética, iniciada en 1987 con *Cántico de la erosión*, tiene como publicaciones recientes: *Muro con inscripciones* (DVD, Barcelona, 2000), *La estación vacía* (Germanía, Valencia, 2000), *Desandar lo andado* (Hiperión, Madrid, 2001), *Conversaciones entre alquimistas* (Aula de literatura "José cadalso", Cádiz, 2003) y *Poema de uno que pasa* (Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 2003).

Estos poemas inéditos que el autor nos ha enviado el "20 de marzo de 2003, cuando caen las primeras bombas sobre Bagdag" dan testimonio de este paisaje de cruces "donde agonizan/ ahora / nuestros hermanos incontables". Pero también dicen las palabras necesarias: "Como niños que en voz alta hablan a solas de noche / para convencerse de que en realidad no están solos". Palabras que nos exigen y nos llevan a confundirnos con las multitudes en las calles gritando la vida frente a la barbarie, abriendo un horizonte de esperanza, trabajando por esa casa que "tiene que estar cálida y limpia", por ese paraje que a todos sin excepción nos cobije. Porque ahora, cuando caen las bombas y el cinismo, la estupidez y la arrogancia nos cercan, ahora sabemos que no nos engañábamos. Otro mundo es posible o, en todo caso, este no es, no puede ni debe ser el nuestro. Alain dijo: "Pensar es decir no". En ese ejercicio de razón estamos: no renunciamos a nuestro No. Y lo gritamos en las calles y rescatamos la rabia y la ternura, la indignación y los sueños, la ira y la fraternidad, la razón y la desmesura a nada renunciamos. Y así, con la palabra y la acción, nos abrigamos en estos tiempos de guerra.

Antonio Crespo Massieu

LA CREMALLERA DEL BIEN Y DEL MAL

Una cremallera
para lo mezquino y lo sublime
la suavidad y la escocedura
la dignidad y la ignominia

para la gracia y la sucedumbre
para la traición y la amistad
para el perdón y para el tormento

la cremallera del bien y el mal

SOCIEDAD DE CONSUMO

Te enganchan ya de niño con el exceso de azúcar
en las comidas, y a partir de ahí la cosa va *in crescendo*
hasta el sí y amén a la guerra preventiva.
Desintoxicarse resulta cualquier cosa
menos fácil.

LEYENDO EL POEMA DE PETER WEISS SOBRE EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE Y LA MUERTE DE PABLO NERUDA

Como niños que en voz alta hablan a solas de noche
para convencerse de que en realidad no están solos,
y encienden una luz porque no hay nadie en la casa,
nos decimos: el fascismo
va a acabar pronto. El imperialismo
es pasajero

CAPITALISMO

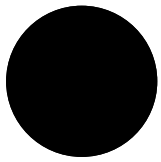
"El hecho es que/ miles de hombres adinerados/ determinan el destino del mundo,/ y al hacerlo se orientan por un/ principio fundamental:/ aumentar los beneficios.// (¿Hasta cuándo durará esta estructura?)"

Joan Brossa (traducción de Carlos Vitale)

1
El parásito tiene
departamentos enteros de *public relations*
especializados en inocular al hospedante:
sin mí
tú no podrías sobrevivir nunca

2
No es
convenciendo a *Pasteurella pestis*
de que está en su propio interés no aniquilar
al organismo que le alberga
como se acabará con la peste

UNA MUJER BARRIENDO



"¿Por qué ningún gran pensador se acuerda de la ocupación de barrer o eliminar lo barrido?"
Manuel Sacristán

para la monjita del monasterio de Santa Clara en Soria

Pero después
de tanto horror,
después
del fuego negro
y los deshilachados tapices de la sangre,
después que todos hayan rubricado
con la linfa de su desesperación
la imposibilidad de respirar,
quedará una mujer
barriendo,
una mujer ni joven ni vieja,
no fea, pero tampoco muy hermosa,
una mujer barriendo
al tiempo que recuerda
los versos de una canción de su niñez,
porque la casa tiene que estar cálida y limpia

LOS PRÓXIMOS DIEZ MIL AÑOS

Entre los
directamente
cómplices del exterminio

los defensores
de la pequeña ventaja
bajo contrato de ceguera voluntaria

y los que sólo
quieren *être à la page*
en un mundo podrido de *glamour*

nos estamos quedando
quietecitos

mientras las cruces
donde agonizan
ahora
nuestros hermanos incontables

—desde ese murciélago
clavado a una puerta
en el que piensa el niño José Jiménez Lozano
hasta aquel niño
clavado a una cadena productiva
para exportar los bienes
de nuestro santo consumo incuestionable—

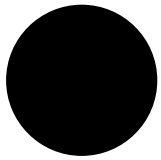
mientras las incontables cruces
desbordan la vía
que va de Capua a Roma
recorren toda Europa
dan incontables veces
la vuelta al mundo

y cuando no queda en éste
un palmo de tierra
donde hincar un penúltimo madero

emprenden por fin
el verdadero destino de la especie:
el salto a las estrellas
la conquista del espacio
la crucifixión cósmica

DOS PASTILLAS DE JABÓN

para Björn Kumm e Irka Cederberg



El eficiente centro productivo
donde la carne humana reducida a cenizas
que sale de los hornos crematorios
se convierte en jabón

y el cementerio de la ciudad escandinava
donde sobre la tumba de la esposa de J. Jönsson
—*twalfabrikören*—
esa muerta tan joven en 1868
alguien deposita cada semana el homenaje
de una pastillita de jabón

No te hagas ilusiones:
esas dos pastillas de jabón
son las dimensiones de mi pecho
como del tuyo

No te laves las manos:
están las dos al alcance de la mano
y demasiadas veces no sabríamos
decir cuál de ambas más cerca

No finjas creer
que ninguna de las dos historias
ha concluido

A partir de aquella ceniza nadie pudo
nunca más imaginarse
inocente

así que el espacio
entre estos dos jabones
lo llamaremos Europa

y lo llamaremos
libertad para optar

5 notas y documentos

Aires frescos en la casa de Trotsky

Manolo Garí

Cinco semanas antes del comienzo de la segunda agresión criminal de los Bush contra Irak y cinco semanas después de la toma de posesión de la presidencia de Brasil por parte de Lula, tuvo lugar el XV Congreso de la Cuarta Internacional. Ambos fenómenos históricos polarizaron, como no podía ser de otra forma, buena parte de los debates y reflexiones de las delegaciones presentes.

El clima que se respiró en la reunión fue bien distinto del que imperó ocho años atrás en el anterior congreso en 1995. Entonces cundía en el seno de la Cuarta, como en el resto de la izquierda, una sensación de desánimo y desorientación, de proximidad de un mal final y de no saber por donde volver a empezar. Las organizaciones políticas de izquierda veían sus fuerzas, influencia y audiencia muy mermadas. A diferencia de anteriores reveses, parecía que no se había perdido una importante batalla sino la guerra. El muro de Berlín y el sistema burocrático de la URSS se habían derrumbado y sus cascotes no sólo alcanzaron a los estalinistas, también cayeron –dado como se desarrollaron los acontecimientos– sobre las posiciones revolucionarias radicalmente democráticas, como era y es el caso de las mantenidas por la Cuarta. Los partidos socialdemócratas aparecían como meros instrumentos del neoliberalismo; el social-liberalismo del laborista *tory* Blair y de su *tercera vía* dominaban el chato debate de la izquierda mayoritaria. Los partidos comunistas, tras la desaparición de la URSS, habían dejado de tener razón de ser y aparecían –tal como hoy es evidente– como organizaciones sin espacio y sin futuro, carentes desde el punto de vista estratégico de una función clara. La burocracia implosionó, el movimiento obrero no apostó en los países del "socialismo real" por la revolución política y, lo que es peor, ni hizo acto de presencia. El capitalismo parecía imparable, el neoliberalismo había triunfado de Norte a Sur y de Este a Oeste. En el momento de celebrarse el XIV Congreso y a pesar de la entonces recién comenzada insurrección chiapaneca, el *"movimiento obrero y anti-imperialista se encontraba en su momento más bajo"*, tal como planteó Livio Maitan en el acto de apertura del XV Congreso, ya que el movimiento social y los militantes

de izquierda percibían que se trataba *"no sólo de una gran derrota y de una evolución negativa de las relaciones de fuerza a escala internacional, sino sobre todo de una pérdida de identidad, de la propia razón de ser"*. No sé si los años descritos deben calificarse bíblica y *escatológicamente* como de *travesía del desierto*, lo que es seguro es que no han sido fáciles.

Algo sucede, algo se mueve, las primeras gotas. Entre uno y otro Congreso media la apertura de una nueva fase simbolizada por Seattle, al que han seguido una larga lista de hitos ubicados en la geografía mundial, hasta llegar a Porto Alegre y Florencia. (¡Y luego el 15 de febrero 2003!). Ése es el factor que explica el cambio de clima y de perspectivas en el seno de una organización que, como la Cuarta, vive en simbiosis directa y permanente con el estado del movimiento de masas. En el reciente congreso, lo primero que se podía constatar es la existencia de una nueva generación de militantes y dirigentes ajena a las expectativas y experiencias, pero también sin el peso de los fracasos, de la a punto de jubilar "generación del sesenta y ocho". Lo segundo es que en el seno de la Cuarta coexisten dos almas: una que se aferra a los aspectos identitarios y fundacionales como elementos esenciales e invariables y que hace de la autoafirmación su defensa frente a contextos tan hostiles como los que hemos vivido; la otra, mayoritaria, que ha conectado con las nuevas formas de lucha, organización y radicalización del movimiento social, es parte de iniciativas como las euromarchas o el impulso de los Foros Sociales e intenta una reformulación de las alternativas programáticas y estratégicas. La tercera cuestión a señalar es que la mayoría de las intervenciones partían de una sana humildad a la hora de considerar la modesta realidad de la Cuarta en relación con las tareas que debe abordar, huían del lenguaje hueco y grandilocuente que sólo sirve para ocultar la propia inoperancia y, sin embargo, aparecían orgullosas del papel que las organizaciones y militantes que componen la Internacional están jugando en la recomposición del movimiento contra la globalización capitalista, pero sobre todo se mostraban audaces y cargadas de coraje para enfrentar los nuevos retos y responsabilidades.

Hubo una serie de temas que al tratarlos abrían, afirmaban o cerraban capítulos. En mi opinión el debate sobre *Ecología y Socialismo*, si bien no inaugura la intervención de las organizaciones que componen la Internacional en el movimiento ecologista, sí que abre –de forma todavía desigual y balbuceante– una nueva etapa colectiva en la incorporación de la ecología política como dimensión estratégica central para el marxismo revolucionario y la izquierda alternativa. Los debates sobre la liberación lésbico-gay supusieron la sanción colectiva y organizada de la práctica y las reflexiones que de forma mayoritaria y desde hace bastantes años vienen efectuando las organizaciones de la Internacional. Las discusiones sobre la restauración del capitalismo en los países del Este de Europa cierran unos años de reflexión sobre lo ocurrido y suponen un intento de comprensión de la naturaleza social y política de las nuevas realidades

y de los procesos que desembocaron en las mismas, aspecto vital para una corriente política que como la trotsquista tiene sus ancestros y hunde sus raíces en la rebelión política y moral frente al estalinismo.

Statu quo, status de los poderosos: la sequía. Los análisis sobre la globalización capitalista, al hilo del debate sobre la situación mundial, constataron la necesidad del imperialismo de recurrir a un modelo de "mundialización armada" capaz de asegurar la subordinación política a escala planetaria y el control de los recursos estratégicos por parte de las grandes transnacionales. Diversos ponentes subrayaron que el fenómeno de la mundialización capitalista era un proceso inacabado e inacabable, de naturaleza económica, pero no solamente económica, ya que abarcaba a todas las esferas de la vida social e incidía de lleno incluso en la relación ser humano-naturaleza. Otros señalaron que el capitalismo, pese a la debilidad del movimiento obrero y de los movimientos populares y de la capacidad mostrada por las diversas burguesías nacionales y sus proyecciones multinacionales, no lograba lanzar y consolidar una nueva onda larga de crecimiento.

A su vez, se señaló que la globalización capitalista estaba generando los embriones de su propia contestación, de un cuadro de resistencias y solidaridades protagonizadas por las y los de abajo que permitían concebir la esperanza de alternativas radicalmente enfrentadas a las ofrecidas desde y por el sistema. Se constataba la aparición de fuertes resistencias a los efectos más antisociales y perversos del modelo neoliberal, particularmente en Latinoamérica, donde a importantes revueltas populares hay que añadir la victoria electoral de Lula, que no es ajena a la necesidad de amplios sectores sociales de resistir frente al neoliberalismo; la aparición de fuertes revueltas antiliberales en Francia o de movilizaciones obreras masivas en las huelgas generales en el Estado español e Italia; y, como se desprende de las líneas anteriores, la creación, extensión, radicalización y consolidación de un plural movimiento contra la globalización capitalista y la guerra imperialista. Guerra que ya desde su mismo anuncio ha sido el primer factor de ruptura del sólido consenso neoliberal imperante hasta ese momento.

De resistencias, movimientos y primeras lluvias. Diversas intervenciones abundaron en las ideas que extraían como consecuencia de lo anterior: a) están apareciendo nuevas formas de organización y lucha; b) se está procediendo, de forma desigual según países, a una profunda renovación-transformación del movimiento social en general que incidirá en cambios a medio plazo en el movimiento obrero; c) la función de la izquierda revolucionaria y alternativa no es ahora buscar lo que Marx denominó la "silueta" particular, sino recalcar la pertenencia activa a un movimiento más amplio del que se forma parte como sector organizado; y d) la principal función de las gentes y organizaciones de la Cuarta es, en palabras de uno de los ponentes, la de buscar las "pistas" que nos permitan vislumbrar "cuál es el otro mundo posible". Este debate conectó con el que

pretendía comprender (para mejor actuar) las claves de las resistencias populares que levantaron la bandera a partir de Seattle. Resistencias que se han expresado en un multiforme movimiento de movimientos, mezcla de mezclas, plural en esencia, con aires de refundación o mejor de fundación *ex novo* de los espacios organizativos internacionales, que se ha ensanchado social y numéricamente, geográfica y temáticamente, que desde una modestísima organización ha sido, como acabamos de comprobar, capaz de convocar, con un seguimiento millonario, una manifestación mundial contra la guerra antes de que estalle la primera bomba. Movimiento defensivo frente al neoliberalismo que es capaz de lanzar ofensivas y que a la vez que ha conocido una radicalización política ha sido capaz de generar mecanismos de integración de muy diversas corrientes, que pese a no tener una "conciencia" acabada sobre la naturaleza del sistema, sí que tiene un elevado potencial de enfrentamiento al mismo a partir incluso de elementos éticos elementales. Movimiento que hoy no se plantea, todavía, la cuestión del poder que, por otro lado esta ahí oculto pero no desaparecido, poder que además sigue parapetado tras la fuerza armada del aparato de estado. Movimiento cuyo componente mayoritario, la juventud, si bien "hace" política desde el propio movimiento antiglobalización, no siente la necesidad, a diferencia de otras generaciones anteriores, de convertir su compromiso en militancia organizada en un partido.

La reorganización política, primeros frutos. El avance de las resistencias ha tenido en algunos países efectos "colaterales" muy positivos (deseables, deseados y buscados por quienes queremos subvertir el orden establecido): la renovación de la izquierda a la izquierda desde Rifundazione en Italia a la creación del Bloco de Portugal; avances electorales como los de los anteriores, la LCR francesa, la coalición verdiroja danesa, el PT brasileño y diversas opciones populares en América Latina; y un cierto aire fresco y reconstituyente para las organizaciones revolucionarias. Particular interés tuvo, tal como arriba señalé, el debate sobre la nueva situación brasileña tras la victoria presidencial de Lula y la formación del nuevo gobierno en el que participa el miembro de la corriente del PT Democracia Socialista, vinculada a la Cuarta, Miguel Rossetto como ministro responsable de la reforma agraria con el apoyo de las organizaciones sindicales de campesinos y agricultores y muy particularmente del MST. En el corto espacio de este artículo es imposible sintetizar las ideas vertidas. Cabe señalar que en medio de un clima de respeto por la experiencia emprendida por Democracia Socialista, la mayor parte de los intervinientes en la discusión señalaron que la verdadera discusión no era participar o no en el gobierno de Lula (nadie habría entendido en Brasil una negativa a participar "por principios" por parte de la principal tendencia de izquierda radical en el seno del PT), sino qué hacer desde el movimiento social, las organizaciones sindicales y populares, el PT, las "bancadas" parlamentarias y el propio gobierno para que la victoria electoral se convirtiera en avance de las clases desposeídas y en nuevo impulso

para su emancipación. Y, por tanto como desbaratar los planes neoliberales externos e internos al PT, externos e internos al gobierno. Como adelantarse y ganar a la mayoría social para un proyecto diferente.

Ventanas abiertas, corrientes refrescantes. En este marco mundial, la Cuarta se plantea no como "la" organización a construir, sino como una experiencia militante, un cuadro de ideas y alternativas y una red organizativa internacional que puede y debe jugar un importante papel en el impulso del movimiento social, en la creación de los necesarios e insoslayables espacios políticos anticapitalistas que, de forma paralela y articulada con el movimiento social, constituyan nuevas organizaciones políticas capaces de levantar alternativas y estrategia antisistémicas, y en la puesta en pie, en colaboración con otras muchas corrientes e ideológicas, de una nueva organización internacional de masas capaz de confrontar con el "estado mayor" de la globalización capitalista. El viejo campesino optimista Hugo Blanco subrayó, desde el pesimismo del observador maestro, que ha iniciado un largo viaje para saludar a amigos y compañeros, que levantar hoy una nueva internacional no es, como antaño, un acto de elevada conciencia política para resolver el dilema "socialismo o barbarie". Hoy, simplemente, es una cuestión de sentido común para la especie humana: su supervivencia exige acabar entre todos con el capitalismo. Así de fácil, así de sencillo lo soltó. Y, vino a decir: quien venga detrás... que cumpla.

"la Realidad" de Cantabria. La lucha por la vida de un periódico digno y rebelde.

Patxi Ibarrondo, Pedro Venero y Yolanda Seco

El semanario cántabro *la Realidad* salió por primera vez a los kioskos el 7 de febrero del año 2000. Desde su salida a la calle tuvo que soportar todo un complot por parte de los políticos gobernantes de Cantabria, materializado en un sin fin de demandas y querellas. Altos personajes de la política cántabra fueron los principales espadas que utilizaron los juzgados contra el semanario. Detrás de ellos, los omnipresentes grupos de presión fácticos que dirigen desde la sombra, aunque de manera ostentosa, los hilos sociopolíticos de esta región. Al final, los políticos obsesionados con hacer desaparecer *la Realidad* consiguieron no estar solos en su obsesión. Una jueza dictó una esperpéntica sentencia de casi 30 millones de pesetas. De manera inaudita dicha sentencia fue ejecutada "provisionalmente" /1 en diciembre de 2001, sin que fuera firme y

1/ La Audiencia Provincial ha rebajado recientemente la sanción a dos millones de pesetas, pero el proceso sigue en curso; más información en www.otrarealidad.net

gracias a la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil del PP que se promulgó en enero del mismo año. Esa ley permite, por lo que se ve, utilizar esta fórmula jurídica para atacar desde el poder a medios de comunicación incómodos, provocando su ahogamiento financiero y, por ello, su cierre.

El inicio de una idea alternativa a la globalización desde el ámbito local. Fueron diversas las causas, las razones y las confluencias que nos llevaron a los promotores a poner en marcha *la Realidad*. En primer lugar, la propia situación de los medios de comunicación en Cantabria, donde no existe un contrapeso a escala regional de lo que entendemos por "pensamiento único", como brazo del neoliberalismo imperante en el mundo. En este sentido, considerábamos (y seguimos considerando) que hay un espacio social y de pensamiento progresista, alternativo o social –como queramos llamarlo– que no está siendo representado en el periodismo actual; así, existen muchos casos, situaciones, problemas que no son considerados interesantes para informar de ellos. Esos medios representan habitualmente a lo institucional y ofrecen la versión oficial de las cosas. Primando la información institucional y desechando por sistema lo que proviene de "abajo", dejan de lado muchísimas situaciones, actividades y aspiraciones de la sociedad civil.

En nuestro caso, la propuesta era que dicho espacio estuviera ocupado por la participación popular, por los movimientos sociales. Algo alejado de lo institucional per se, pero sin renunciar a cubrir todos los aspectos de la vida social y política de nuestra sociedad.

Por otro lado, también pesaba en nuestra idea de concebir la información el "hecho global". Es decir, la acelerada concentración de grandes grupos multimedia que está trayendo consigo la llamada "globalización". El fenómeno creciente de que los medios de comunicación influyentes estén en cada vez menos manos y se hayan convertido en grandes mecanismos del poder. Pensamos que frente a esta peligrosa hiperconcentración se impone conseguir una diversidad periférica. Una guerrilla de medios de comunicación que actúen a ras de tierra. En ese sentido, el proyecto de *la Realidad* suponía una especie de revulsivo o intento alternativo a esta situación de dominio informativo "globalizado" desde una perspectiva local.

Cómo se puso en marcha *la Realidad*. Se pueden tener buenas ideas, pero el dinero no sale de la nada. Aunque se suele decir que el convencimiento y la voluntad mueven montañas. Éste podría ser uno de esos casos. Al no tener en buena medida recursos propios, se imponía buscar apoyos entre aquellos a los que iba dirigido el proyecto, las clases populares sobre todo; personas desinteresadas que creían en la necesidad de este nuevo medio de comunicación y confiadas en que se podría materializar. Esto se hizo en reuniones por toda la región. Pueblo a pueblo, barrio a barrio, taberna a taberna, casa a casa...

Se constituyó un "Consejo de Apoyo", creando una especia de "banca popular". La gente prestaba un dinero a la cooperativa de trabajadores que iba a

poner en marcha la editora, a un plazo de dos años y sin intereses y, poco a poco, se fue formando un pequeño capital social que ayudaba a la puesta en marcha del periódico. Por otro lado, antes de salir a la calle casi teníamos 300 suscripciones, y esto se sumaba al activo.

Evidentemente con eso no era bastante. No existe masa social suficiente en nuestra tierra (por una cuestión demográfica y política), imperando un sustrato ultraconservador muy arriscado, frente a minorías alternativas muy limitadas, atomizadas y, por tanto, con escasa o mínima capacidad de influencia. Ayudar a levantar y ampliar el espectro social alternativo era, justamente, una de las intenciones del proyecto. Así que las cinco personas cooperativistas asumimos la necesidad de endeudarnos personalmente para aportar lo que, más o menos, suponía el 70% de las necesidades financieras que considerábamos mínimamente necesarias.

Fue la administración autonómica de Cantabria quien inicio la puesta en marcha de lo que, podríamos denominar, "barreras disuasorias". Además, con multitud de irregularidades. La Dirección Regional de Trabajo nos negó, en primera instancia, algo a lo que tiene derecho cualquier empresa que pone en marcha una iniciativa y que genera nuevos puestos de trabajo, como es la subvención por creación de empleo que se acuerda todos los años con los sindicatos con fondos de la Unión Europea. A nosotros se nos denegó y, cuando se dieron cuenta del desaguisado, ante nuestra protesta, rectificaron en parte y chapuceramente, produciéndonos un quebranto de más de dos millones de pesetas, que eran vitales para la puesta en marcha del proyecto.

Incluso en aquellos momentos de gestación del periódico se empezaron a escuchar rumores sobre aspectos de boicot a *la Realidad* (¡que todavía no existía!) por parte de diversos estamentos de la región. Luego estos temores se confirmarían con creces, con la más ruda y persistente campaña de demolición que ha conocido la historia de la prensa en Cantabria. Ese acoso sistemático no se produjo desde cualquier parte, sino por personajes muy relevantes de la política institucional y bancaria.

A partir de la salida del semanario y durante su período de existencia, una de las cosas que más nos llamó la atención era que el sistema de suscripción iba creciendo sostenidamente. Este crecimiento constante, además, no menoscababa la venta de ejemplares en el quiosco. Esta venta directa no crecía espectacularmente, pero tampoco descendía, sino que se mantenía estable. Eso quería decir que el semanario era cada vez más conocido y generaba opinión. La mejor prueba es el despliegue de artillería que ha tenido que utilizar el poder regional para suprimirnos. La contrapartida era que el ritmo lento alejaba la posibilidad de alcanzar la sostenibilidad económica en poco tiempo. Nos situaba en un plazo más prolongado, como por otra parte pasa igualmente en la mayoría de los medios de comunicación convencionales.

Luego, hubo algo que nos produjo no poca decepción, desilusión y sorpresa. La impronta de un periodismo de sensibilidad social abierto a todos los movimientos sociales y de base, información y opinión sin exclusiones, encarnando la libertad de

expresión en toda su amplitud, por tanto no panfletario ni obediente a ninguna sigla en concreto, y no teniendo detrás más que una cooperativa de trabajadores y el apoyo social (diverso y plural) no fue del todo bien entendido por algunas de las organizaciones abanderadas de la izquierda clásica. Así que optaron por la indolencia en el desarrollo de campañas propias de participación en el proyecto, y por la indiferencia ante las posteriores respuestas político-sociales ante las agresiones del poder, que fueron sucediéndose sin apenas pausas.

Financiación con boicot publicitario. Cantabria es una región pequeña, algo más de 500.000 habitantes. Eso, lo mismo que es bueno para muchas cosas (se puede trabajar en espacios cortos, con un conocimiento muy claro de lo que pasa en todo momento), pero también provoca situaciones a la contra. En el terreno de la publicidad es donde nosotros esperábamos el mayor boicot.

Lo esperamos así porque, como todos sabemos, la relación entre poder político y económico es, en general, muy fuerte en todos los lados. En Cantabria, a diferencia de otras comunidades, esta relación común es inexistente. Aquí es una amalgama donde no se sabe donde empieza lo uno y acaba lo otro. Además esos intereses no tienen contrapesos políticos de oposición –en absoluto en lo institucional y muy débil en lo social–. No se sabe donde está la línea divisoria entre los poderes representativos y los fácticos, y no es porque sea difusa, sino inexistente a nuestro modo de ver. La relación entre empresa pública o semipública –política– y empresa privada no existe. Está todo metido en el mismo saco.

Ante esto es evidente que el "control" que se ejerce desde el sistema de dominación, político y económico, es prácticamente absoluto. Este "control" local se ejerce desde un solo vértice, en una simbiosis de intereses públicos y privados de tipo caciquil y mafioso.

En definitiva, y eso es lo que hemos venido denunciando desde *la Realidad* mediante artículos de fondo y periodismo de investigación, la denominada "normalidad" es un contexto mafioso a la siciliana aunque sin necesidad de luparas (escopetas recortadas). Basta con el tráfico de favores. Se trata de una pirámide donde todo el mundo "debe" algo al señor (el puesto de trabajo del hijo, el contrato para tal obra, el propio empleo, la recalificación del "prao" para construir una urbanización, o incluso –alguno piensa– la propia jubilación o el permiso de obra para arreglar el baño de tu casa). Estos "favores" (que la mayor parte de las veces son derechos constitucionales) se "deben" al alcalde, al concejal, al consejero, y también al empresario (que puede ser alcalde, concejal o consejero, o familiar de ellos...). Lo mismo funciona, en muchísimos casos, hasta con alcaldes pedáneos o, incluso, con presidentes de asociaciones, con sus cuotas de poder. De esa manera, la corrupción y el "control" atraviesan todos los estamentos en una escala de dependencia social total y absoluta.

Dentro de ese marco de comportamiento mafioso es evidente que la "orden" general de los padrinos es la de "al enemigo, ni agua". Y, en lo que respecta a *la Realidad*, las "familias" del poder político-empresarial le declararon la guerra a un

periódico independiente y crítico. Hay que decir que la consigna conspiratoria funciona sin cartas, sin llamadas telefónicas y sin "órdenes" orales concretas. Simplemente un comentario es suficiente. Y ese comentario lo pueden hacer en la sala de reuniones, en la taberna, en el cine, en la romería del pueblo, etc... en cualquier evento local. Incluso, demasiadas veces también funciona la propia inhibición porque "se sabe" que determinados actos pueden tener "consecuencias".

Así las cosas, la política comercial de publicidad que nos quedaba en *la Realidad* era intentar ir, también "por abajo". Es decir, tratar con el pequeño empresario, con entidades económicas "sin contaminar", o simplemente sin dependencias excesivas del sistema mencionado. Por lo tanto, muy difícil. Algo así como lograr la cuadratura del círculo.

A modo de ejemplo: la principal entidad financiera regional (semipública) inserta publicidad en todos los rincones que puede (es su política). Lo mismo pone un anuncio en un fanzine marginal de unos jóvenes que en el boletín de una asociación determinada. En el caso de *la Realidad*, siendo un ámbito de publicidad muchísimo más importante, las puertas siempre estuvieron cerradas por consigna. Esa misma entidad ha sido capaz de "contratar" y pagar publicidad falsa en un medio de comunicación local, que estaba igualado en número de lectores con *la Realidad*, por un valor de 30 millones de pesetas en un año. Hay un proceso judicial en marcha por este motivo. Otro ejemplo: en *la Realidad* teníamos contratos de publicidad que algún empresario pagaba religiosamente porque el periódico le gustaba, pero con la condición expresa de que el anuncio no se insertara en el periódico. Lo hacía así para no tener "determinados" problemas. Creemos que es bastante ilustrativo del panorama.

En la trainera hay quien no rema. Las posibilidades de expansión social de *la Realidad* estaban dadas y se manifestaban con datos concretos. Muy lentas y difíciles por la propia situación, pero avanzaron en dos años y estaban desarrollándose sin pausa y a pesar de la tremenda presión ejercida desde sectores tan poderosos. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que un periódico de estas características es plenamente viable en el ámbito regional en el que nos desenvolvíamos. Claro está, que si no hubiera habido enemigos institucionales de tal calibre y con tanta inquina e intransigencia.

Tampoco ayudó a la consolidación de *la Realidad*, como fenómeno informativo, la incomprensión de algunas organizaciones (más bien algunas personas decisivas en algunas organizaciones). Se dice que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Esa falta de visión o la abulia, o ambas cosas, no ayudó en nada a generar un ritmo más rápido de implantación social. No es lo mismo dirigirte directamente a la gente, ir sumándola al proyecto uno a uno y dos a dos, acostumbrándola a leer el periódico y a sentirlo propio, que una organización se tome la apuesta en serio y desarrolle campañas en esa dirección. Sobre todo cuando era lo natural. Eramos el medio más lógico de la mayoría de los movimientos sociales; y estos los componen personas que significan votos y más

movimiento en multiplicación. Algo tan simple resulta, al parecer, difícil de entender para algunos líderes o cuadros de ciertas organizaciones.

Sin embargo, por nuestra parte tenemos que decir que a lo largo de dos años las relaciones con los movimientos sociales, en general, fueron excelentes.

De forma ilustrativa y matizando lo anterior, hemos detectado algunos problemas que van a ser difíciles de superar en un futuro próximo:

La voz de su amo y los personalismos ajenos. Primero, hay todavía gente de izquierda que piensa en medios de comunicación "propios", o sea, "suyos" y de nadie más. Algo así como el órgano de la organización para reafirmarse en los militantes o convencidos de antemano. Sin embargo esto no funciona. No ayuda a extender hacia fuera las ideas propias, a entablar debates con otros movimientos u organizaciones, etc... Además está demostrado que no funciona de ninguna de las maneras, si se piensa en influencia social.

Nosotros proponíamos (y proponemos) una alternativa de prensa en la que los periodistas hagan su trabajo "sin ser la voz de su amo". Ese "amo" de la redacción no puede existir en ningún lado (ni por arriba, ni por abajo). Partimos de la base de que ejerciendo un periodismo con sensibilidad social, y mirando hacia abajo y desde abajo, la izquierda tiene todas las de ganar y nada que perder. En esto ha habido bastante desconcierto por parte de algunas personas activas en organizaciones. Nuestra experiencia determina que nos queda mucho camino por andar, para llegar a entender la diversidad (interna y externa), el pluralismo, etc...

Otra cosa muy destructiva es el personalismo. En una sociedad tan pequeña como la cántabra, la cuestión de las "personas" es importante. Si te encuentras a alguien al que no le caes bien, o con quien has tenido alguna discusión en algún momento, eso se tiene en cuenta luego en el terreno organizativo. Es una pena, pero es así. En ese sentido, ha habido algunas actitudes sectarias, ideas confusas sobre el proyecto planteado, etc... que no obedecían a un análisis objetivo del trabajo que se estaba haciendo y sí a simples "sensaciones" demasiado particulares.

Para ilustrar esto decir que una organización social muy importante, durante casi un año se mantuvo a distancia del proyecto porque personas dirigentes de la misma pensaban que éste "obedecía" las directrices de otra organización similar y que está en competencia con ella. Todo porque uno de los cooperativistas es afiliado a la última. También hubo casos de boicot a la publicación hasta por cuestiones de rivalidad o celos de gente del entorno "progre", causados por amistades mal entendidas y pruritos de protagonismo o de vestirse con plumas ajenas. En fin, unos absurdos que socavaban el proyecto planteado y que ya estaba en marcha.

Luego está el asunto recurrente de la "línea" editorial. Consiste en "apoyar" un proyecto de esta índole solamente cuando publica lo que a ti te gusta, o a tu organización. Se reivindican cuestiones de "línea" y a la postre nadie sabe en qué consiste esa "línea", cual debe ser para uno o para el otro. Una "línea" difusa o, cuanto menos, abstracta pero que se emplea como arma arrojadiza de manera

constante por tirios y troyanos. Este clima de penuria política genera una desconfianza que ata de manos a la redacción y mina su resistencia. Son presiones que nadie plantea a los medios burgueses, pero que sí se ejercen sobre un medio alternativo. Cuando debería ser todo lo contrario.

Mientras tú remas en una trainera, el poder va en yate. El acoso contra *la Realidad*, tal y como hemos comentado, empezó incluso antes de salir el periódico a la calle, pero la ofensiva más contundente se concretó por la vía judicial a partir de las tres semanas de existencia. Cinco demandas civiles pidiendo cada una 30 millones de pesetas de indemnización y tres querellas criminales. Todas fueron interpuestas por personajes como Carlos Sáiz (entonces secretario general del PP, presidente de Caja Cantabria y diputado regional), Miguel Angel Revilla (líder del PRC, vicepresidente del Gobierno cántabro y consejero de Obras Públicas), Francisco Rodríguez (portavoz del PP en el Parlamento cántabro), Federico Santamaría (consejero de Economía y Hacienda) y los alcaldes de Argoños, El Astillero, Comillas... Todo ello en dos años. Que ningún lector piense que los firmantes de este artículo han asesinado al Cid Campeador. No han hecho más que ser "políticamente incorrectos" y proponer un medio de comunicación alternativo en nuestra sociedad.

En las demandas había una obsesión permanente por su parte: saber quienes eran las personas que "contaban las cosas" y que estaban dentro de sus filas. O sea, quien "se iba de la lengua". En ese aspecto, el acoso judicial sobre el director del periódico para que revelara las fuentes de información era constante. Evidentemente, ningún periodista puede revelar las fuentes y ellos lo saben. Pero esa misma paradoja es la que da pie al juez para justificar sus sentencias.

En última instancia, tanto sus "alianzas" judiciales como sus objetivos estaban claros: cerrar un medio incómodo y sobre todo incontrolable, a pesar de varios intentos de soborno por parte de algunos "enviados especiales" de arriba para que el semanario cambiará de rumbo informativo.

Es, por otra parte, un hecho cierto el escándalo producido en medios periodísticos, por la forma en que se ha perpetrado el cierre de *la Realidad*. La preocupación que se ha provocado se refiere a la utilización de la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil que permite los embargos provisionales, aún y cuando las sentencias estén en vía de recurso judicial. Evidentemente estos procedimientos abren en camino a la censura económica de los medios de comunicación modestos que no pueden afrontar indemnizaciones millonarias. Por tanto, es un camino abierto para cierre de cualquier medio de comunicación crítico hacia el poder bancario y político. A nuestro pesar, en *la Realidad* hemos sido los pioneros en padecer estos nuevos procedimientos de censura.

Las respuestas posibles y la defensa del proyecto. Nuestra respuesta no se podía dar en otro terreno que el seguir con la línea trazada en cuanto a la propuesta que se hacía desde el semanario. Es decir, continuar cumpliendo cada

lunes con nuestros lectores, amigos y suscriptores por mucho esfuerzo y sacrificio que costara, pese al terrible acoso que estaba sufriendo la cooperativa editora y la dirección del periódico desde todos los ángulos. Persistir era la respuesta de dignidad que mejor podíamos dar.

Al mismo tiempo tampoco nos olvidamos de la movilización, en contacto con la gente y con las personas que seguían el proyecto. Así organizamos, en estos dos años de vida del semanario, del orden de cinco asambleas convocadas públicamente para informar, debatir y sacar conclusiones sobre la situación. Contábamos con la participación, aunque esta fuera muy limitada.

Incluso, cuando se ejecutó la sentencia definitiva de los 30 millones se organizó una concentración en la Plaza del Ayuntamiento de Santander. Más tarde, cuando se ejecutó y provocó el cierre del periódico hubo una concentración y manifestación que resultó un éxito participativo. Pero el mal ya estaba hecho.

Algunas reflexiones. El proyecto de *la Realidad* era tratar de buscar y demostrar que existen espacios mediáticos e informativos en nuestra sociedad, que son necesarios y que no están ocupados en estos momentos. Sobre todo en el ámbito local y periférico y frente a la concentración centralizadora de los grandes emporios multimedia. Era dar una respuesta plural, diversa, ante una situación de uniformidad en la información hegemónica, empleada como arma desde grupos muy cerrados de poder.

Después de vivir esta experiencia, en una comunidad autónoma uniprovincial donde la punta de la pirámide es el santanderino Emilio Botín, el principal banquero del Estado español, hemos visto muchas cosas. Por ejemplo, la situación de amordazamiento, de inmovilidad que se ha producido entre la ciudadanía. Hemos visto el miedo en los ojos de la gente y nos han pedido disculpas por no "poder" ayudarnos aunque estuvieran de totalmente de acuerdo con nuestro periódico y lo que en él se decía. Puede que incluso ese temor sea razonable vista la catadura de los que mandan. Se ha demostrado palpablemente que, al menos en nuestro ámbito de actuación que es Cantabria, sólo se puede decir aquello que quien mantiene las riendas está dispuesto a consentir. Y creíamos ingenuamente que el franquismo se había ido para siempre... pero bueno es regresar a la cruda realidad.

Nuevas alternativas: "otra Realidad". Después del cierre de *la Realidad* se mantiene una cierta base social que sigue reivindicando este espacio periodístico. En ese sentido y con esos apoyos, se está organizando la posibilidad de volver a ocupar nuestro sitio en el terreno de la información. Ahora cualquier propuesta, una vez demostrado que el espacio existe, pasa por la participación directa de la sociedad civil, de sus organizaciones, en cualquier proyecto nuevo y alternativo. Se está trabajando por constituir una sociedad anónima muy

participada. Pero evidentemente la condición imprescindible es que haya compromisos concretos de personas, entidades, organizaciones que puedan tener interés en el proyecto. Desde el punto de vista periodístico no creemos que haya más cambios que los de poner en la calle un semanario todavía más sólido, más completo y con más proyección, pero siempre dentro del espacio logrado. Para ello tenemos habilitada una página web (www.otrarealidad.net) donde se informa de todo ello. Aparte de ejercer en ella el derecho a la libre opinión. Mal que pese a algunos.

Egunkaria Aurrera!

[El cierre de Egunkaria es un gravísimo atentado contra la libertad de expresión, pero es más que esto. Constituye un "ejemplo" (porque ese carácter quieren darle sus ejecutores) del despotismo judicial instaurado por el Gobierno, con la complicidad del PSOE, y ejecutada por jueces de la Audiencia Nacional, que amenaza a cualquier expresión nacional vasca, sea política, informativa, cultural, social o de cualquier otra índole que convenga, y que se ejerce, además, cuando mejor conviene; por poner un ejemplo de actualidad, no cabe duda de que si ocurriera en Irak algún acontecimiento especialmente grave para el PP, al cabo de unas horas nos encontraríamos con una intervención judicial contra algo o alguien de Euskadi, considerado genéticamente pro-etarra.

Desde la indignación del primer momento, pensamos en alguna forma de solidaridad bien visible, asumida por la revista como tal. Iniciamos la recogida de firmas en nuestra web, que mostró así nada más nacer su carácter de prensa militante.

Durante el acto que tuvo lugar el domingo 23 de marzo en Madrid, organizado por la Red por las Libertades y el Diálogo, red_libertades@terra.es, *en los locales de El Laboratorio, entregamos al director de Egunkaria Martxelo Otamendi las cerca de 8.000 firmas recogidas, le reiteramos nuestro compromiso solidario y mantuvimos con él esta breve entrevista. Como hemos hecho ya desde la web, agradecemos su colaboración a todas las personas que han participado en esta iniciativa].*

Pregunta: ¿Cuál es ls situación actual de *Egunkaria*?

Martxelo Otamendi: *Egunkaria* está cerrado por seis meses. Desde el primer día del cierre, nuestra gente está editando un diario, *Egunero*, que inicialmente sólo informaba del cierre, las detenciones, etc., pero ahora ya tiene

las secciones habituales. Calculamos que en unos dos meses tendremos un diario de características técnicas similares a las de *Egunkaria*. Nos va a costar un poco de trabajo porque tenemos todas las instalaciones clausuradas, y no podemos a acceder a ordenadores, archivos, agendas...

P.: Me dice un amigo que estáis haciendo *Egunero* prácticamente en un garaje...
M.O.: Sí, pero ahora para montar un periódico tampoco se necesitan miles de millones: hacen falta unos buenos ingenieros informáticos y unos buenos periodistas. Incluso el nuevo periódico saldrá mucho más reforzado, por toda la ola de solidaridad que se ha formado; si antes vendíamos 15.000, es muy probable que ahora vendamos 17 ó 18.000 ejemplares.

P.: La reacción del gobierno, y de algunos medios, a las denuncias de torturas que habéis hecho tú y otros compañeros alcanzan niveles de perversión con pocos precedentes. Lo habitual es decir que las denuncias son falsas y corresponden a instrucciones de ETA. Pero ahora además, en muchos casos, no se atreven a negar las vejaciones y agresiones que denunciáis; pero consideran abiertamente que eso no es "tortura", sino medios legítimos de acción policial anti-terrorista. ¿Cómo váis a afrontar esta situación?
M.O.: Nosotros somos personas conocidas por la sociedad vasca y tenemos mucha credibilidad. Considero que tenemos que aprovechar toda la ola de solidaridad que se ha creado para combatir fuerte contra la tortura, para conseguir que quede efectivamente erradicada como método de investigación policial contra cualquier persona. Somos conscientes de que tenemos todo el aparato del Estado, con el correspondiente coro mediático, en contra nuestra, y necesitamos una estrategia adeecuada frente a las maniobras del Ministerio del Interior. Acebes primero negó nuestras acusaciones, después las puso en duda y finalmente, cuando vio la credibilidad que las denuncias encontraban, particularmente en Catalunya y en periódicos ingleses como el *Times* o el *Sunday Times*, ahora me ha puesto una querella, no por "injurias" contra la policía, sino por "colaboración con banda armada", considerando que al denunciar estoy siguiendo instrucciones de ETA.

Creo que lo que hay que hacer es que si ellos quieren montar el proceso de "el Estado contra el ciudadano Otamendi, o el ciudadano Uría..." o cualquier otro de los compañeros que hemos hecho las denuncias, debemos darle la vuelta y convertir estas operaciones en procesos de la sociedad civil contra el Estado que ampara las torturas. Porque la tortura está institucionalizada; no es la acción de unos policías que aprovechan que el jefe se ha ido a ver el partido del Madrid para hacer salvajadas.

P.: Nosotros en *VIENTO* SUR, modestamente pero con mucha convicción, lanzamos la recogida de firmas de solidaridad que te acabamos de entregar y que queremos que os den el calor moral que llevan dentro. De cara al futuro, ¿tenéis alguna propuesta que hacer para proseguir la solidaridad?

M.O.: Respecto al futuro diario, yo creo que la propia sociedad civil vasca, incluso el entramado institucional, empresarial, etc., lo sacará adelante. Aunque, desde luego, siempre es bienvenido ese calor que has dicho antes.

Creo que la solidaridad debe centrarse ahora en la campaña contra la tortura, porque éste no es sólo un problema para los vascos, sino que puede afectar a cualquier persona del Estado español. Hay que montar un macro-proceso contra la tortura y necesitará apoyos, altavoces, colaboraciones de todo tipo.

LOS ALIADOS

Arturo Van den Eynde – Aníbal Ramos (1945-2003)

[Arturo Van den Eynde fue Alfonso *para el grupo Comunismo, donde un puñado de jóvenes revolucionarios buscaban entre 1969 y 1970, nuevas referencias teóricas y políticas, después de la crisis del FLP. No es nada exagerado decir que el papel de* Alfonso *en el grupo de Madrid fue decisivo, en general, y muy especialmente en la aproximación al trotskismo de la mayoría de sus integrantes.*

Después los caminos militantes se bifurcaron. Pero se mantuvo un respeto y un afecto que se mostraba en algunos encuentros ocasionales y que queremos manifestar ahora, con nuestro pesar por la pérdida de un revolucionario íntegro e inteligente. Reproducimos a continuación el texto que ha publicado La Aurora*, el periódico de su partido].*

Un marxista revolucionario

El pasado 4 de marzo falleció Arturo Van den Eynde, por muchos conocido como Aníbal Ramos. Era todavía joven, 57 años, y tenía mucho que dar y ofrecer al movimiento obrero del Estado español, a la construcción de un movimiento político de izquierdas y particularmente al movimiento trotsquista. Para quienes le conocieron y los que durante muchos años trabajamos con él es una enorme pérdida de la que tardaremos tiempo en recuperarnos.

Arturo Van den Eynde nació en 1945 en Santander De joven se trasladó a estudiar a Barcelona y enseguida empezó a participar en los movimientos estudiantiles que luchaban contra el franquismo. Cuando pusieron en pie el Sindicato Democrático de Estudiantes, allí se encontraba Arturo. Fue delegado de la Facultad de Arquitectura de Barcelona en la que estudiaba. Esa experiencia llevó a muchos estudiantes a participar en la lucha política contra el franquismo. Arturo se integró en el FLP y posteriormente en lo que se llamó el grupo Comunismo, del que surgirían las distintas tendencias que se reclamaron del trotsquismo. Desde ese momento hasta el final de sus días su vida estuvo ligada a la construcción de un partido obrero revolucionario, de un movimiento político que preparara y organizara la lucha contra la sociedad capitalista.

El Partido Obrero Revolucionario

La historia del POR y la de esta revista están íntimamente ligadas a él. Más concretamente, es imposible imaginarlas sin sus aportaciones teóricas, políticas y prácticas. Porque ante todo Arturo fue un marxista revolucionario, una de esas personas que con toda claridad, abnegación

y entusiasmo se formó en la ciencia marxista, no sólo para entender o interpretar esta sociedad sino para transformarla. Por eso mismo era todo lo contrario a un dogmático. Se podía estar de acuerdo o no con él, pero siempre escuchaba, siempre estaba dispuesto a incorporar nuevas apreciaciones y esa amplitud de miras la combinaba con una enorme firmeza a la hora de defender sus convicciones. Es así que impregnó al POR y a sus militantes de una gran convicción en los principios de la lucha por la revolución socialista, unidos a la capacidad para defenderlos en movimientos políticos o sociales más amplios.

En 1974 fundó el POR. Se acercaba el fin del franquismo y el movimiento obrero y la juventud buscaba salidas políticas y sociales a cuarenta años de dictadura. Los que con él proclamamos el POR nos fijamos la tarea de "convertir el fin del franquismo en el inicio de la revolución proletaria". No lo logramos y tuvimos que sufrir una transición pactada, la continuidad monárquica y muchos de los problemas políticos y sociales que todavía arrastra la sociedad española. La lucha por ese objetivo definió lo que era y es el POR, un grupo de revolucionarios que busca la unidad para levantar un gran partido que convenza a la juventud y a los trabajadores de la lucha por el socialismo, por una sociedad que acabe con la explotación del hombre por el hombre y se levante sobre la cooperación y solidaridad. A eso dedicó Arturo toda su vida.

La lucha por el marxismo

Ni el marxismo ni la lucha por el socialismo eran para él frases huecas, sino su manera de aportar su trabajo para el avance del movimiento obrero. Porque Arturo podía escribir un libro sobre la globalización capitalista, un interesante artículo para esta revista, preparar un seminario de formación marxista para jóvenes y, al mismo tiempo, verlo con el megáfono en mano agitando en una manifestación, vendiendo *La Aurora*, pintando una pancarta o repartiendo octavillas a la puerta de una fábrica o a la salida de una estación de metro. No había para él separación entre trabajo teórico y práctico. Una de las pocas llamadas telefónicas que pudo hacer desde que la enfermedad le postró en la cama fue para saber si estaba en marcha todo el dispositivo que había preparado para la manifestación contra la guerra el 15 de febrero.

Siempre estuvo en primera fila en la lucha contra las perversiones en el movimiento obrero. La degeneración estalinista era para él la peor. A principios de los años 70 entró en contacto con el trotsquismo francés y con grupos de militantes trotsquistas de Polonia, Hungría y Checoslovaquia, con gente que había luchado en su propio terreno contra la burocracia estalinista. A través de ellos se empapó de la importancia de liberar al movimiento obrero de esa degeneración. Saludaba con entusiasmo todo paso de los trabajadores en la exURSS y los Países del Este. Ayudó activamente a los trotsquistas polacos en la revolución de Solidarnosc y cuando era evidente que la burocracia de Moscú ya no podía durar mucho, se puso a estudiar ruso para poder conocer las opiniones de los marxistas rusos. Para él, como para nosotros, la caída de la burocracia no era el fracaso del socialismo sino una nueva etapa de la lucha de clases que permitiría liberar nuevas fuerzas. La revista electrónica *Sin Muro* que él dirigía personalmente debe su nombre a esa preocupación. *Sin Muro* quiere decir que el marxismo, que la lucha por el socialismo ahora podía hacerse liberados del peso de la degeneración estalinista.

Muchas veces nos había expresado que lo que más le gustaba era escribir. Esta revista es una de sus obras. Desde el primer número hasta el último se preocupó de todos los aspectos que tuvieran que ver con la buena propaganda: pensada para trabajadores y jóvenes; informativa

y al mismo tiempo rigurosa; moderna en su presentación pero dedicada a transmitir y enseñar marxismo a través de la experiencia del movimiento de los trabajadores. Para conocer su inmensa obra escrita habrá que repasarse los 33 años de existencia de La Aurora.

No nos parece exagerado decir que Arturo era una de las personas que mejor conocían el marxismo en el Estado español. Sus libros pueden confirmarlo. En 1980 publicó el *Anticarrillo* para combatir la "Unión Sagrada" de los dirigentes del PCE con los continuadores del franquismo. En 1984 publicó *Ensayo General* un balance de la transición española. En 1998 publicó en catalán un *Pequeño vocabulario político de marxismo* y en 1999 su importante aportación al análisis de la globalización, *Globalización. La dictadura mundial de 200 empresas*. Su muerte nos deja huérfanos de alguien que aún tenía mucho que enseñarnos.

La IV Internacional

Su última actividad militante fue la presencia en el Foro de Porto Alegre. Allí recibió el primer aviso de su enfermedad. Al volver a Barcelona fue operado de urgencia y ya no logró recuperarse. Su presencia en Porto Alegre tenía un doble sentido: participar activamente en los debates y en los trabajos del movimiento antiglobalización, de un movimiento que abre nuevas y enormes posibilidades de lucha contra el capitalismo, y establecer los vínculos entre ese movimiento y la lucha por la IV Internacional. Hay que recordar que en Porto Alegre, ya debilitado por su enfermedad, fue un enérgico partidario del llamamiento explícito del Foro a la lucha contra la guerra de Bush y de la defensa del derecho de los pueblos a la autodeterminación, que él siempre consideró como una auténtica piedra de toque de la política revolucionaria.

Desde principios de los años 70 su relación con el movimiento trotsquista estuvo íntimamente ligado a levantar una Internacional. No podía entender la lucha por el socialismo sin esa relación con los revolucionarios de otras partes del mundo. En los últimos años dedicó buena parte de su trabajo al esfuerzo por unificar las tendencias más revolucionarias y acabar con la dispersión y división del trotsquismo. Y en este terreno también comprendió que había una lucha a librar. Un compañero de lucha lo ha escrito con claridad al conocer su muerte: *"Le conocí como militante y más allá de las discusiones y discrepancias aprendí a conocer su profunda sinceridad y su honradez intelectual. Rompía con toda* tradición *de los sectarios y retorcidos que el movimiento del que provenimos produjo por centenas. Llamaba al pan, pan y al vino, vino, pero también sabía ser el más fraternal del mundo"*. Así era Arturo.

Un revolucionario íntegro

Evitó como ninguno cualquier atisbo de culto a la personalidad y lo tendremos muy en cuenta ahora que nos falta. Recordaremos siempre su dedicación y entusiasmo a la causa militante, su humildad en la vida cotidiana, intentando siempre vivir como viviría un trabajador. Durante muchos años vivió con el escaso sueldo que le pagaba el POR. Fue él mismo quien propuso su sustitución como responsable del POR, sabiendo que eso le obligaba a buscar trabajo a una edad en la que no es fácil encontrarlo. Desde hace dos años había vuelto a trabajar como arquitecto para poder ganarse la vida. Ni siquiera su trabajo profesional mermó su dedicación a la actividad política. Compaginaba su papel en la dirección de EUiA (Esquerra Unida i Alternativa) con sus responsabilidades en el POR y particularmente en el trabajo de la Internacional. El 4 de marzo nos dejó. Era, ante todo, un revolucionario.

NO A LA GUERRA
UNA GUERRA SIN RAZÓN Y SIN COMPASIÓN

VIENTO SUR Serie en los libros de la Catarata

Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional
Michel Warshawski

8 €

La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde la economía crítica
F. Chesnais, G. Dumènil, D. Lévy, I. Wallerstein

10 €

Elementos de análisis económico marxista
A. Martín, M. Dupont, M. Husson, C. Samary, H. Wilno

10 €

Pedidos a la dirección de la revista
c/ Limón 20. bajo exterior derecha.
28015 Madrid.
Tel.: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

Correo electrónico .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL
ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 35 euros
ENVÍO COMO CARTA ☐ 42 euros

EXTRANJERO
ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 50 euros (45 $)
ENVÍO COMO CARTA ☐ 70 euros (60 $)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

70 euros ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFECTIVO ☐
DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
☐☐☐☐	☐☐☐☐	☐☐	☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Fecha: ..... Firma:

Observaciones .....
.....